VACCEA ANUARIO 2011

Universidad de Valladolid Facultad de Filosofía y Letras
Centro de Estudios Vacceos "Federico Wattenberg"

Núm. 5 junio 2012

www.pintiavaccea.es

1 €



PINTIA CAMPAÑA XXII

EXCAVACIONES EN LAS RUEDAS Y
EN LOS FOSOS DE LAS QUINTANAS

PRODUCCIONES VACCEAS

LA CERÁMICA

CUÉLLAR

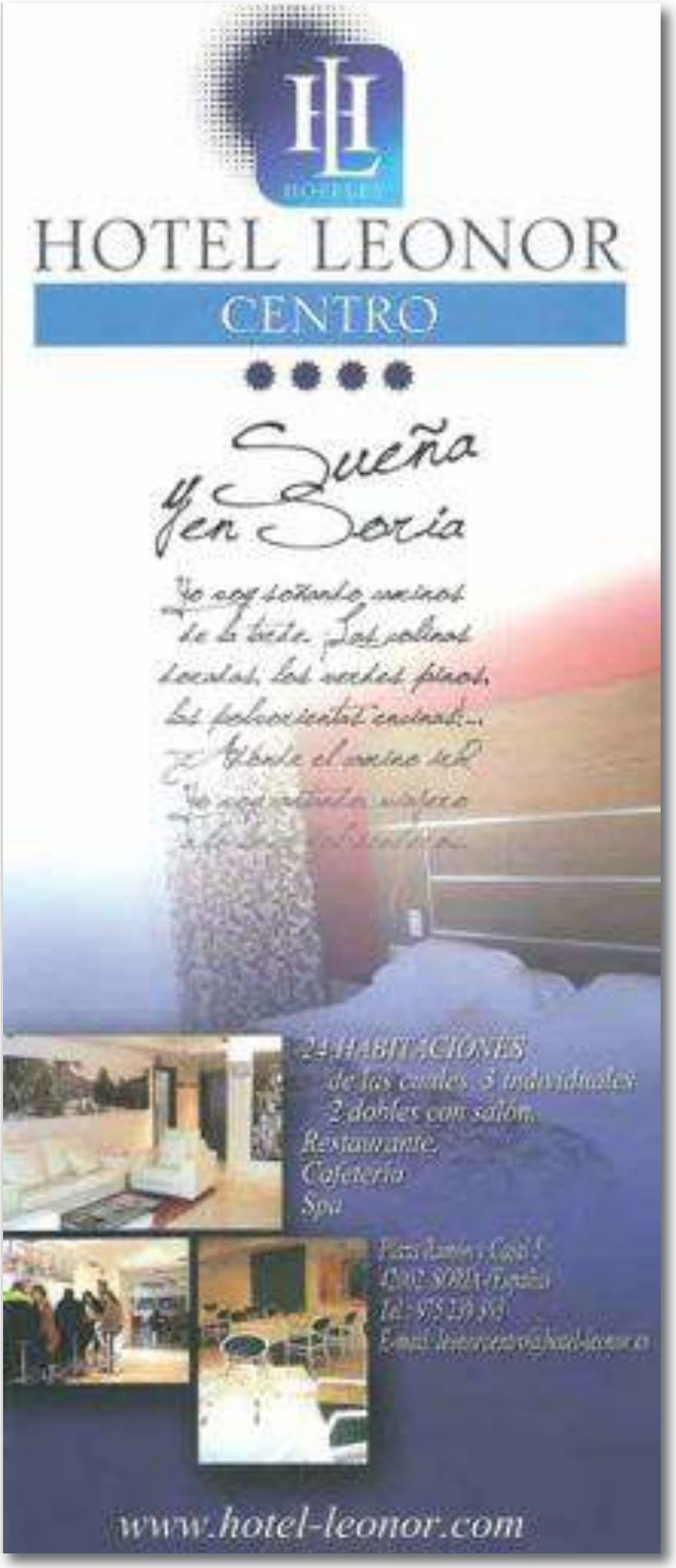
CIUDADES VACCEAS

LOS ASTURES

NUESTROS ANCESTROS

LOS TESOROS PRERROMANOS DE PALENCIA

PINTIA EN LA SENDA DEL DUERO



EDITA
Centro de Estudios Vacceos “Federico Wattenberg” de la Universidad de Valladolid

DIRECTOR
Carlos Sanz Mínguez

COLABORADORES
Juan Manuel Carrascal Arranz
Carlos Jimeno Velasco

ILUSTRACIONES
Centro de Estudios Vacceos “Federico Wattenberg” y autores de los trabajos respectivos, salvo indicación expresa.

DISEÑO
Centro de Estudios Vacceos “Federico Wattenberg”

MAQUETACIÓN
Eva Laguna Escudero

PORTADA
Reconstrucción del aristócrata sexagenario de la tumba 28 de la necrópolis de Las Ruedas de *Pintia,* por Luis Pascual Repiso - CEVFW

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN Y PUBLICIDAD
Centro de Estudios Vacceos “Federico Wattenberg” y Asociación Cultural Pintia

IMPRESIÓN
OCHOA IMPRESORES / 975 233 827

TIRADA
20.000 ejemplares

DEPÓSITO LEGAL: VA 618-2012

ISBN: 978-84-7359-705-0

Editorial

El lector tiene en sus manos el número 5 de ANUARIO VACCEA. La publicación acude puntual a su cita veraniega para promover los valores del Patrimonio Arqueológico y de forma muy especial los que atesora la Zona Arqueológica Pintia. Un lustro de vida con no pocos sobresaltos económicos y dificultades de diversa índole, que nos han obligado a buscar soluciones y a adaptarnos a los cambios, con el objetivo claro de cumplir el compromiso de la divulgación científica. Un quinquenio en el que las firmas de una extensa nómina de colaboradores, todos ellos de manera desinteresada, han contribuido a llenar ese centenar de páginas que, después del número uno, nos propusimos alcanzar. Gracias a todos ellos.

ANUARIO VACCEA pretende ser expresión de una manera de entender la Arqueología, en compromiso con la sociedad, con amplia tirada y una distribución cada vez más exigente para alcanzar aquellos espacios donde mayor vida y visibilidad pueda conseguir la publicación (consultas de odontólogos, abogados, notarios… pero también peluquerías, cafeterías, etc.), entrando en esas salas de espera, si no en competencia, al menos sí en convivencia con otras revistas más al uso.

No olvidamos que esta publicación nació como Memoria de Actividades en torno al yacimiento de *Pintia* para justificación de los numerosos convenios suscritos con entidades y empresas privadas, lo que coloquialmente hasta 2007 llamábamos *Memoria de empresa* frente a la *Memoria técnica* presentada todos los años a la Junta de Castilla y León, dando cuenta de la intervención arqueológica realizada.

En este contexto de profunda crisis en el que derechos y libertades se cercenan sin pudor para "salvar al país", en el que la Investigación y no digamos la Cultura experimentan recortes brutales, pareciera que hablar de Divulgación Científica estuviera fuera de lugar. La *dictadura de la Economía* no entiende de la materia de los sueños que sustentan nuestra vida tanto o más que los alimentos físicos. *Nuestras* entidades financieras, que tan sólidas se proclamaban no ha mucho tiempo, y cuyas obras sociales y culturales repartían sus subvenciones, parece que se hubieran diluido como por arte de birlibirloque. Sobre la política en Patrimonio Cultural de esta Comunidad, ignorando permanentemente el patrimonio civil y el arqueológico, y *tutelando* antes que promoviendo su desarrollo y las posibles iniciativas privadas, mejor no hablar.

En el entretanto ANUARIO VACCEA ha sabido hacerse hueco para seguir su camino. Esta publicación se autofinancia con la publicidad que en ella se inserta. Por eso nos sentimos agradecidos a cuantos en ella se anuncian, porque además de contribuir a la promoción de su actividad o negocio, ofrecen a la sociedad la posibilidad de conocer su Patrimonio Arqueológico y a nosotros la de transmitírselo. En estos tiempos difíciles ha sido necesario reorientar la estrategia comercial y fragmentar más esos anuncios, multiplicando el esfuerzo de gestión, por lo cual el compromiso se ha suscrito a tres años. Con ello, el lector puede estar seguro de que en 2013 y en 2014 podrá seguir disfrutando de ANUARIO VACCEA 2012 y ANUARIO VACCEA 2013, respectivamente, y que en los mismos nos haremos eco de los nuevos descubrimientos generados desde el Proyecto Pintia cuya sostenibilidad es posible gracias a diferentes Programas, como *ArchaeoSpain*, cuyos alumnos extranjeros participantes convierten a Padilla de Duero, durante tres meses al año, en uno de los lugares más cosmopolitas de Valladolid, con gentes venidas de todo el orbe, Estados Unidos, Australia, Nueva Zelanda, Canadá o Europa. Por su parte, el *Programa Doceo, Aprendiendo arqueología en Pintia*, dirigido a los más pequeños (10 a 14 años) seguirá desarrollando su actividad para transmitir a los niños la sensibilidad por nuestro patrimonio arqueológico que, por oculto, no es menos importante que el que tenemos en superficie, aunque sí mucho más vulnerable.

La *ilusión*, esa capacidad de proyectar futuro un día sobre otro, se expresa maravillosamente en un verbo, *desvivirse*, que, como aquel sustantivo, resulta exclusivo de nuestra lengua castellana, según destacara en su delicioso *Ensayo sobre la Ilusión* el filósofo Julián Marías. Por eso, especialmente en esta situación, quiero señalar a todos los *pintianos* que con su esfuerzo y voluntad han proyectado futuro, pero particularmente, por lo que a la edición de este número respecta, a Carlos Jimeno Velasco y a Eva Laguna Escudero; desvividos e ilusionados hacen que parezca que la crisis no existe pese a también ellos padecerla.

Carlos Sanz Mínguez
Director del CEVFW de la Universidad de Valladolid

¡COLABORA! ¡HAZTE SOCIO!

ASOCIACIÓN CULTURAL *PINTIA*

Un combate singular por el Patrimonio



tfno. de contacto

661 754 372

Correo electrónico

acpintia@hotmail.com

Si quieres recibir todos los años en tu domicilio el ejemplar de ANUARIO VACCEA hazte socio de la ASOCIACIÓN CULTURAL PINTIA

01 **Excavaciones en *Pintia*.** Campaña XXII de excavaciones arqueológicas en *Pintia* (Padilla de Duero/Peñafiel)

02 **Nuestros ancestros.** Los Astures

03 **Ciudades vacceas.** *Cuéllar*

04 **Producciones vacceas.** La cerámica

05 **Premios recibidos.** Un diez para diez

06 **Pintia proyecto docente**

07 **Los animales salvajes en el imaginario vacceo**

08 **Los tesoros prerromanos de Palencia**

09 **Pieza del año.** Reexcavando la tumba 185

10 **Pintia: en la senda del Duero**

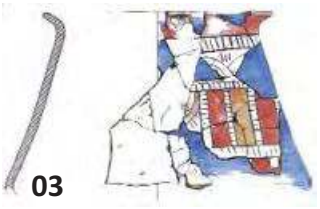
11 **La otra mirada.** José Carlos Carballo

12 **Noticiario Vacceo**

13 **Humor Sansón**

















PROYECTO PINTIA
Equipo de investigación 2011

Directores:
Carlos Sanz Mínguez, Profesor Titular de Prehistoria, Universidad de Valladolid
Fernando Romero Carnicero, Catedrático de Prehistoria, Universidad de Valladolid

Codirectores Excavación Arqueológica:
Roberto De Pablo Martínez
Cristina Górriz Gañán

Coordinadora
María Luisa García Mínguez, Presidenta de la Asociación Cultural Pintia

Becarios adscritos al Proyecto Pintia:
Daniel Morales
Álvaro Sanz García

Personal contratado
Francisca Maldonado Requena
Luis Pascual Repiso

Colaboradores:
Asociación Cultural Pintia
Ignacio Represa Bermejo
Carlos Santamarina
Carlos Jimeno Velasco
Amador García Rivas
Luis Alfonso Sanz Díez
Elvira Rodríguez Gutiérrez

Voluntariado pintiano

Alumnos participantes en la campaña de excavación XXII:

Michele Bittner
Alanna Brown
Nikolaus Cox
Kaitlin Daniel
Kirandeep Dhaliwal
William Doring
Audree Espada
Megan Golightly
David Haynes
Conchi Hernández Mancha
Audrey Jaksich
Patricia Mereniuk
Gabrielle Metcalf
Jason Morris
Ethan Ortega
Andrew Robinson
Gustavo Rodríguez
Elvira Rodríguez Gutiérrez
Alaina Sawyer
Rebecca Sexton
Hayley Travis
Victoria Weaver
Jingyi Zhang

Campaña XXII 2011



NECRÓPOLIS DE LAS RUEDAS

Entre los planteamientos definidos durante la campaña de 2011 figuraba excavar en el entorno de las tumbas de mujeres aristocráticas 127a, 127b y 128, detectadas en los trabajos de campo de 2007. La razón de volver sobre este sector obedecía al hecho de intentar despejar la duda de si estos enterramientos excepcionales de los siglos II-I a.C. eran unos más de los que habían reocupado un espacio del cementerio utilizado ya en el siglo IV a.C., o si, por el contrario, la pauta no normativa de conducta obedecía a la excepcionalidad y, en consecuencia, a usos de exclusividad acordes a su rango social.

Dado que las intervenciones de 2007 donde fueron halladas dichas tumbas se habían visto ceñidas a tres sectores consecutivos (E2f6, E2f5 y E2f4) y un cuarto tangente a este último (E2e3), se procedió a trazar seis nuevas unidades de 16 m^2 de superficie cada una, hacia el norte (E2g6, E2g5 y E2g4) y hacia el sur (E2e6, E2e5 y E2e4) de aquellos; el desarrollo de la excavación y la detección parcial de una estructura de cremación obligaría a ampliar la excavación a un tramo de los sectores E2d5 y E2d6.

Al margen de dicho objetivo, se intervino en otros dos sectores (D2i9 y D1j10) en áreas más meridionales, que asimismo han ofrecido información complementaria sobre el uso del espacio en el cementerio de Las Ruedas.

Nuevas tumbas

Ocho son los conjuntos funerarios que se han aislado en la presente

DE EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EN *PINTIA* (PADILLA DE DUERO/PEÑAFIEL)

El verano de 2011 fue el marco temporal establecido para el desarrollo, durante los meses de junio y julio, de los trabajos de campo en el yacimiento de *Pintia*, ceñidos a la necrópolis de Las Ruedas y a los sistemas defensivos de la ciudad de Las Quintanas. Si en el cementerio los datos conseguidos han sido de menor calado que los alcanzados en otras campañas en lo que respecta al número de tumbas exhumadas, no puede decirse lo mismo en cuanto a la comprensión que nuevas estructuras documentadas introducen en el panorama del cementerio, avivando la discusión y estimulando la interpretación de un registro funerario en el que se reconocen más elementos que las tumbas propiamente dichas.

Por su parte, las excavaciones practicadas en los sistemas defensivos de *Pintia* cubrieron parte de sus objetivos. En primer lugar, permitieron definir con mayor precisión la envergadura del torreón adosado a la muralla, sabiéndose ahora de su monumentalidad, con unos catorce metros de diámetro. El primero de los fosos se excavó hasta los límites impuestos por el nivel freático, que se hizo presente a partir de unos cuatro metros y medio de profundidad, desvelándose a partir de entonces la necesidad de utilizar medios mecánicos para su exhumación, que habrán de ponerse en práctica durante futuras campañas.

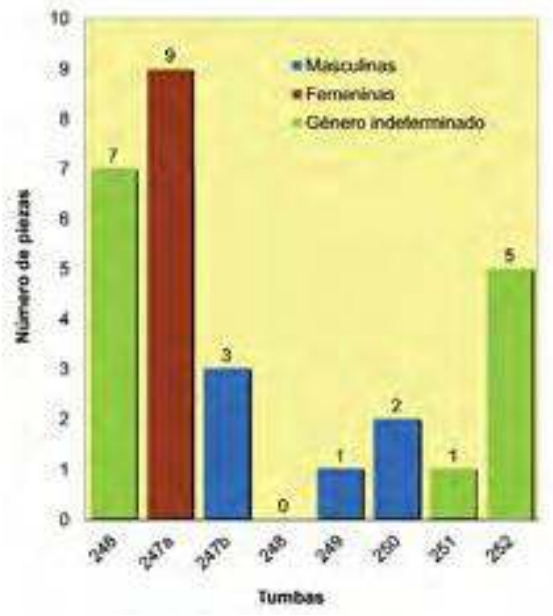


Recreación del *bustum*, *silicernium* y tumbas 127a, 127b y 128 de la necrópolis de Las Ruedas. Dibujo Luis Pascual Repiso-CEVFW.

Vista cenital del *bustum* y el *silicernium*, cuyo relleno oscuro aún sin vaciar destaca sobre la terraza estéril de gravas y arenas.



campaña. Casi todos ellos ofrecen signos de alteración, mostrando además una escasa riqueza, circunstancias ambas que son fruto, probablemente, de la combinación de dos factores: el desmantelamiento de los depósitos por su mayor superficialidad y afección por el arado, y su correspondencia a un momento temprano del uso del cementerio en el que el número de piezas por tumba no resulta muy elevado. Un conjunto escapa a esta última apreciación, la tumba 247a correspondiente a un individuo infantil, tal vez femenino a juzgar por su





ajuar, que incluía en el interior de la urna cineraria, junto a sus huesos cremados, hasta ocho pulseras de bronce, una fíbula anular hispánica, un cuchillo afalcatado y un broche, ambos de hierro, un collar con más de un centenar de cuentas de pasta vítrea azuladas, amén de una fusayola (o contrapeso del uso de hilar) en barro y algún recipiente cerámico más, muy fracturado e incompleto. La aparición de ese tahalí o broche de hierro —habitualmente asociado a la panoplia militar— en la urna de la niña ayuda a establecer el vínculo en términos de sincronicidad y de identificación de tumba doble con el inmediato depósito 247b, constituido por un cuenco hemisférico hecho a mano y algunos elementos de la *caetra* y de puñal de tipo Monte Bernorio del ajuar masculino, con el que además comparte proximidad y una igual cota de profundidad al estar ambos apoyados sobre la terraza estéril. Este enterramiento doble constituye una interesante novedad si como *a priori* cabe pensar —a la espera de su confirmación por el estudio antropológico— se trata de hombre y niña, vínculo que hasta ahora no había sido documentado en Las Ruedas.

La tumba 246 muestra una conservación relativamente buena, incluyendo algunos recipientes completos, como la copa de alto fuste y la botellita torneadas, pero las cerámicas hechas a mano se ofrecen fracturadas y muy incompletas.

De la tumba 251 podría decirse que restan fragmentos de un cuenco decorado a peine entre los cuales se recogieron los restos óseos humanos.

La 250 entraría en la categoría de tumbas destruidas, que todavía mantienen una fuerte concentración de huesos humanos *in situ*, pero cuyos materiales arqueológicos asociables son partes mínimas de los objetos originales, así fragmentos de un puñal (contera tetralobulada y guarda naviforme del pomo) o de una *caetra*, ambos de tipo Monte Bernorio.

El conjunto 249 ofrecía los restos humanos, directamente sobre la terraza estéril, asociados a una punta metálica de jabalina.

La tumba 248 quedaba reducida a un paquete óseo, sin ningún tipo de ajuar de acompañamiento, ni siquiera urna contenedora, por lo que estaríamos seguramente ante una "tumba pobre".

Finalmente, el conjunto 252 (sector D1j10), a juzgar por la ausencia de restos óseos cremados del finado, debería ser interpretado como cenotafio o monumento conmemorativo.

En suma, siete nuevos enterramientos y un cenotafio que, a excepción de este último, parecen mostrar cierto grado de alteración de sus depósitos por la superficialidad de los mismos y la acción de los arados o el expolio, y que encajarían de manera general en un contexto del siglo IV a.C., aquí igualmente con la excepción del cenotafio que remite a momentos más avanzados de finales del II o inicios del I a.C. El número de objetos contabilizados en las tumbas ofrece un resultado de apenas una treintena, repartidos de la siguiente manera: 7 vasijas hechas a mano, 2 hechas a torno, una fusayola, 10 objetos de bronce (posible broche de cinturón, fíbula anular hispánica, ocho pulseras), un collar de cuentas de pasta vítrea (con 105 abalorios de pasta vítrea azul y uno de ellos nacarado) y 6 objetos de hierro (tahalí y pomos de puñal, abrazaderas y terminales de *caetra*, punta metálica de jabalina y cuchillo); a ello se añade el cenotafio con cuatro vasijas, tres de ellas torneadas y dos canicas de barro.

Bustum y silicernium

Así pues, en esta ocasión, la mayor novedad e interés de la intervención en el cementerio de Las Ruedas no procede de los conjuntos tumbales recuperados, sino de la detección de unas estructuras en los sectores más septen-

Tumba 247a, necrópolis de Las Ruedas, siglo IV a.C. En el interior de la urna cineraria pueden observarse el tahalí, el cuchillo de hierro, la fíbula y las pulserillas de bronce, así como una cuenta de collar de pasta vítrea azul.



trionales de los intervenidos (centradas en E2e5, alcanzaban parcialmente los sectores E2d6, E2d5 y E2e6), que creemos muestran relación estrecha con las tumbas femeninas aristocráticas excavadas en 2007, situadas en E2f6, apenas a tres metros de distancia.

La primera estructura a la que nos referiremos se comenzó a definir como una gran mancha oscura localizada apenas a unos 20 cm de profundidad con respecto de la *actual* superficie del cementerio de Las Ruedas; y remarcamos *actual* por cuanto estos veinte centímetros que en el presente sellaban dicha mancha podrían ser el resultado de la sedimentación de los últimos dos mil años sobre el terreno. De esta forma, sobre la superficie original se habría abierto —desde el oeste, configurando un perfil más abrupto hacia el este— una somera fosa de unos 4 m de longitud por unos 2,20 m de anchura y no más de unos ochenta centímetros de profundidad que rompió la terraza estéril de gravas y arenas, pero también los niveles ya formados del siglo IV a.C. El relleno de esta estructura, tal y como se nos ofrecía en el momento de la excavación, muestra en el perfil este una mayor acumulación de tierras negras fuertemente quemadas, cuya génesis parece apuntar a la existencia de un lugar acondicionado para la cremación de cadáveres: las apropiadas dimensiones del hoyo para haber podido albergar y quemar en su interior los cuerpos; la constitución de su relleno, con signos inequívocos de termoalteración, muy evidentes en las piedras calizas del relleno; o, incluso tal vez también la obtención de una cantidad nada desdeñable de hueso humano cremado (638 g), nos mueven a pensar que estamos ante un *bustum*, o espacio particular habilitado en el interior del cementerio para quemar a unos muertos —en contraposición al *ustrinum* público y externo al cementerio—, cuyos restos serían depositados a continuación en enterramientos muy próximos que creemos no fueron otros que las tumbas 127a, 127b y 128.



Trabajos de excavación del *bustum* de las tumbas 127a, 127b y 128.

Los materiales arqueológicos que se recogieron entre el relleno del *bustum* muestran objetos de muy variada naturaleza y cronología. Muchos de ellos, como en el caso del material óseo cremado, podrían ser no otra cosa que el resultado de la remoción y destrucción de tumbas antiguas en el momento de la construcción de la estructura; la notable fragmentación de los recipientes cerámicos recuperados en su relleno así parece sugerirlo. Pero el hecho cierto es que, junto a estos materiales que apuntan al siglo IV o inicios del III a.C., —entre los que podríamos citar cerámicas hechas a mano, ya sean lisas o decoradas a peine, incisas o impresas, o algunos fragmentos metálicos de puñales Monte Bernorio—, se pudieron recoger también otras cerámicas fragmentadas que delatan cronologías más tardías y que incluso casan con otros fragmentos obtenidos en el depósito anexo por el norte al *bustum*, que interpretamos como *silicernium*, al que nos referiremos a continuación.

En efecto, conectada a la anterior mancha se hallaba esta otra que creemos cabe interpretar como *silicernium* o banquete funerario en honor de las difuntas. Esta estructura de hoyo, de aproximadamente un metro de diámetro, se muestra unida a la anterior a nivel de terraza estéril, aunque profundiza unos 50 cm más que aquel, alcanzando una cota de en torno a -120 cm. En el centro del mismo, al nivel en que conecta con el *bustum,* apareció una piedra caliza de formato medio, a modo de sellado del depósito —piedra que nos recuerda, de manera muy sugerente, las existentes en superficie señalizando las tumbas 127 y 128—; al levantarla y comenzar el va-

Vista del perfil sur del sector E2e6 en el que queda cortada la mancha del *bustum*.





Diferentes perspectivas del *silicernium* en el desarrollo de su excavación. 1. En superficie, conectado al *bustum*, con piedra caliza sellando el depósito. 2. Con los hallazgos de vasijas más superficiales, mostrando la conexión con los últimos testigos de la excavación del *bustum*. 3. En cota inferior, con hallazgos de botella y canicas (obsérvese la agrupación de algunas de ellas). 4. Fondo del hoyo del *silicernium*, con los restos del vaso E, de formato medio.

ciado del relleno, se pudo observar la presencia de numerosos materiales fragmentados pero algunos de ellos bastante completos. Una decena aproximada de recipientes, todos hechos a torno, a excepción de un vasito bitroncocónico de borde reentrante elaborado a mano, y 16 canicas de barro, nueve de ellas agrupadas junto a la botella —único recipiente que, a excepción de una pequeña rotura en el borde de la boca, se mostraba completo y asentado sobre su base—, amén de algunos elementos metálicos correspondientes a fragmentos de tijeras y pinzas de fuego, en hierro, constituyen la totalidad de los artefactos recuperados. A ellos hay que añadir 124 g de restos óseos de fauna y apenas 12 g de hueso humano cremado.

Si estamos en la interpretación correcta de estas estructuras, el dato posee un notorio interés, ya que los cadáveres fueron quemados, como norma general, en un pago conocido en la actualidad con el expresivo nombre de Los Cenizales, próximo —a unos trescientos cincuenta metros de este punto— pero externo al cementerio de Las Ruedas. Sería, por tanto, la primera vez que documentamos este tipo de conducta y, desde luego, su proximidad a las tumbas aristocráticas de mujeres, igualmente *fuera de sitio*, hacen tentadora la idea de relacionar ambas pautas discordantes como resultado de un común ritual funerario.

Para sancionar en la medida de lo posible la funcionalidad y relaciones expuestas, nos ha parecido necesario revisar todos los materiales obtenidos en estos sectores, ya que si en el entorno de las tres tumbas se desarrollaron de forma consecutiva los preceptivos rituales de cremación de cadáveres, tarea que habría de durar probablemente varios días, sería lógico encontrar entre los materiales considerados “en posición secundaria” vestigios de ofrendas, comidas, artefactos de cronología moderna concordante, etc. Una reflexión derivada de cuanto acabamos de decir es que no todos los materiales que interpretamos “en posición secundaria” deben ser asimilados a tumbas alteradas o destruidas, algunos pueden ser expresión de las diversas actividades llevadas a cabo en un cementerio, puntual o reiteradamente.

Esa revisión de materiales nos ha permitido observar que pese a que la mayor parte de los objetos poseen cronologías antiguas —recuperados en una zona del cementerio ya utilizada en el siglo IV a.C. como acreditan la mayoría de los enterramientos aislados— o, en otros casos difíciles de asignar por la perduración e inexpresividad de algunas

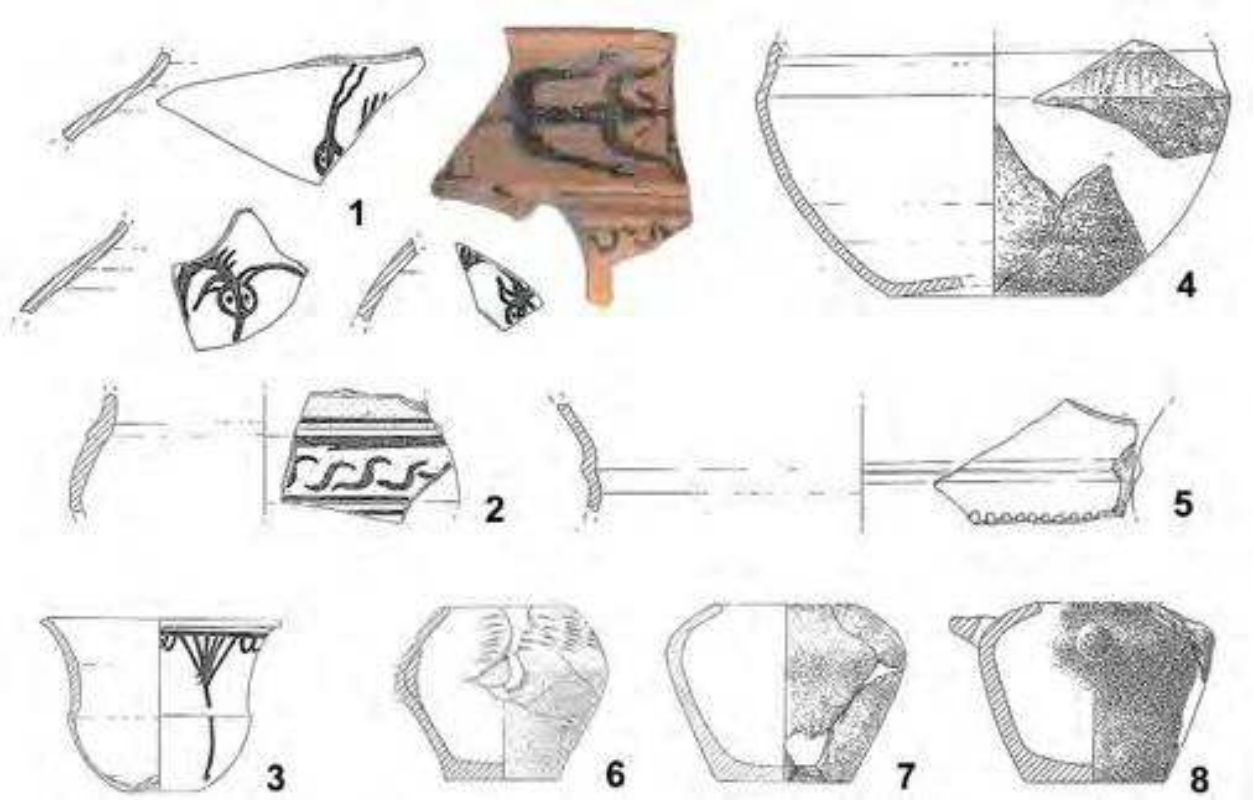
Vista aérea de la Zona Arqueológica Pintia. Obsérvese sobre todo la separación de la necrópolis de Las Ruedas (1) con respecto del *ustrinum* de Los Cenizales (3) que destaca por el tono oscuro de sus tierras. El resto de las áreas funcionales son un presunto santuario (2), la ciudad de Las Quintanas (4) y el barrio artesanal de Carralaceña (5).



producciones, también hay otros que resultan concordantes con las dataciones bajas propuestas para las tumbas de estas mujeres aristócratas, para el *bustum* y para el *silicernium*, y que, por tanto, podrían estar delatando pautas de conducta asociadas a la celebración de las exequias funerarias, en un contexto excepcional de cremación a pie de tumba que hubo de dejar abundantes huellas de comensalidad, tanto en términos de vajilla como de alimentos consumidos, en especial restos de faunas.

En esa dirección apunta la presencia de cerámica torneada negra bruñida —un tipo de producción que sabemos asociada a conjuntos señeros y vinculada a cronologías tardías— en la tumba 128, e igualmente en el *bustum* y entre los materiales revisados de *posición secundaria* del entorno inmediato. También se han recuperado fragmentos de cerámica gris cérea de imitación argéntea o, ya dentro de las cerámicas torneadas pintadas, algunas con los característicos triángulos alargados pintados, rombos rellenos, e incluso con policromía o con motivos figurativos diversos, entre los que no faltan los llamativos zoomorfos en perspectiva cenital, pero quizás y sobre todo unas enigmáticas representaciones similares a las que ofrece el vaso E de la tumba 128. Asimismo algunos ejemplares hechos a mano, de reducido tamaño y forma bitroncocónica de borde reentrante, con decoración impresa y plástica, comparecen en la tumba 127a, en el *bustum* y en el *silicernium*, en estos últimos espacios casando fragmentos de una zona con los de la otra que acreditan su sincronici-





Diversos materiales de cronología baja, recuperados en los sectores E2 intervenidos, tanto en tumbas como en *bustum*, *silicernium* o *posición secundaria*: 1 y 1a. Representaciones figurativas en diversos fragmentos y otras similares en botella E de la tumba 128, respectivamente; 2. cerámica fina anaranjada con decoración polícroma; 3. cerámica fina anaranjada pintada; 4. cerámica negra bruñida; 5. cerámica gris cérea de imitación argéntea; 6-8. vasitos hechos a mano bitroncocónicos de borde reentrante. (Distintas escalas)



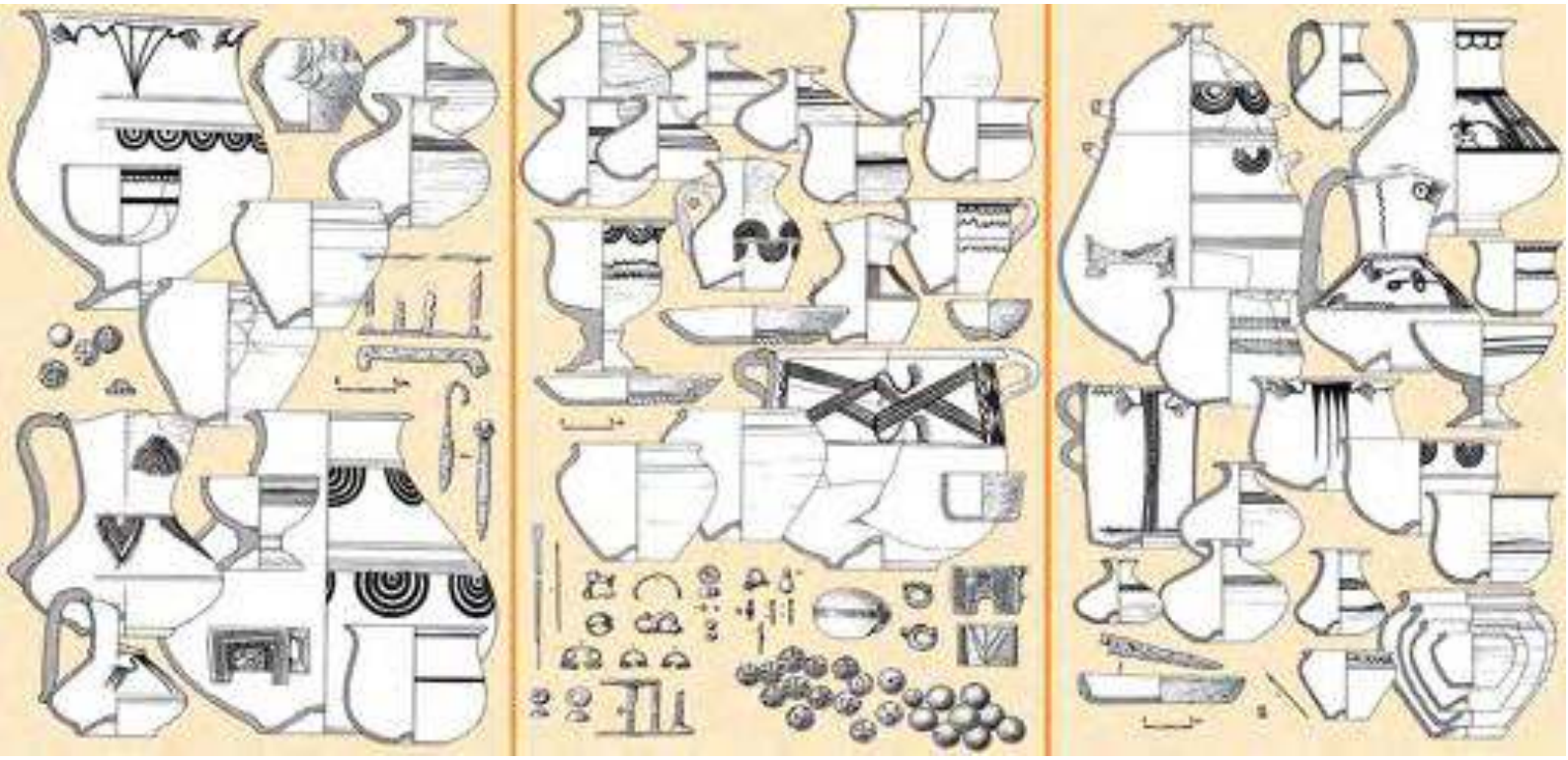
Recreación de las exequias de las tumbas 127a, 127b y 128. Dibujo Luis Pascual Repiso-CEVFW.

dad. Finalmente, entre los materiales metálicos encontramos cuchillos, cucharillas, amén de un aplique broncíneo de un zoomorfo en perspectiva cenital, elementos todos ellos que encajarían en usos y cronología.

Para el estudio de la fauna nos proponemos establecer correlaciones entre los abundantes restos óseos obtenidos en las tumbas 127a, 127b y 128, y los recuperados en el *bustum* y el *silicernium*, amén de los de *posición secundaria* recuperados en el entorno inmediato, en la idea de que sería posible que las viandas hubieran circulado entre los vivos y los muertos durante el desarrollo de los funerales.

A la espera de que dichos análisis, realizados por los Drs. Pastor, Barbosa y de Paz, del Departamento de Anatomía de la UVa, se completen, sí que podemos adelantar dos cuestiones. De un lado, la densidad de hallazgos óseos recuperados en estos sectores de excavación es comparativamente mayor que la habitual, pero además con hue-

De izquierda a derecha ajuares y ofrendas de las tumbas 127a, 127b y 128, necrópolis de Las Ruedas, *Pintia*, siglos II-I a.C.





Ubicación de las tumbas 127a, 127b y 128, excavadas en la campaña de 2007, en relación al *ustrinum* y *silicernium* exhumados en 2011. Necrópolis de Las Ruedas.

sos más completos que incluyen animales como caballo y bóvido, y con una significativa presencia de piezas dentarias de especies animales diversas. La segunda cuestión hace referencia a la presencia de *canis familiaris* entre las especies sacrificadas y presuntamente consumidas, circunstancia bastante excepcional en el conjunto del cementerio. La inclusión de este tipo de restos precisamente en la botella E de la tumba 128 señalada previamente, se ve acompañada de otros similares en el *silicernium* y algunos más entre los materiales de *posición secundaria* del entorno.

Recapitulando: *bustum* y *silicernium* para tumbas femeninas de élite

A través de los datos expuestos previamente creemos estar en condiciones de mantener la hipótesis de que las estructuras descubiertas en la campaña de 2011 y que interpretamos como *bustum* y *silicernium*, están en estrecha conexión con las tumbas 127a, 127b y 128 excavadas en la campaña de 2007, y que una parte del material recogido bajo el epígrafe de "en posición secundaria" sería el testimonio del banquete funerario allí desarrollado durante las exequias de tan distinguidos personajes.

No es posible determinar los factores que llevaron a reutilizar un sector antiguo del cementerio. Cabe la posibilidad de que la situación de destrucción generalizada observada en los sectores G1, con incendios y estelas arrumbadas en cuya cara de contacto con el suelo se identifican evidencias de termoalteración, hubiera movido a desplazar a este sector septentrional las tumbas señaladas, o que otros factores de índole interna hubieran determinado este comportamiento, ya que es en el entorno de G1 —tanto por riqueza y constitución, como por cronología— y no de E2 donde cabría haber encontrado los conjuntos 127a y 127b y 128.

Sea como fuere, no es difícil imaginar el desarrollo de una vistosa ceremonia como consecuencia de la muerte sincrónica de dos mujeres y de una niña de la condición más elevada de la sociedad pintiana. Se produciría entonces el despliegue de unos rituales funerarios complejos e incluso exclusivos, como la erección de una pira funeraria en el propio camposanto. Estos funerales habrían contemplado la cremación de los cadáveres de manera consecutiva, a juzgar al menos por la perfecta separación de los huesos de la niña con respecto de los individuos adultos en sus respectivas urnas cinerarias; esta tarea habría podido llevarse a cabo durante varios días y explicaría la colmatación del hoyo del *bustum* con tierras muy cenicientas y oscuras; es más, la presencia de algunas zonas de coloración negra más intensa tanto en la tierra, como en forma de adherencia en cantos y piedras, invitan a pensar en quema de resinas o libaciones de aceites o similares durante el proceso de la cremación; este es un comportamiento atestiguado para otras tumbas importantes de Las Ruedas como la 153 o la 50.

Probablemente, concluida la cremación de los cadáveres, o en el transcurso de la misma, en un hoyo tangente por el norte a la fosa de combustión se habrían arrojado algunos de los elementos utilizados en el o los banquetes funerarios desarrollados; otros objetos, como las 9 canicas agrupadas y el ungüentario o botella de boca de seta próximo, parece que fueron depositados con mayor esmero. Algunos de estos objetos más superficiales poseen correspondencia con algunos recogidos en el *bustum*, lo que da idea de génesis y uso coetáneos de ambas estructuras.

Abiertos los hoyos de las tumbas y recogidos los restos cremados de las mujeres y niña, se habría procedido a disponer sus restos mortales para, a continuación, incluir los ajuares y ofrendas correspondientes.

LOS SISTEMAS DEFENSIVOS DE PINTIA

Los trabajos de campo desarrollados durante 2011 también alcanzaron al sistema defensivo de Las Quintanas, con particular atención al torreón adosado a la muralla, al contrafuerte terrero que cierra la brecha abierta en este tramo de muralla intervenido, y, finalmente, también al primero de los fosos. Para más información sobre los trabajos



Intervención durante 2011 en los sistemas defensivos de *Pintia*. En esta perspectiva pueden observarse perfectamente la cara externa de la muralla (1, línea punteada entre flechas) y el torreón adosado (2); asimismo el restañado de la brecha abierta en este tramo de la muralla con sucesivos contrafuertes: de tierra sobre la berma (5), de mampostería y adobes de casas (4) y de grandes sillares de piedra (3); por último puede observarse el relleno sobre el foso primero (6) y la zanja central abierta para alcanzar el fondo de éste, cuya excavación hubo de detenerse alcanzado el nivel freático.



Trabajos de excavación en el torreón de la muralla de Las Quintanas.

preliminares y las características de este sistema defensivo pueden consultarse los Anuario Vaccea de 2009 y 2010.

La excavación previa, en 2009 y 2010, de los sectores J13a10 y J13b10 nos permitió documentar un tramo de un torreón adosado a la muralla, arruinado y sedimentado por los complementarios contrafuertes de reparación de la brecha abierta en este tramo a las defensas. Mostraba entonces un anillo de adobas sobre el nivel de preparación de la berma, que daba paso a un arco de piedras calizas alineadas, a cuyo interior se extendían otras con mayor desorden hasta alcanzar el lienzo de la muralla al que quedaba adosada la estructura. Entendiendo que debía de poseer una planta semicircular, durante la presente campaña se amplió el área de excavación hacia el suroeste —sectores I13i10-I13j10— para intentar dejar vista aquella. Aunque no ha sido posible seguirla en todo su trazado, por cuanto la muralla va girando y el contacto occidental del torreón en la muralla queda en los límites de la propiedad colindante, el nuevo tramo descubierto permite hablar de un torreón monumental, de no menos de 14 metros de diámetro.

Por lo que respecta a la berma y al primer foso, durante la presente campaña se procedió a excavar el sector J13b10, despejando buena parte del contrafuerte terrero que sirviera para restañar la brecha abierta a la muralla, hasta dejar vista la superficie de la berma. Excavación que se proyectó hacia el sector contiguo J13b9, en el que comienza la abrupta escarpa del foso primero que corta el nivel blanquecino de arenisca y el inferior de gravas y arena, ambos geológicos.

Para la excavación del foso número 1, centrada en los sectores J13b8 a J13b4, se utilizaron parcialmente medios mecánicos, alcanzándose unos 4,5 metros de profundidad desde el nivel superficial. El vaciado de los niveles romanos de colmatación, aunque lento, se iba realizando hasta que el lodo y el agua de un nivel cenagoso imposibilitaron el trabajo por métodos convencionales. La excavación completa de estos fosos es evidente que comportará en el futuro medidas técnicas de las que durante la presente campaña carecimos e hicieron, finalmente, que el objetivo de vaciado no pudiera culminarse.

Carlos Sanz Mínguez


Integramos
progreso y
medio ambiente...
HERGON, S.A.
ER
VIASCON
PAVI

LOS ASTURES



Astures, Asturia, una controversia histórica

En el momento del contacto con Cartago y Roma, algunas poblaciones de la Península Ibérica tenían unas características que les valieron la denominación de 'pueblos'. Así sucedió, por ejemplo, con los vacceos, quienes en fechas tan tempranas como el final del siglo III a.C. o los comienzos del II a.C., van a ser repetidamente mencionados por los textos clásicos. En cambio, los astures no aparecerán citados hasta un momento mucho más tardío, cuando sean narradas las duras guerras que Roma hubo de llevar a cabo entre los años años 29 y 19 antes de Cristo para completar la conquista del territorio peninsular, sometiendo para ello a los cántabros, los astures y los galaicos.

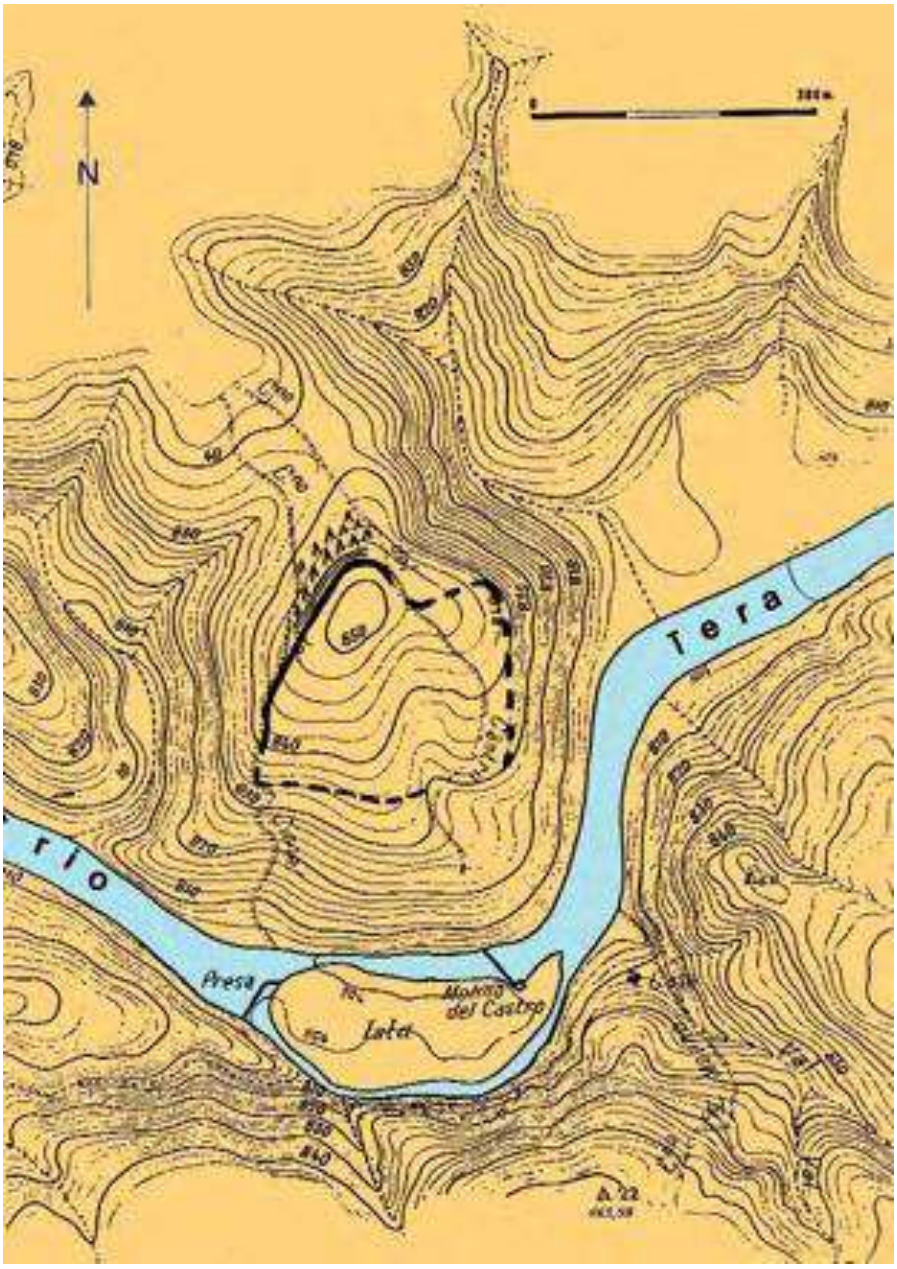
De este modo, la mayoría de las fuentes clásicas, tanto literarias como epigráficas, que se refieren a los astures lo hacen en la época imperial en la que ya habían sido dominados e integrados desde el punto de vista administrativo en un amplio espacio, el llamado *Conventus Asturum*, que tenía como capital una ciudad fundada al efecto por el emperador Augusto y que recibió por ello la denominación de *Asturica Augusta*, cuyos restos se conservan todavía en la actual Astorga (León). La ubicación de Astúrica respondía a la necesidad de articular ese enorme territorio que comprendía casi completamente lo que hoy son Asturias, León y la parte de Zamora que está a poniente del Esla y al Norte del Duero; además, en ese vasto territorio también se integraban un pequeño sector orensano y una buena parte de la región portuguesa de Tras-os-Montes, en torno a Braganza. Dentro de esa región tan dilatada —*Asturia* empezarán a llamarla también los romanos—, el funcionamiento económico y administrativo debió de producir una cierta subdivisión entre los astures augustanos y los astures transmontanos, respectivamente al sur y al norte de la cordillera cantábrica.

Ese estado de cosas correspondiente a la época romana ha servido como punto de partida para la investigación tradicional, que ha venido aceptando que el poder imperial mantuvo a los astures asentados en su solar primigenio, imponiéndoles, eso sí, las estructuras políticas y organizativas romanas. De esta forma, se ha supuesto que el territorio definido por Roma respondería en líneas generales al que había venido perteneciendo a los indígenas durante su existencia independiente. Actualmente, sin embargo, hay bastantes indicios que permiten dudar de esa correspondencia; por ello, alguna vez se ha llegado a afirmar que quienes en tiempos prerromanos se hallaban establecidos al norte de la cordillera Cantábrica en la actual Asturias pudieron ser en realidad los cántabros y los galaicos; e incluso se ha propuesto que tal vez no existieron unos astures prerromanos en el sentido unitario —un pueblo compacto, homogéneo—, sino una serie de grupos más pequeños, heterogéneos, incluso sin buenas relaciones entre sí,

pero que fueron reunidos forzosamente en una circunscripción creada en virtud de los intereses de los conquistadores, que dieron entonces a la totalidad el nombre de un grupo concreto. En este sentido, podría hablarse de una creación (*inventio*) romana de Asturia y de los propios astures, cuyos antecedentes indígenas quedaron bastante difuminados. Pero aunque esta idea de la profunda transformación operada por Roma se ha ido abriendo paso, lo cierto es que ni siquiera es posible señalar si aquellos que en un principio se denominaban astures eran un grupo situado al norte o al sur de la cordillera. Hay importantes razones para defender que eran los establecidas cerca del río *Astura* —el Esla—, pues en esta zona se desarrollaron los acontecimientos bélicos más importantes, pero también hay algún argumento para considerar que fueron más bien los establecidos en la zona donde se fundó *Lucus Asturum*, es decir, en las cercanías de la actual Oviedo.

Los astures y sus características arqueológicas

Saltando por encima de esos problemas, aceptaremos que todo ese ámbito geográfico mencionado entre el Cantábrico y el Duero, con su enorme tamaño y variados ecosistemas, pudo constituir en los últimos siglos antes de Cristo —finales de la Edad del Hierro— una misma área cultural, y trazaremos de forma tentativa su caracterización arqueológica. La tarea no es sencilla, no tanto por la fragmentación de los esfuerzos investigadores, sino por razones objetivas, sin olvidar que las poblaciones que vivieron sucesivamente en unas y otras zonas venían integrándose ya desde el segundo milenio a.C. en tradiciones culturales diferentes, el denominado Bronce Atlántico o las culturas del mundo meseteño.



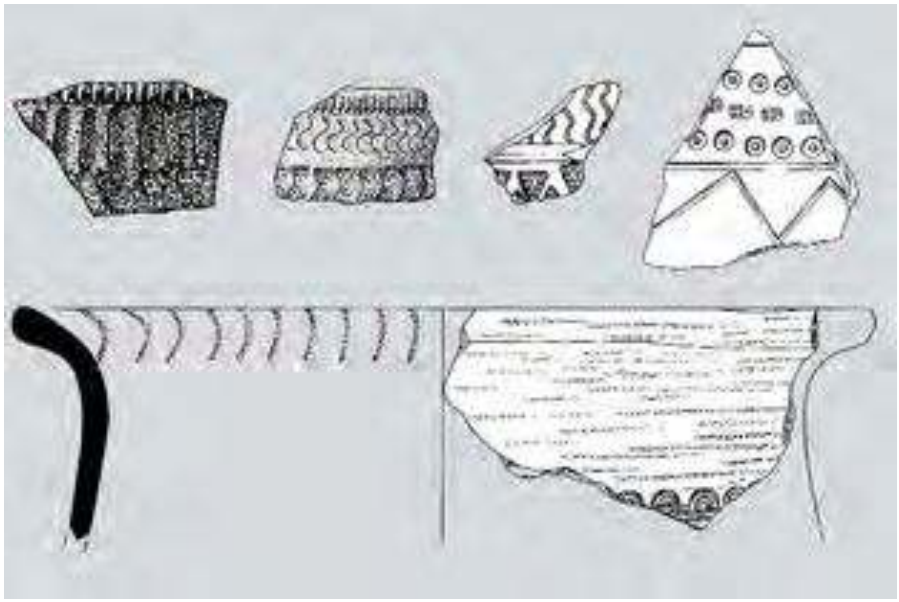
Planta del Castro de Fresno de la Carballeda (Zamora), con muralla, foso y campo de piedras hincadas.

Página anterios. Una de las propuestas de delimitación del territorio de Asturia (s/ Exposición Astures 1995).



El Cerco (Sejas de Aliste).

En realidad —y de ahí las sospechas de que había una gran diversidad en esas poblaciones— apenas pueden reconocerse unos pocos rasgos comunes a todo el supuesto territorio astur de los tiempos estrictamente prerromanos: en primer lugar, el tipo de poblamiento, con el castro como unidad organizativa esencial; en segundo lugar, las bases econó-



Cerámicas con decoración estampada y bruñida de castros de Asturias, León y Zamora.

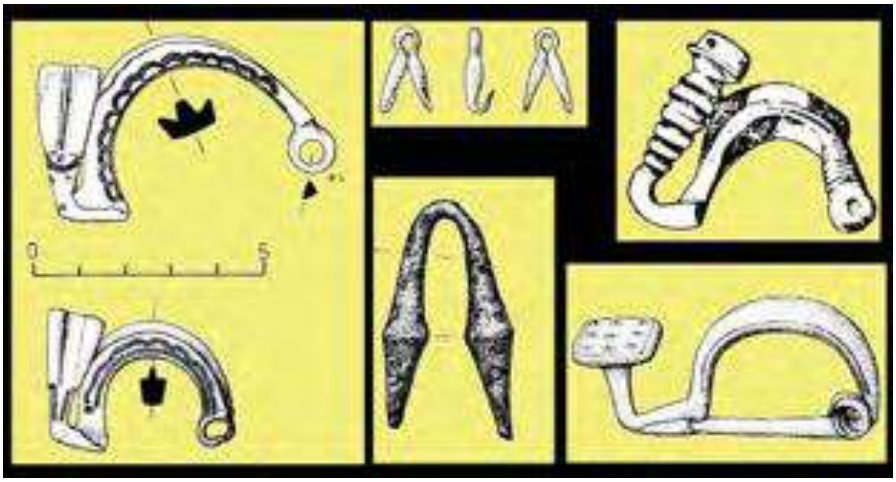
micas; en tercer lugar, ciertos rasgos de la cultura material, como la cerámica y algunos elementos metálicos; por último, en el terreno de las creencias, la completa ausencia de manifestaciones funerarias y algunos indicios acerca de la religión.

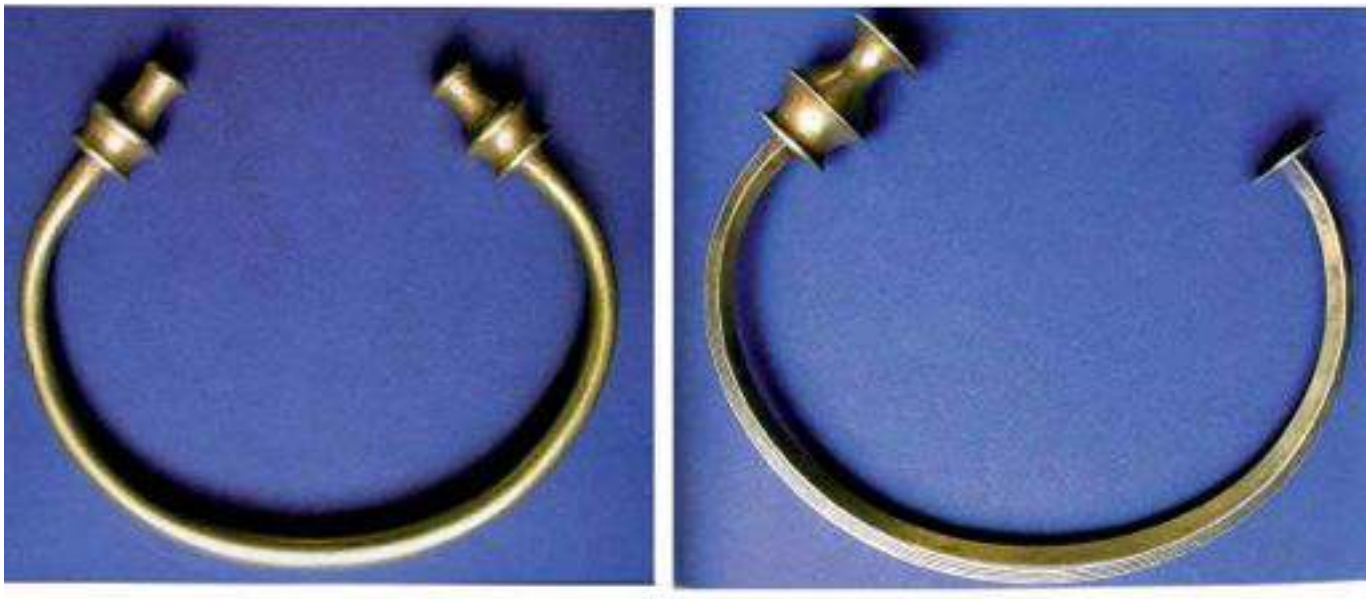
El castro, un poblado sobre una altura fortificada, es la unidad básica de la ocupación del territorio. Estamos ante un poblamiento disperso, con una baja densidad de población, ya que los poblados están distanciados para no competir por los recursos. Cada uno de los castros busca la autosuficiencia, y por ello se dispone en un lugar elegido de forma que la proporción entre tierras cultivables, pastizales y zonas forestales pueda procurar casi todo lo necesario para la comunidad, debiendo proveerse apenas de ciertas materias primas —minerales, por ejemplo— que no se encuentran por todas partes. Pero eso no es el único interés que guiaba a los pobladores de los castros, pues en su elección había sin duda una preocupación defensiva: en vez de elegir lugares de cómodo acceso, inmediatos al agua y las tierras de cultivo, se escogían otros con cierta dificultad, alturas pequeñas pero con fuerte pendiente, rodeadas por ríos o arroyos, detalles que reforzaban levantando como mínimo una muralla tras la que se protegían las cabañas. Es bastante frecuente que la muralla estuviese precedida por un foso, cuya excavación servía también para suministrar el material constructivo para aquélla; y en ocasiones se encuentra más de una línea de defensas. No en todo el territorio que nos ocupa, sino en las zonas de Zamora y Tras-os-Montes había barreras de *piedras hincadas*, una defensa complementaria que acentuaba la dificultad para una acometida por sorpresa al poblado. Pero el elemento esencial era siempre la muralla, cuya protección es innegable, pero que constituía también un símbolo de la propia comunidad, y su referente visual en el paisaje.

En segundo lugar, el tipo de **economía, agropecuaria**, con proporciones variables de agricultura cerealista y ganadería de vacuno, ovicápridos y cerdos, que complementaban mediante el aprovechamiento de todos los recursos disponibles: el bosque; la caza, por ejemplo, de ciervos; los barros locales para la actividad alfarera y los minerales, como los de cobre o de hierro, pepitas de oro en el Bierzo y las montañas leonesas, etc. Pero los minerales tienen una distribución muy restringida, por lo que algunos poblados debieron de asumir un papel abastecedor para los de aquellas zonas carentes de ese recurso. También habría diferencias en la agricultura, de escanda en Asturias, de centeno y mijo en las montañas leonesas, triguera en las llanuras sedimentarias orientales, habiendo en éstas excedentes de producción para poder adquirir los minerales, inexistentes en este tipo de terreno, y también para generar desigualdades sociales.

Otro elemento común sería, como se ha dicho, una parte de la **cultura material**, especialmente la cerámica, al menos en líneas generales. Hecha predominantemente a mano —el torno será introducido tardíamente—, presenta formas predominantemente globulares, con pastas variadas, con acabado rugoso o bien espatulado y hasta bruñido, tal vez por responder a funciones diferentes. La producción cerámica, comparada con la de otras áreas peninsulares, produce una impresión de sobriedad, tanto por sus colores pardos u oscuros como por lo limitado de la decoración, con sencillos temas incisos, bruñidos o estampillados que ocupaban una pequeña parte de los recipientes, que eran en su mayoría lisos. No faltarán especialistas que tras esa sencillez querrán ver la expresión de una ideología social que trata de frenar las tendencias hacia la diferenciación. Que tales tendencias existían, lo reflejarían, en cambio otros elementos comunes, como algunos objetos de adorno personal: así, el "broche tipo Majúa" con sus presillas, que en realidad ni siquiera es exclusivo

Adornos de bronce: broches (en el centro) y fíbulas hallados en castros de Asturias y León.





Símbolos de jerarquía eran los torques, como estos de Astorga (León) y Cangas de Onís (Asturias) (Fotos García Vuelta/MAN).

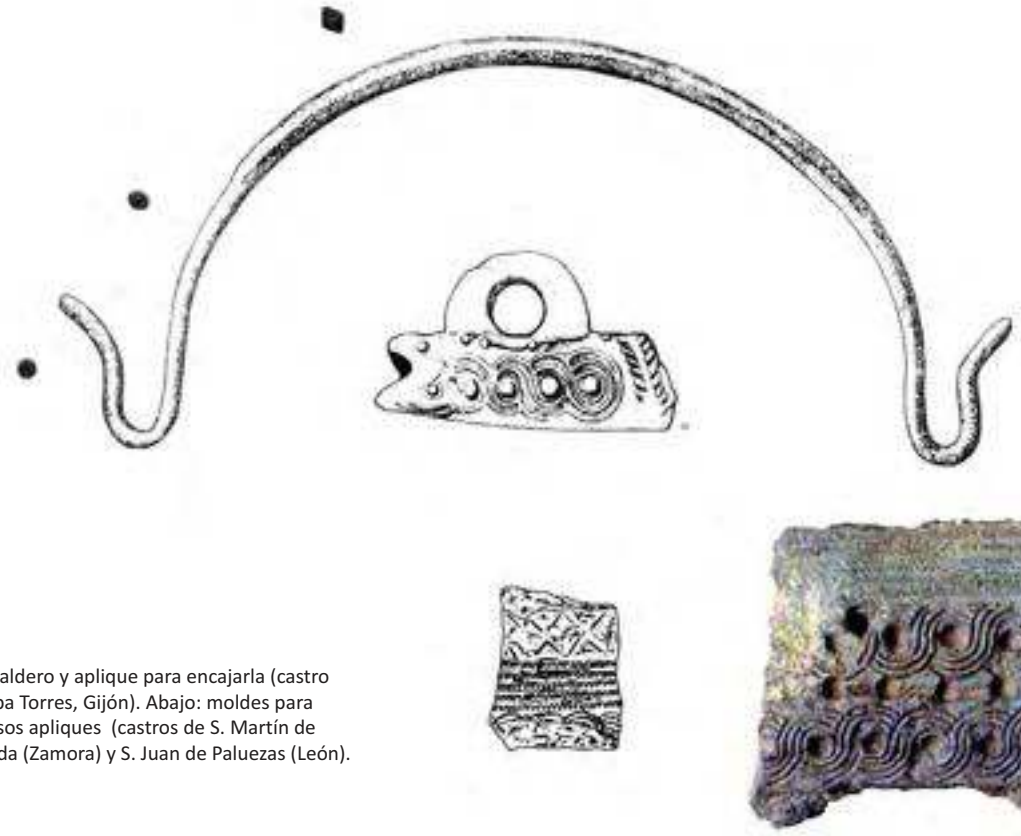
de esta zona, como también ocurre con los imperdibles más comunes, las fíbulas de pie alto, que exhiben un voluminoso remate, troncopiramidal o de torrecilla lateral. Destacan por su vistosidad las joyas, especialmente de oro, entre las que pueden mencionarse las halladas en Asturias (collares rígidos o torques, como el de Langreo, y espectaculares diademas como la de Moñes), pero también las fíbulas o los adornos de pelo de San Martín de Torres o de los tesoros de Arrabalde. Son mucho más abundantes las joyas de plata (torques, fíbulas y diversos tipos de pulseras y brazaletes), que se relacionan claramente por su estilo con las encontradas en tesoros del área vaccea, como los de Palencia o Padilla.

Más modestos, los objetos de hierro, aunque no muy abundantes debido a la mala conservación, ilustran la penetración de este metal en muy diversas esferas de la vida, desde el armamento (debió de ser variado, pero apenas se han conservado puñales y puntas de lanza) a las artesanías (hoces, picos y otras herramientas). También puede anotarse, para terminar, la persistencia en estas tierras de ciertos elementos líticos que continúan en vigor en plena Edad del Hierro, haciéndose en piedra elementos domésticos, por ejemplo las pesas de telar o las fusayolas para hilar, cuya fabricación ha asumido en otras regiones la alfarería.

En último lugar, decíamos, respecto al **ámbito de las creencias**, que no

El monte Teleno (León), una de las deidades de los astures.





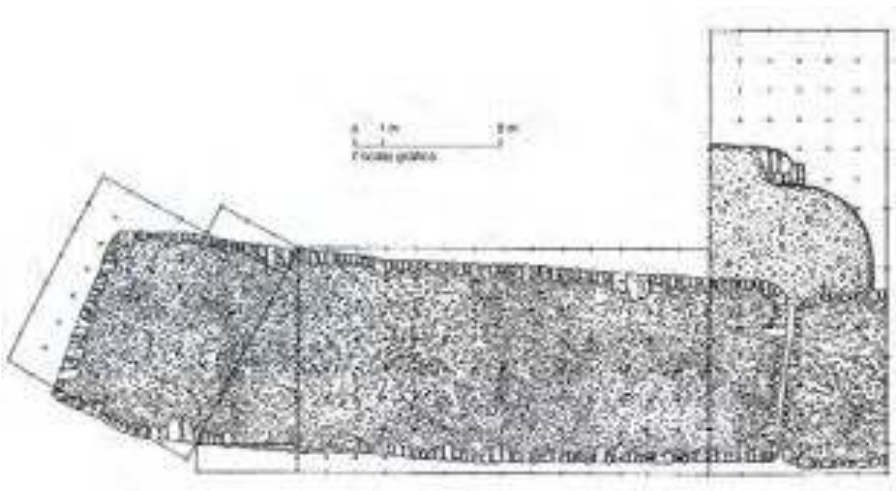
Asa de caldero y aplique para encajarla (castro de Campa Torres, Gijón). Abajo: moldes para fundir esos apliques (castros de S. Martín de Castañeda (Zamora) y S. Juan de Paluezas (León).

hay ni rastro de sepulturas, ni de incineración —el rito más extendido entre las poblaciones prerromanas, por ejemplo entre los vacceos— ni de inhumación, por lo que se ha especulado con rituales no conservadores del cuerpo, como la exposición de cadáveres o su entrega a las aguas, pero no hay prueba alguna. Si del mundo de ultratumba nada se sabe, al menos hay algunos indicios acerca de la religiosidad de estas gentes. Ciertamente, la información disponible es también de época romana, pero en este caso los especialistas —filólogos, epigrafistas, historiadores de la Antigüedad— creen posible rastrear el fondo prerromano, indígena, de una religión de fuerte componente animista, en la que se veneraba a diversos elementos de la naturaleza, como ciertos ríos o montes —por ejemplo, *Nabia* o *Tileno*, este último identificado con el Teleno, cumbre culminante de los Montes de León—, habiendo también algunas deidades protectoras de la agricultura, en las actividades guerreras, etc., como *Aerno*, *Bandua*, *Deganta* o *Cenduedia*. Al mundo de los ritos y ceremonias debieron de pertenecer unos calderos de chapa de bronce con un asa que se enganchaba en unos apliques decorados. Los moldes para fundirlos se han hallado en distintos castros de la zona.

El progreso en el conocimiento de los poblados

Las excavaciones arqueológicas, conducidas cada vez con mejores métodos y técnicas, han ido suministrando una información muy valiosa para profundizar en el conocimiento de los castros, unidades residenciales de los astures. Entre las novedades cabe destacar la creciente antigüedad de este tipo de poblados, que en algunos casos remontaría al tránsito del Bronce Final a la Edad del Hierro, hacia el 800 a.C: en Asturias arranca entonces el castro de Chao Samartín, en Grandas de Salime, fuera del área que nos interesa, pero también podría hacerlo alguno de la zona central, como los de La Forca (Grado) y Camoca (Villaviciosa); y otro tanto sucede en tierras meseteñas como ilustra el zamorano castro de La Mazada (Gallegos del Campo). Pero los castros que podrían tomarse en consideración

Muralla construida a base de módulos en el castro de Campa Torres (Gijón) (s/ Maya y Cuestra).





Escalera de acceso a la muralla del castro de Llagú (Oviedo) (Foto de Maya y Mestres).

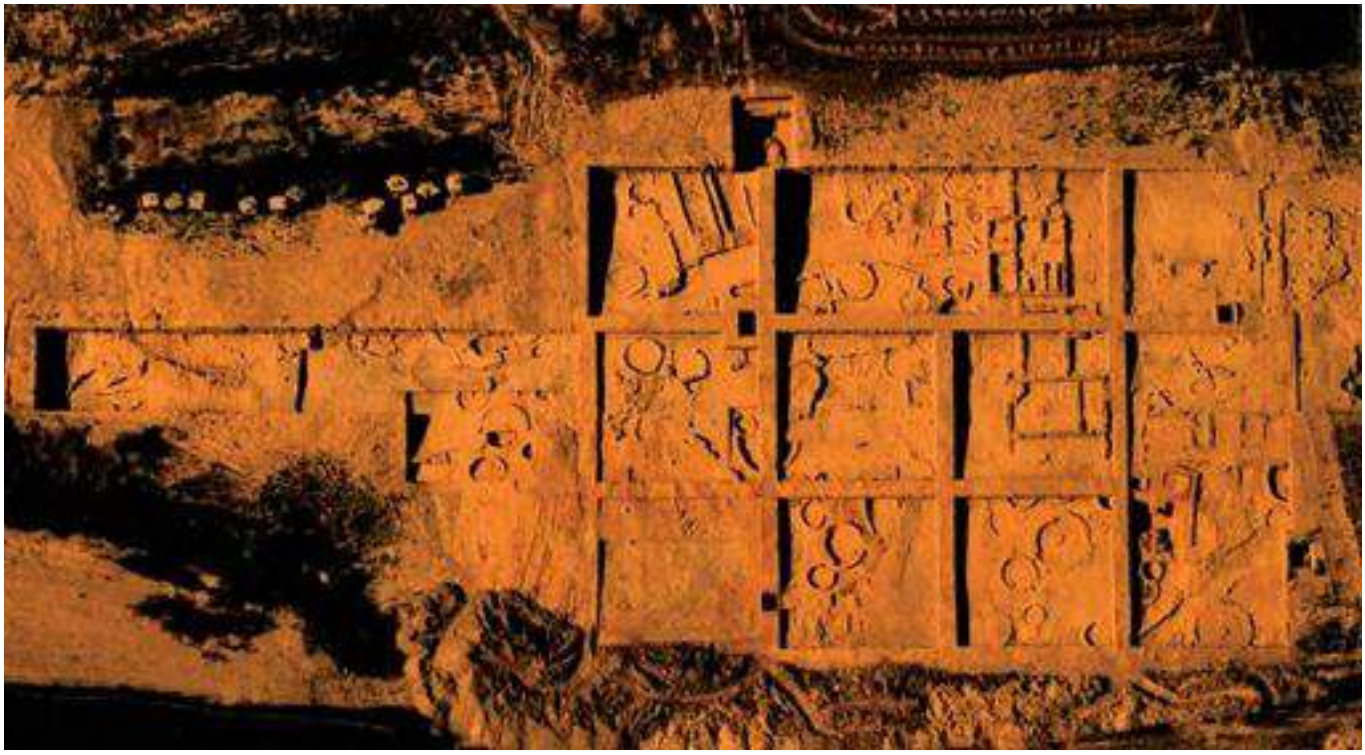
para tratar de los astures son más recientes, del final de la Edad del Hierro, en los últimos siglos de la Era.

En la zona central de Asturias, las excavaciones de castros como Campa Torres (Gijón), Moriyón (Villaviciosa) y Llagú (Oviedo), donde se ha observado que, en un momento determinado, a partir del siglo IV a.C., se recomponen, ahora mediante un peculiar procedimiento de construcción de las murallas. En efecto, en vez de constituir como es habitual una obra sin interrupciones, estas murallas se hacen a base de módulos; dicho de otra forma, en lugar de ser una cinta continua, parecen compartimentos puestos unos a continuación de otros. Esta particular técnica, que podría permitir una mejor conservación de la muralla, pues un derrumbe solo afectaría a un tramo reducido, debe de tener también un componente simbólico, pues acentúa el aspecto monumental de la defensa. En estos castros también se han documentado fosos, y escaleras de acceso a la parte superior de la muralla.

En tierras leonesas, tanto en el Bierzo como en la Cabrera, las excavaciones han sacado a la luz un tipo de castro prerromano —la Corona de Corporales, el Castrelín de San Juan de Paluezas o el inacabado Castro de Borrenes, son magníficos ejemplos— que seguramente estaba muy extendido por toda la zona occidental, incluyendo los sectores zamorano y portugués, caracterizado por el control visual y efectivo de las tierras del entorno. Muralla y foso eran lo primero que se construía, completándose después con edificios cuyo arranque era de piedra y parte del alzado vegetal y de barro. Unas veces se trata de verdaderas cabañas, y otras de almacenes, corrales etc, siendo de gran interés dos aspectos: en primer lugar, que no eran pequeñas viviendas, ya que cada familia debía de contar con una 'unidad de ocupación', esto es, el conjunto completo integrado por varias edificaciones contiguas dedicadas a habitación,

El Castrelín (San Juan de Paluezas, León). Varias construcciones contiguas formaban cada una de la 'unidades de ocupación' de carácter familiar (s/ Sánchez-Palencia).





El Pesadero (Manganeses de la Polvorosa): zona de expansión de viviendas y talleres al pie del castro (Foto Junta de Castilla y León).

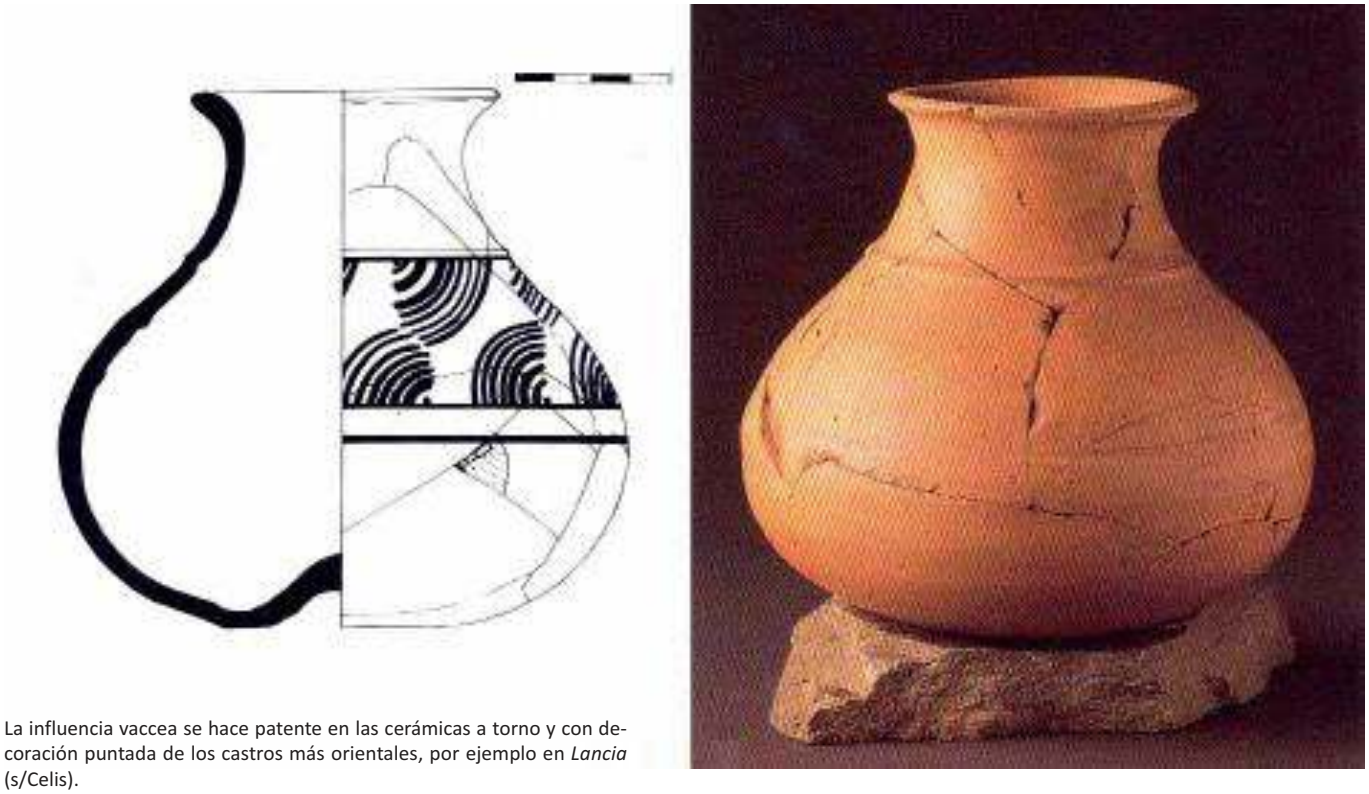
cocina, granero, etc; en segundo lugar, que ni en lo constructivo ni en el equipamiento doméstico se advierten diferencias entre unas y otras unidades, a no ser la existencia en cada castro de un taller metalúrgico. De todo ello se deduce un modelo de sociedad básicamente igualitaria y que pone el acento en la familia y lo comunitario.

Un yacimiento de gran interés es el de Manganeses de la Polvorosa (Zamora), donde las excavaciones efectuadas con motivo del trazado de la autovía han permitido conocer aspectos muy novedosos. Por ejemplo, que el castro, inicialmente limitado a la zona superior amurallada (La Corona), creció muy pronto, amurallándose también una parte de la zona baja (El Pesadero), donde se produjo una gran expansión del poblado. En este caso, además de los elementos comunes mencionados en tantos otros castros, se documenta en la fase II un importante desarrollo agropecuario y de las artesanías y, en general, una fuerte vinculación cultural a las llanuras sedimentarias que, al oriente del Esla, eran el solar de los vacceos. Esa influencia, bien patente en la cultura material —cerámicas a torno con decoración pintada, abundantes elementos de adorno broncíneos—, como en la propia arquitectura, con casas de planta rectangular con alzados de adobe y tapial, se advierte también en otros poblados que se consideran claramente astures, por ejemplo los de Villasabariego, San Martín de Torres o Fuentes de Ropel, que parecen ser auténticos *oppida*, núcleos que están a punto de convertirse en verdaderas ciudades, bien distintas de los pequeños castros, no solo en tamaño, sino en el tipo de sociedad.

Una organización social enigmática

Uno de los aspectos más llamativos es la heterogeneidad en cuanto a la organización de la sociedad, pues los indicios disponibles apuntan en direcciones muy distintas. Por ejemplo, los castros de las zonas de montañas y penillanuras parecen haber tenido una organización de tipo comunitario, con mecanismos para frenar las tendencias hacia la aparición de fuertes desigualdades entre los individuos. En cambio, en las zonas más llanas hemos visto como algunos castros han ido adquiriendo una gran importancia, constituyéndose en *oppida*, esos núcleos de carácter protourbano con actividades muy especializadas, en definitiva socialmente más diversificados. Pero el conocimiento más importante procede también de la epigrafía que, aun correspondiendo ya a la época imperial, encierra una valiosa información para rastrear la realidad prerromana, ya que los sistemas onomásticos indígenas perduraron bastante tiempo hasta ser borrados por la onomástica latina. Por ello ha podido establecerse que en una zona, la de Asturias o las de las montañas Galaico-Leonesas o el Bierzo el nombre de cada persona iba acompañado por la mención de un determinado *castellum,* es decir, el castro que constituía su comunidad de pertenencia. En otros sectores, en cambio, el nombre personal iba seguido de la denominación de una *gens* o linaje; e incluso en otras zonas se empleaba otro sistema, siendo los grupos de parentesco aludidos mediante un genitivo plural (p.ej, *Legirnicorum*).

Esa heterogeneidad en cuanto a los tipos de sociedad, ¿viene a confirmar que todas estas poblaciones carecían de unidad, habiendo sido artificialmente unificadas por Roma? ¿O estamos ante diferencias internas, dentro de un mismo pueblo, debidas al grado de evolución social experimentado de distinta forma en los unos y otros sectores geográficos? A este respecto hay un pasaje interesante en el texto del historiador romano Floro relativo al momento clave del *Bellum Asturum* o guerra contra los astures: en efecto, éstos organizaron un nutrido contingente y lo dividieron en tres columnas para atacar por sorpresa los tres campamentos de los romanos, y el resultado final de la guerra pudo haber sido otro *de no ser por la traición de los brigecinos, quienes advirtieron a*



La influencia vaccea se hace patente en las cerámicas a torno y con decoración puntada de los castros más orientales, por ejemplo en *Lancia* (s/Celis).

Carisio y éste pudo acudir con su ejército. La explicación de ese comportamiento tan poco lucido de los brigecinos podría estar en esas marcadas diferencias: algunos poblados astures de las zonas más orientales, de feraces llanuras, habían ido evolucionando hacia una sociedad más jerarquizada, con un nivel casi urbano, y por ello los habitantes del *oppidum* de *Brigeco* —seguramente el castro de la Dehesa de Morales, en Fuentes de Ropel (Zamora)— o al menos su élite dirigente, percibiendo como ventajosa la situación de sus vecinos los vacceos, eran proclives a pactar con los romanos, y abrazaron su causa.

El final

Los acontecimientos se precipitaron tras el fracaso de la sorpresa. Desbaratados los contingentes astures por las tropas del legado augusteo Publio Carisio, terminaron concentrándose en

En Villasabariego (León), se localiza la ciudad romana de *Lancia*, sobre el solar del poblado astur (Foto aérea de J. Liz)..





El tesoro 2 del castro de Arrabalde (Zamora), un lote de joyas que fue escondido durante la guerra de Roma contra los Astures (Foto Junta de Castilla y León).

Lancia, donde se dio la batalla prácticamente definitiva en el año 25 a.C, aunque todavía habrá focos de resistencia en las zonas más agrestes, con enfrentamientos desconocidos pero que debieron de provocar, por ejemplo, la ocultación de tesoros como los zamoranos de Arrabalde o Rabanales, unas joyas que nunca pudieron ser recuperadas por sus dueños. El mencionado *oppidum* de *Lancia* se salvó de la destrucción, transformándose con el tiempo en la ciudad romana, actualmente en curso de excavación, sita en las inmediaciones de Villasabariego (León).

Comenzará así un profundo cambio en esa zona, comenzando tal vez por la unificación jurídico-administrativa, la formación de esa *Asturia* anteriormente mencionada. Desde luego, los propósitos de Roma estaban bien claros, pues obligaron a los sometidos a vivir de otra forma, en algunas ocasiones, en poblados de nueva planta; otras, en sus viejos castros, pero siempre dentro de una completa reorganización de la producción agrícola y ganadera y con una enorme importancia de la minería, orientada hacia los intereses de Roma. El propio Floro se refiere a las riquezas minerales que los astures hubieron de 'obtener para otros'. Testimonio imborrable de ello son las grandes explotaciones auríferas de las Médulas y de otros sectores del Bierzo, de la Cabrera, o del occidente asturiano, y también los grandes escoriales de la zamorana Sierra de la Culebra, relacionados con la extracción romana de minerales de hierro.

Algunos de los viejos castros que venimos asignando a los astures prerromanos terminarán siendo importantes núcleos de esa *Asturia* romana, habiéndose conservado sus nombres: *Lancia* (Villasabariego), *Bedunia* (San Martín de Torres), *Brigeco* (Fuentes de Ropel), *Noega* (castro de Campa Torres, Gijón), *Paelontium* (Piloña), etc. Pero ahora serán una realidad bien distinta, dentro de las estructuras de encuadramiento romano, formando parte de una trama que abarca desde numerosos poblados pequeños hasta importantes fundaciones de nueva planta (*Asturica Augusta*, *Lucus Augusta*, *Legio*).

BIBLIOGRAFÍA

Blas Cortina, M.A. de y Villa Valdés, A. (eds.) (2002): *Los poblados fortificados del noroeste de la Península Ibérica: formación y desarrollo de la Cultura Castreña*. Navia: Ayuntamiento.

Camino Mayor, J. (1995): *Los Castros marítimos en Asturias*. Oviedo : Real Instituto de Estudios Asturianos, 1995.

Celis Sánchez, J.; Gutiérrez González, Mª J.; Liz Guiral, J. (2002): "Nuevos datos y aportaciones a la secuencia cultural de la Ciudad de Lancia (Villasabariego, León, España)". *Zephyrus*, LV, págs. 257-282.

Esparza Arroyo, A. (2001): "Los astures", en *Celtas y Vettones*, Ávila: Diputación Provincial. págs. 351-359.

Fernández Ochoa, C. y Morillo Cerdán, A. (1999): *La tierra de los astures. Nuevas perspectivas sobre la implantación romana en la antigua Asturia*. Gijón: Eds. Trea.

Maya González, J. L. y Cuesta Toribio, F. (2003): *El castro de La Campa Torres. Periodo Prerromano*. Gijón: Fundación Municipal de Cultura.

Roldán Hervás, J. M. (1970-71): "Fuentes antiguas sobre los Astures". *Zephyrus*, XXI-XXII, págs. 171- 238

Sánchez-Palencia F.J., (ed) (2011): *Las Médulas. Un paisaje cultural en la* Asturia Augustana. León (Instituto Leonés de Cultura).

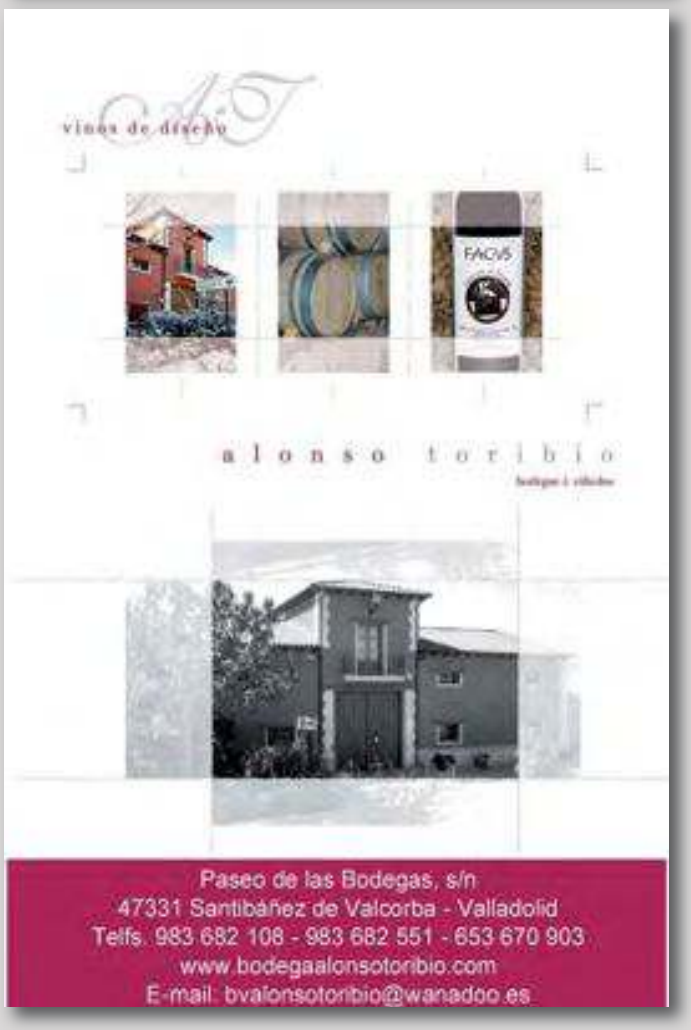
VV.AA (1995): *Astures: pueblos y culturas en la frontera del Imperio Romano (Exposición. Gijón 1995)*. Oviedo: Gran Enciclopedia Asturiana.

Un viaje virtual por los castros astures y la romanización:
http://www.fundacionlasmedulas.org/visita/main.htm

Ángel Esparza Arroyo
Universidad de Salamanca


LATINO
C/ Zúñiga, 2 Valladolid
Elegancia, distinción y exquisita atención son sin duda las claves de Latino, donde poderos encontrar las firmas más exclusivas de caballero:
Hugo Boss, Ermenegildo Zegna, Armani, Canali, Blauer son solo alguna de ellas


ABADIA RETUERTA
LeDomaine
Al menos una vez en la vida
Abadía Retuerta S.A.
47340 Sardón de Duero. Valladolid/Spain
T +34 983 680 314 F +34 983 680 286
info@abadia-retuerta.com
info@ledomaine.com
Visitas solo con reserva
visitas@abadia-retuerta.com
T +34 983 680 368
abadia-retuerta.com
www.ledomaine.com


vinos de diseño
FAOUS
alonso toribio
Paseo de las Bodegas, s/n
47331 Santibañez de Valcorba - Valladolid
Telfs. 983 682 108 - 983 682 551 - 653 670 903
www.bodegaalonsotoribio.com
E-mail: bvalonsotoribio@wanadoo.es


BY LATINO
Si hablamos de tendencia, diseño y vanguardia para el caballero, estamos hablando de By Latino donde podremos encontrar la más cuidada selección de firmas como
D&G, Hugo
Bikkembergs
Dsquared 2
Alessandrini
D'Acquasparta
Peuterey
C/ María de Molina, 1 Valladolid

CUÉLLAR VACCEA

Arqueología de un asentamiento vacceo al sur del Duero

Este trabajo, que debemos encajar dentro de la órbita de la divulgación científica a la que todos los investigadores estamos obligados, está hecho a partir de los datos ya aportados en las publicaciones derivadas de la amplia investigación realizada bajo mi dirección en este yacimiento arqueológico durante los años ochenta y principios de los 90 del siglo XX. En este sentido y de manera sintética, se quiere aportar una lectura global de la vida de este asentamiento segoviano, al que siempre cabe la duda de atribuirle el calificativo de *"ciudad vaccea"*. Además, en el caso que nos ocupa tenemos un conocimiento conjunto tanto de la necrópolis como del poblado, poco frecuente en el denominado territorio vacceo, lo que nos permitir cotejar la relación cultural y de material entre ambos, acercándonos en paralelo a los "ámbitos de la vida y de la muerte" de estas sociedades protohistóricas.

Las noticias más antiguas sobre este enclave arqueológico las encontramos en la obra histórica de D. de Colmenares en 1636, cuando se refiere a la supuesta coincidencia de Cuéllar con la *Colenda* citada por las fuentes antiguas, y que dos siglos más tarde serán recogidas por A. Gómez de Somorrostro en términos muy parecidos. Sin embargo, hasta 1925 no tendremos constancia de restos arqueológicos, cuando M. Aulló Costilla presenta un pequeño lote de fragmentos cerámicos procedentes de Las Erijuelas de San Andrés, y donde a la luz de los datos expresa su convicción de que el poblado no ha sido romanizado.

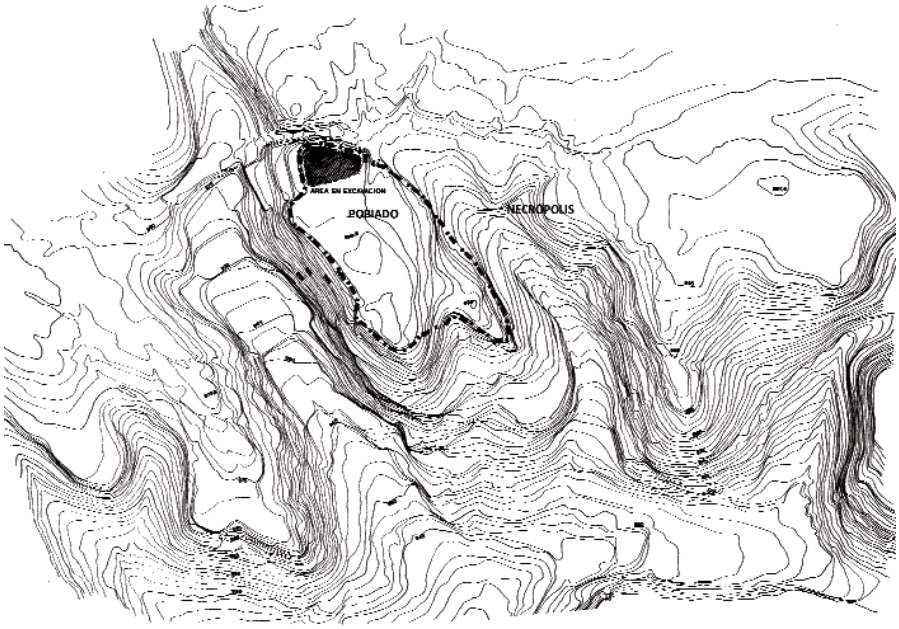


Fotografía aérea de la villa de Cuéllar en su trazado medieval amurallado.

Tomando como base estos elementos bibliográficos y los hallazgos casuales constantemente producidos en la zona, A. Molinero en 1941, 1942 y 1943 excava 17 sepulturas de la necrópolis de incineración de Las Erijuelas de San Andrés, que es todo lo conocido hasta hoy de este cementerio vacceo. Lo importante es que con esos hallazgos se tenía la confirmación plena arqueológica de la existencia de este núcleo prerromano vacceo bajo el solar urbano de la villa medieval amurallada de Cuéllar.

El mayor conocimiento, aunque incipiente y a retazos, del hábitat vacceo se ha producido en las investigaciones arqueológicas de la Plaza del Castillo, siempre llevadas a cabo al rebufo y como resultado de las obras de acondicionamiento urbano de este recinto medieval de la villa; unas circunstancias, como sucede en otros muchos casos (p.e. en *Cauca* o *Rauda*) que siempre vienen a determinar el nivel de conocimiento gradual y sistemático de un yacimiento. En este sentido, Cuéllar no es una excepción en el panorama de nuestra actual arqueología, donde siempre la recuperación de los bienes arqueológicos anda a remolque de obras, desmontes, roturaciones agrarias, vaciados de solares o trazados viarios. Un círculo del que tan difícil resulta escapar.

Plano topográfico de Cuéllar (sin trama urbana actual) con ubicación de poblado y necrópolis.





Perfil con la amplia estratigrafía del poblamiento del hábitat vacceo de Cuéllar.



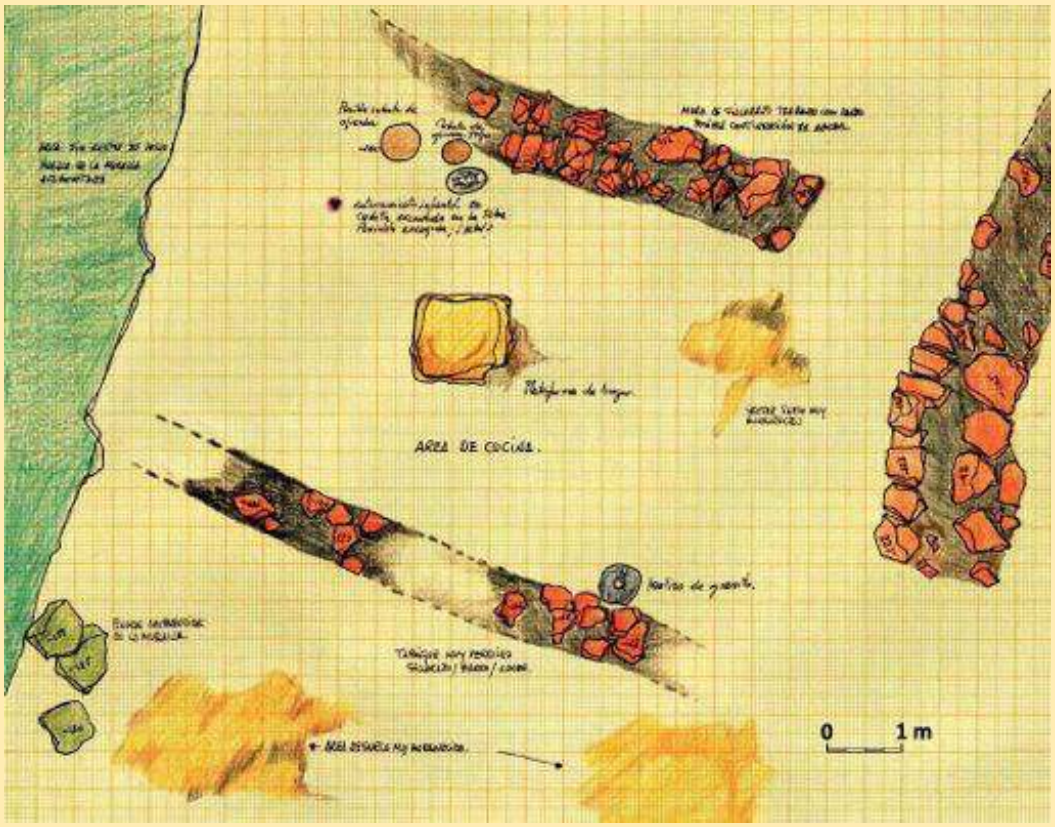
Restos de un horno de cocina de bóveda circular construido en arcilla, localizado en una de las casas.

En concreto, para referirnos a los datos geográficos de posición en el territorio, el hábitat vacceo de Cuéllar se encuentra encaramado en uno de esos escarpes calizos colgados en el frente de la cuesta de los Páramos, —898,5 m de altitud máxima— desde donde se domina la planicie de los arenales inmediatos cubiertos hoy por la gran masa arbórea de la *Tierra de Pinares,* e incluso puede observarse con claridad toda la vertiente septentrional de la Sierra, y por ende el amplio espacio provincial que se extiende hasta ella. El saliente está flanqueado por dos barrancos de vertientes empinadas, más pronunciadas en aquellos momentos vacceos, por donde discurrieron dos pequeños regatos canalizados bajo el casco urbano actual; el primero de los cuales bajará por la actual carretera de Valladolid, separando poblado y necrópolis, y el segundo desde la Huerta del Duque por la Huerta Herrera, encontrándose frente a la iglesia de San Pedro.

Estos apuntes de la posible topografía antigua son valiosos, y permiten hacernos una idea más precisa de la caracterización del núcleo habitado en la etapa prerromana. Los límites exactos del poblado no son fáciles de precisar puesto que sobre él se encuentran superpuestas las ciudades medieval y moderna, siendo esta circunstancia la que ha venido a condicionar el desarrollo y en buena parte los incompletos resultados de todas las investigaciones arqueológicas efectuadas; damos el calificativo de "incompletos" a ciertos aspectos claves como la trama urbana del poblado, sus calles, otros espacios de la necrópolis, o el conocimiento total de alguna de las unidades de vivienda que, por el momento, no han podido ser confirmados, aunque en cierta manera parecen intuirse.

De todos modos, teniendo en cuenta los puntos concretos de los hallazgos esporádicos y, sobre todo, sistemáticos de materiales prerromanos —Plaza del Castillo, iglesia de Santiago, casa de la Gramática...—, el espacio habitado del poblado vendría a coincidir

Dibujo de campo coloreado de una casa de planta cuadrangular del último poblado vacceo, ubicada junto a la muralla (la mancha verde indica la huella de la muralla de adobe).







Gran vaso de almacén, de barros obscuros, de posible factura en los alfares de *Rauda*.

Gran vaso de almacén, a torno y pintado.

grosso modo con la ciudadela medieval, bien delimitada por un primer círculo de muralla. Indudablemente, para tener una mayor certeza sería preciso conocer con detalle la erosión y el arrastre de elementos arqueológicos por las vertientes, así como el posible traslado de restos de unos puntos a otros, hechos todos ellos imposibles de cotejar bajo la ciudad moderna, pero que sí se dieron, tal como se pone de manifiesto en la localización de fragmentos celtibéricos en el fondo de la ladera en los alrededores de la iglesia de San Pedro. Teniendo en cuenta, pues, estos límites, y a la vista de dichas puntualizaciones sobre los múltiples cambios que el crecimiento urbano provoca en los hábitats antiguos, la extensión de la plataforma ocupada por el poblado vacceo se situaría en torno a 7 ha. No llega ni de lejos a las grandes extensiones de verdaderas ciudades vacceas como *Cauca*.

En cuanto a su localización sobre el actualmente definido territorio vacceo, el asentamiento de Cuéllar, ubicado en las tierras más sureñas ocupadas por este pueblo, muestra una equidistancia (26-27 km aproximadamente en línea recta) entre las dos ciudades vacceas más próximas: *Cauca* y *Pintia*.

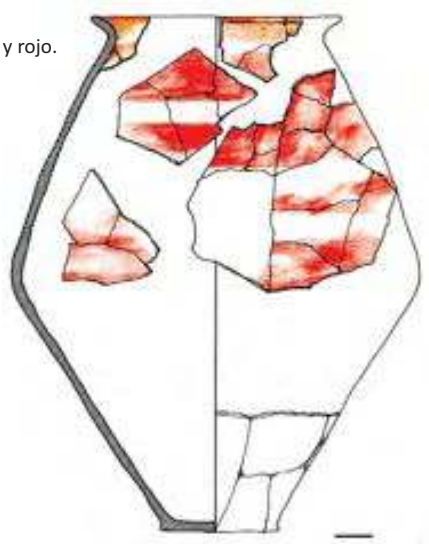
Este, pues, es el solar sobre el que se desarrolló la vida de estas gentes vacceas. La configuración de estas comunidades, que se manifiesta y reconoce a la llegada de los romanos, tiene su origen en los cambios en todos los órdenes (económico, social, cultural, religioso o funerario), sucedidos en estas tierras desde mediados del siglo VI a.C. y sobre todo a lo largo del siglo V a.C., momento en que se van a visualizar con mayor claridad los rasgos que serán propios de estas comunidades protohistóricas, alcanzando su mayor entidad en los siglos III y II a.C. El asentamiento que se ha descubierto en la Plaza del Castillo, y que ocuparía la corona más elevada de la actual Villa de Cuéllar, tuvo un desarrollo poblacional a través de cinco hábitats distintos que arrancan con un poblado de cabañas circulares de tipo Soto II, hasta el último, un *oppidum* vacceo arrasado en los siglos II-I a.C. Una amplia serie de dataciones de cronología absoluta por Carbono 14 y Termoluminiscencia refrenda esta propuesta de evolución progresiva. Los restos materiales de unos se encuentran fosilizados bajo los suelos de las casas del siguiente, en una suerte de secuencia en *tell* que tan buenos resultados depara a cualquier arqueólogo al disponer de un amplio registro de cultural material fácil de adscribir a la etapa más floreciente de la etnia vaccea.

El encaje del hábitat de Cuéllar en el área vaccea no es sólo territorial, como hemos visto, sino cultural. También esta pertenencia territorial a la denominada por F. Wattemberg *Región Vaccea* viene avalada por la vinculación de la cultura material que se ha registrado en la investigación arqueológica. A partir de estos dos apoyos, cultural y territorial, damos este salto a la integración de este poblado en la reconocida por las fuentes antiguas como etnia de los vacceos. Pero llegados a este punto, cualquier valoración sobre la etapa prerromana de este núcleo segoviano se ve obligada a la siguiente pregunta: ¿Cuéllar vaccea es la ciudad de *Colenda*?

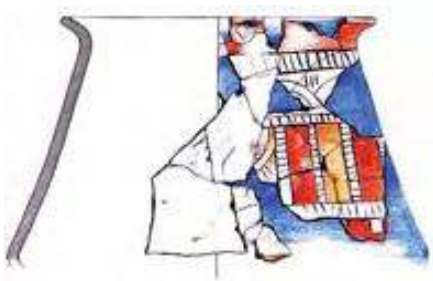
Resulta difícil sustraerse a la polémica que siempre arrastra la atribución de *Colenda* al hábitat vacceo cuellarano, hecha desde antiguo en la historiografía local segoviana, y confirmada en fechas posteriores por F. Wattenberg o J.M. Roldán. La única vez que dicha ciudad aparece citada en los textos clásicos en relación al asedio y toma efectuado por Tito Didio en el 98 a.C. (APIANO, Iber, 98-100), para nada se menciona su pertenencia a uno u otro grupo étnico meseteño. A pesar de las continuas propuestas de ubicación para *Colenda*, a falta de cualquier resto epigráfico o numismático siempre concluyente, la documentación arqueológica ofrecida por la excavación en la Plaza del Castillo de Cuéllar no se contradice, en absoluto, con la noticia de las fuentes. Al menos como probabilidad es preciso admitir que *Colenda* sea vaccea, y que conforme la tradición se ubique en Cuéllar.

Las dificultades son muchas a la hora de hablar con algún detalle más del posible urbanismo y los rasgos poblacionales de este hábitat vacceo conocidos al día de hoy, pues el asentamiento se localiza bajo la actual estructura y trama urbana actual de Cuéllar, heredera de la configuración de una ciudad medieval amurallada, y que se ha venido desarro-

Restos de un gran vaso con pintura bícroma: ocre y rojo.



Restos de un vaso polícromo.



llando y modificando en su trazado hasta hoy mismo. En ningún caso, como puede imaginarse, aquella articulación del poblado vacceo quedó reconocible en la posterior trama de la actual villa. Todos los restos quedaron sepultados, cuando no destruidos o alterados, por la continuidad del poblamiento. Un poblado oculto bajo la ciudad actual, cuyo devenir guarda ciertos paralelismos con otros enclaves vacceos bien conocidos y próximos como Coca (*Cauca*) o Roa de Duero (*Rauda*).

Las características de este asentamiento vacceo que hemos podido rastrear en las investigaciones arqueológicas de la Plaza del Castillo, nos colocan ante un tipo de hábitat de *arquitectura de tierra,* perfectamente comparable a otros poblados vacceos del entorno, donde el uso masivo de la tierra en forma de adobes y tapial se combinaba con maestría con la madera que constituía el esqueleto sustentante de sus viviendas. Los materiales para la confección de los adobes a caja son gredas y barros obscuros de procedencia local, recogidos en las proximidades de los arroyos que rodeaban el poblado, con unas dimensiones más pequeñas que los grandes bloques usados en los precedentes poblados de tipo Soto. Estas mismas arcillas locales sirven para realizar los suelos de las casas, revocar los bancos corridos, dar forma a los hogares o construir pequeños hornos para cocer.

Como patrón general, las casas de este poblado vacceo son de planta cuadrangular/rectangular, sin poder especificar mucho más porque no hemos conseguido localizar ninguna unidad al completo. La existencia de muros medianeros o tabiquería, más endebles y construidos en medio pie de adobes, es un dato más que abunda en esta distribución orgánica de las casas, con espacios que debían cumplir distintas funciones. Por ejemplo, conocemos bien una pequeña estancia de algo más de 1 m de anchura dedicada a contener un telar para tejer; la abundancia de pesas así lo delata. En todo caso, siempre es una vertebración en torno a la gran habitación donde se ubica la plataforma elevada del hogar; alrededor es fácil imaginar las actividades domésticas de cocina, almacén, dormitorio… Estos espacios nucleares de las casas son los que nos han deparado mayor cantidad de hallazgos de materiales, en especial cerámicos. Y además, eran los más cuidados por las gentes vacceas, que llegaron a acumular hasta una decena de pisos



Vaso a torno pintado de pastas claras.



Pequeños mangos de hueso para herramientas domésticas.

de arcilla muy fina. Las habitaciones parece que de forma general estaban enjalbegadas, pero en algún caso el hallazgo *in situ* de los restos de un zócalo con pinturas en bandas y reticulados en rojo y negro sobre fondos claros, nos permite hablar de una casa muy singular, con una excelente decoración, sin duda, atribuible a personas de relevancia social.

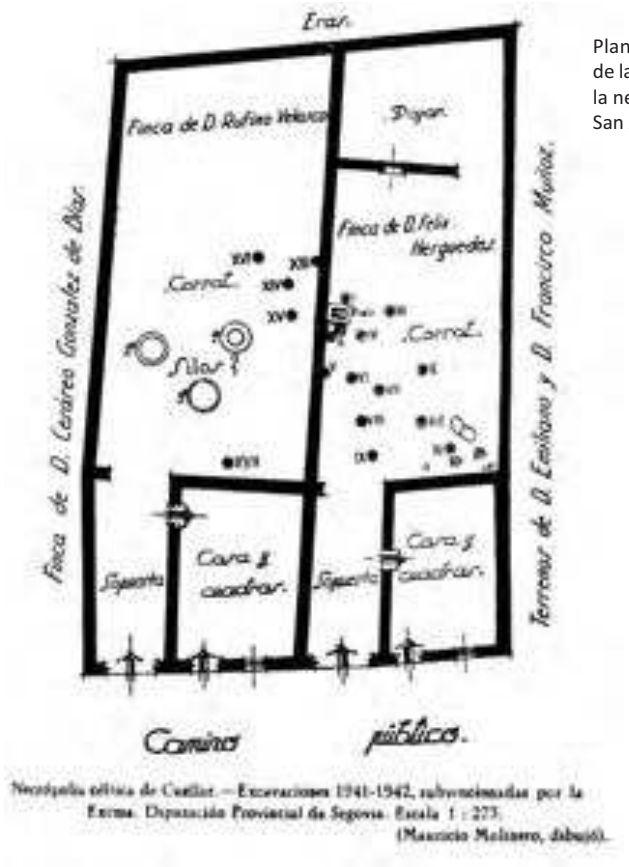
Unas casas con otras, de planta cuadrangular o rectangular, se agruparían formando manzanas, pero por desgracia no tenemos constancia arqueológica de calles ni de otros espacios comunes —plazas— cuyo papel sería el de ejes a través de los cuales se articula el desarrollo urbano en estos poblados. Pero sin duda hubieron de existir y se acomodarían a las características topográficas del emplazamiento, con unos ejes longitudinales muy similares a los que se han fosilizado de la actual traza medieval de la villa de Cuéllar.

El poblado vacceo debía de protegerse con un sistema de defensa del que casi no sabemos nada. No obstante, no resulta complicado establecer un hipotético trazado sobre la base de la caracterización topográfica del lugar. El asentamiento estaría bien defendido de manera natural por sus flancos sur, este y parte del oeste, pero el norte necesitaba obligadamente un sistema de defensa. Por desgracia es el que ocupa el recinto inmediato al castillo-palacio de Los Alburquerque. La muralla, que sí hubo de existir en esta zona, quedaría desmontada o fosilizada bajo la línea medieval, que en la actualidad se conserva. Y esta constancia la apoyamos en el hallazgo de una gran masa de adobes completamente desmontada, de mayor espesor —en torno a 3 m— que cualquier muro de una vivienda, en una de las áreas excavadas del último de los poblados vacceos, a escasos metros de la línea de muralla medieval, entre la puerta de acceso al castillo y el arco de San Basilio. Una vez descubiertas y conocidas las magníficas defensas de *Pintia*, no nos caben muchas dudas de que ese gran desmonte de adobes era la muralla demolida del poblado vacceo de Cuéllar.

Las gentes que habitaron este poblado de Cuéllar a lo largo de su dilatada vida, tuvieron a su disposición numerosos y abundantes recursos alimenticios, tanto vegetales de cultivos o recolección como animales procedentes de la caza y sobre todo, de la ganadería. Las tierras de cultivo más aptas se ubicarían al sur del poblado, en las vegas de los ríos Cerquilla y Cega, y en el fondo de las cárcavas que salen del páramo. Si bien el hábitat cuellarano no nos ha deparado restos significativos de granos, la abundancia de cosechas de cereal queda manifiesta en la existencia de silos y grandes vasijas de almacenaje en las casas mejor conocidas, dando con ello refrendo, una vez más, a las fuentes clásicas referidas a la economía de los vacceos que nos les presentan como un pueblo agrícola por excelencia. Abundan en el consumo generalizado de cereales, los numerosos molinos de granito, ya barquiformes ya circulares, localizados en las casas excavadas, desde las más antiguas a las más recientes.

Sin embargo, en nuestro caso hemos de decir que el registro arqueológico de toda la secuencia de poblados consecutivos, también nos ha proporcionado una abundancia extraordinaria de restos óseos procedentes del consumo. Con ello se pone de manifiesto, como parece lógico en estas sociedades prerromanas, la práctica de una economía polivalente, de gran complementariedad, donde el peso de la ganadería y, en menor medida, la caza fue muy significativa en la dieta.

Los análisis de estos restos óseos corresponden a los dos poblados más



Necrópolis celtica de Cuéllar.—Excavaciones 1941-1942, subvencionadas por la Excma. Diputación Provincial de Segovia. Escala 1 : 273.
(Mauricio Molinero, dibujó).

Plano original de A. Molinero de las sepulturas localizadas en la necrópolis de las Erijuelas de San Andrés.



Plaquita de hueso con forma de cabeza de ánade y líneas grabadas.

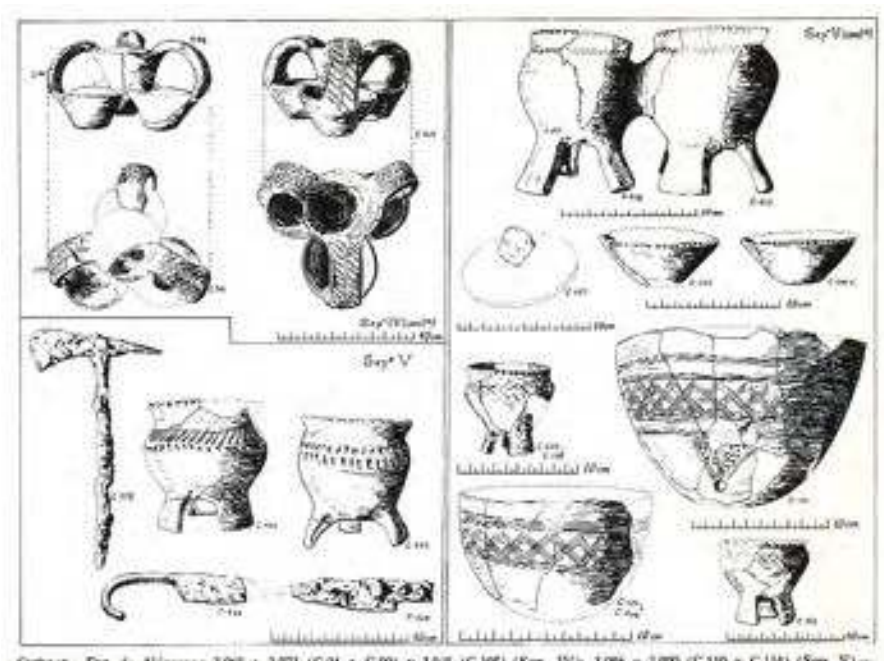
recientes que llegan hasta finales del siglo II y comienzos del siglo I a.C., ambos con una cultura material de gusto plenamente vacceo. Las aportaciones faunísticas indican un predominio del componente doméstico, principalmente ovicaprinos y vacuno. El aprovechamiento de los recursos cinegéticos tiende a aumentar en los momentos finales de la vida del último poblado, con una contribución importante de ciervo y marginal, pero a destacarse, de uro. Fundamentalmente se trata de restos de consumo alimentario, como lo evidencian las huellas de manipulación antrópica que han quedado en los huesos. En conclusión, en el yacimiento vacceo de Cuéllar se evidencia de nuevo la progresiva diversificación faunística, similar a la de otros yacimientos de su mismo ámbito geográfico.

Con todo, lo que mejor conocemos de la Cuéllar vaccea es su cultura material, y con preferencia los restos cerámicos, recogidos entre los restos de las casas o amortizados bajo los pisos de éstas. Es destacable la ausencia casi general de objetos metálicos entre los materiales recuperados, como si en cada ruina de un poblado se hubiese rebuscado todo lo valioso, en especial, los objetos metálicos. Se han exhumado muy escasos fragmentos de bronce o hierro; apenas pequeñas escorias o fragmentos de metal.

La riqueza del repertorio cerámico es muy notable desde las etapas más antiguas, que nos han deparado piezas de pintura postcocción bícromas o polícromas de notable atractivo y abarca desde los pequeños cuencos hechos a mano, de pastas negras bien bruñidas, y con preciosas decoraciones "a peine", hasta las piezas torneadas de pasta rojizas y decoraciones lineales pintadas bien reconocidas en los registros vacceos. Cuéllar no nos ha deparado la existencia de alfares como las ciudades de *Cauca* o *Pintia*, ni la idiosincrasia de las producciones reconocidas nos permite apostar por ello. Otra cosa son las producciones a mano, donde el gusto local es mayor.

Tampoco faltan los habituales útiles de hueso con forma de espátulas, alisadores, o mangos para punzones o pequeñas herramientas con finas decoraciones de círculos. Es muy curiosa una plaquita de hueso en la que se ha tallado una cabecita de ánade, con pequeños trazos grabados cuya finalidad (¿quizás epigráfica?) desconocemos.

Lámina con dibujos originales de A. Molinero de varias sepulturas.



Cuéllar.—Fig. 1: Números 3.068 a 3.071 (C-94 a C-99) y 3.075 (C-105) (Sep. IV); 3.086 a 3.090 (C-110 a C-114) (Sep. V).—Fig. 2: Números 3.091 (C-115), 3.092 (C-116), 3.092 a) (C-516 a), 3.093 a 3.095 (C-117 a C-119), 3.098 (C-122), 3.099 (C-123), 3.105 (C-129), 3.107 (C-131) y 3.282 (C-506) (Sep. V).



Labores de conservación y rescate de un enterramiento infantil de inhumación localizado en el interior de una casa vaccea.

Es muy valioso en este hábitat vacceo tener conocimiento del cementerio. Gracias a las investigaciones hechas en su día por A. Molinero, hemos podido conocer la existencia de una necrópolis de incineración correspondiente a este poblado vacceo en el paraje de las Erijuelas de San Andrés, dentro de los corrales de unas casas de este barrio extramuros de la villa. El lugar se encuentra completamente urbanizado desde comienzos del siglo XX, por lo que sólo una casualidad o el azar podrían depararnos nuevos hallazgos. Tampoco en su día pudieron encontrarse elementos indicativos de la veintena de tumbas tales como estelas, sino exclusivamente el pequeño hoyo de enterramiento de cada tumba. El cementerio se ubicaba frente al poblado, distante unos 300 m, al lado noreste, y separados mediante un pequeño curso de agua, hoy canalizado. Una ubicación que encajaba a la perfección en el patrón común o en el diseño del espacio funerario entre los vacceos.

Todas las sepulturas son de incineración, con una urna cineraria para guardar las cenizas del difunto y un lote de ajuar, sobre todo cerámico, más o menos amplio, donde queremos destacar el gusto por los vasos trípodes y las decoraciones a peine en vasos a mano de pastas negras muy bruñidas. Sin embargo, no faltan algunos vasos torneados como las botellas para contener aceite de la sepultura XIV, tan habituales en los cementerios vacceos como se evidencia en la excepcional tumba 153 de la necrópolis pintiana de Las Ruedas, con más de dos decenas de éstas. A veces también en la necrópolis cuellarana el ajuar se encuentra en miniatura.

En estas pocas tumbas de Las Erijuelas, que nos llevan a un momento de plena cultura vaccea entre finales del siglo III y el II a.C., sólo se puede evidenciar una estructura social de cierta uniformidad, sin los elementos de diferenciación social que se reconocen en la necrópolis vaccea de *Pintia*. Sin duda, el registro difícil entre las viviendas actuales y lo reducido del hallazgo no nos da para mayores interpretaciones.

El conocimiento de las costumbres y prácticas funerarias puede completarse con la localización de algunos enterramientos de inhumación en el interior de las casas del poblado; se encuentran desde los niveles más antiguos con casas de planta cuadrangular de este hábitat hasta la etapa final del asentamiento cuellarano. Esta práctica parece que se encuentra bien arraigada en otros hábitats vacceos, como el cercano de la ciudad citada de *Pintia*. En la Plaza del Castillo conocemos al menos tres niños enterrados en pequeños agujeros en el suelo, cercanos al hogar de esa habitación común y cubiertos con la solera de arcilla del piso, gozando con ello simbólicamente de la protección de la comunidad y de la familia. Los análisis paleoantropológicos nos indican que siempre son niños muertos en el momento del parto o a los pocos días de nacer. La constatación arqueológica de estos enterramientos infantiles en lugar distinto de los individuos que son incinerados y sepultados en la necrópolis, nos hace pensar que hubieron de existir algunos ritos de admisión practicados a una determinada edad que permitieran a los niños acceder al ámbito religioso-funerario del grueso de la sociedad. Por ello, tanto el ritual de enterramiento, la inhumación, como el espacio para su colocación, la casa familiar, son elementos indicadores de esta diferenciación social en nuestro poblado, y de la riqueza de creencias funerarias y religiosas que tuvieron también estas gentes vacceas del sur del Duero.

Por último merece la pena, por ser una excepción hasta el momento entre las ciudades vacceas, hablar con algún mayor detalle del santuario de culto doméstico que se localizó en el hábitat de Cuéllar. Por el momento no tiene precedentes en otras ciudades o asentamientos vacceos que se conocen; pero con seguridad que la investigación arqueológica sistemática llevada en algunos de ellos acabará deparándonos otros hallazgos similares o mayores.

En el contexto de las prácticas religiosas prerromanas de los pueblos de la Meseta, este pequeño santuario de Cuéllar nos puede acercar, bien es verdad que sólo a través de la interpretación de los cultos que emanan de sus restos materiales, de alguna manera al estudio de la relación ideológica, entre las gentes vacceas, adscritos a la calificación genérica de célticos, y los pueblos de las regiones meridionales y circunmediterráneas, de tradición orientalizante y a la postre ibéricos. Nos llevará esta valoración a comprender de una

Plano de los restos y traza de la habitación utilizada como santuario de culto doméstico.





Fotografía y dibujo del pequeño *aspergillus* recuperado en el santuario.

forma más adecuada, aunque incipiente, los aspectos rituales y religiosos durante este horizonte de la formación de la etnia vaccea desde fines del siglo VI hasta bien entrado el IV a.C.

El estudio del hallazgo de los restos en el marco del poblado vacceo antiguo del V a.C., nos permite reconocer alguna de las características de este espacio arquitectónicos singular, construido en materiales propios de la arquitectura de tierra —adobe y tapial—, e insertado sin destacar en la trama urbana del este poblado, quizás adosado o formando parte de alguna vivienda importante. El espacio de culto recuperado es sólo una habitación cuadrangular, cercana a los 40 m^2, con una plataforma elevada en el centro, a modo de hogar, con dos poyetes exentos a modo de bancos o vasares, y con los zócalos pintados de color rojo. Como mucho se trataría de una habitación dentro de una casa con alguna estancia más; quizás de una casa principal radicada en esta área privilegiada de la Plaza del Castillo.

Como se evidenció no hay, pues, excepcionalidad en el diseño del espacio arquitectónico de la estancia del poblado de Cuéllar, ni columnas, ni diseño específico en planta, ni elementos arquitectónicos de carácter religioso de significación. El criterio de monumentalidad no es en absoluto exclusivo y prioritario en el espacio sacrificial; lo que interesa fundamentalmente es la función que desempeña, el papel ejercido en el rito, y que sólo pudimos atisbar por los objetos recogidos en esta habitación. Si se busca la referencia con otros espacios de culto hasta hoy conocidos, la ausencia de singularidad y excepcionalidad arquitectónica integra plenamente este pequeño santuario de Cuéllar entre los santuarios denominados "gentilicios domésticos", cuya dispersión se ha encontrado prioritariamente entre las poblaciones del interior peninsular.

Como algo excepcional, dentro del conjunto de materiales cerámicos de factura manual, recogimos un *aspergillus* que en su boca reproduce esquemáticamente un lingote chipriota con forma de piel de toro, de tan clara vinculación a los recintos cultuales de tradición orientalizantes en tierras peninsulares. Es la pieza fundamental que contribuyó a reconocer y calificar la función religiosa que atribuimos a este pequeño recinto, junto a unos cuencos a peine con restos de haber contenido un líquido colorante rojo a base de óxido de hierro —sustitutivo de la sangre—, con función clara en el ritual, y que consigue dar un contenido más allá de lo doméstico al grueso de los objetos recogidos de este espacio cultual. Les acompañan algunos vasos importados de factura a torno, cuyos rasgos indican su llegada a las tierras de los vacceos del centro del Duero desde regiones meridionales, más allá del Sistemas Central, ya sean levantinas, de la Submeseta sur o de las tierras de la Alta Andalucía.



Vaso a peine con restos de colorante rojo.

Todo nos lleva a pensar que en el poblado prerromano de Cuéllar, en torno al siglo V a.C., las prácticas de la religiosidad doméstica se llevan a cabo en unos espacios que apenas o nada se diferencian de las estancias habituales de las viviendas, o bien se integran dentro de ellas.

En cuanto al rito practicado en este santuario doméstico vacceo, quizás estamos ante un rito sacrificial, de libación, donde se vertiese líquido o se trasvasase desde los vasos grandes a otros contendores más reducidos..... La idea del sacrificio, como expresión de la sacralidad, no tiene por qué estar ligada al hecho de sacrificar en el sentido literal latino, esto es, la obligación de causar muerte a un ser vivo, vertiendo sobre un contenedor, sobre el tajo o sobre el suelo la sangre del animal. La noción de libación puede asumir este cometido, pasando a ser el elemento líquido el que desempeñe esta función. Los vasos con colorantes rojos y el propio *aspergillus* contribuyen claramente a realizar esta interpretación de las prácticas religiosas llevadas a cabo en el pequeño santuario doméstico del poblado vacceo antiguo de Cuéllar.

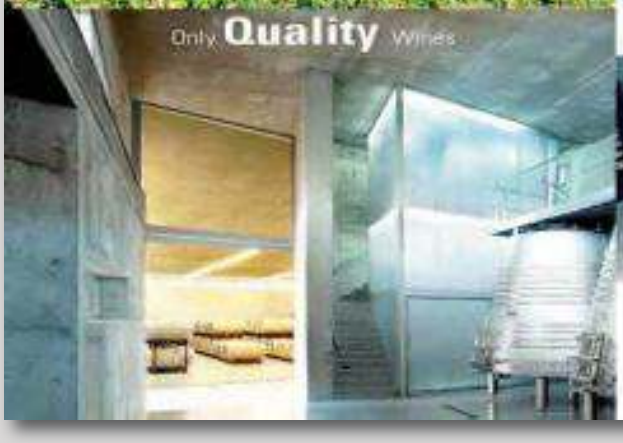
Joaquín Barrio Martín
Universidad Autónoma de Madrid



QUMRÁN

BODEGAS Y VIÑEDOS QUMRÁN

PAGO DE LAS BODEGAS S/N
47300 PADILLA DE DUERO-PEÑAFIEL
VALLADOLID
TLF. (+34) 983 88 21 03 FAX: (+34) 983 88 15 14
INFO@BODEGASQUMRAN.ES





RIBERA DEL DUERO
DENOMINACIÓN DE ORIGEN

TOMÁS POSTIGO

TINTO 2009 CRIANZA

15% VOL. 750 ml. e

C/ Estación, 12
47300 Peñafiel (Valladolid)
Tlf: 983873019 - Fax: 983880258
administracion@tomaspostigo.es



Desde 1999

C/ Derecha al Coso, 45
(Junto a la plaza del coso)
Tlf.: 983 881 018
zaguanpenafiel@hotmail.com

Peñafiel



RUTA DEL VINO
RIBERA DEL DUERO

Miembro de la
"**Asociación Cultural PINTIA**"
y colaboramos en la venta de
camisetas, libros, colgantes,
pendientes, reproducciones...

La Cerámica Vaccea



Entre finales del siglo V y comienzos del IV a.C., aun cuando en el valle medio del Duero se mantienen elementos característicos de la cultura del Soto, representativa del Primer Hierro, asistimos a la aparición de una serie de novedades de hondo calado que nos permiten plantear que estamos en un nuevo horizonte cultural: la generalización de la metalurgia del hierro, la intensificación del cultivo cerealista, la complejización social con la consolidación de una aristocracia guerrera, el crecimiento demográfico y el nacimiento de las primeras ciudades, los cambios de mentalidad en el ámbito funerario expresados en la aparición de cementerios de incineración, o la generalización de la fabricación de recipientes mediante el empleo del torno, son algunas de las claves de la cultura del pueblo vacceo, vigente durante la segunda mitad del Primer Milenio a.C.

La difusión del empleo del torno durante la segunda Edad del Hierro es, por lo tanto, uno de los aspectos más destacados, pero debemos señalar que si bien existe un desplazamiento progresivo de las creaciones manuales, estas no dejaron de elaborarse hasta la disolución de los vacceos en el mundo romano. Una cuestión que llama la atención habida cuenta la exigencia de un mayor trabajo para su producción y una menor "calidad" en el resultado, que podemos explicar, en parte apelando a la tradición, en parte por la utilización de algunos de estos vasos en determinados rituales, así como por su ejecución dentro del núcleo familiar, frente a un proceso semiindustrial que requiere la realizada a torno.

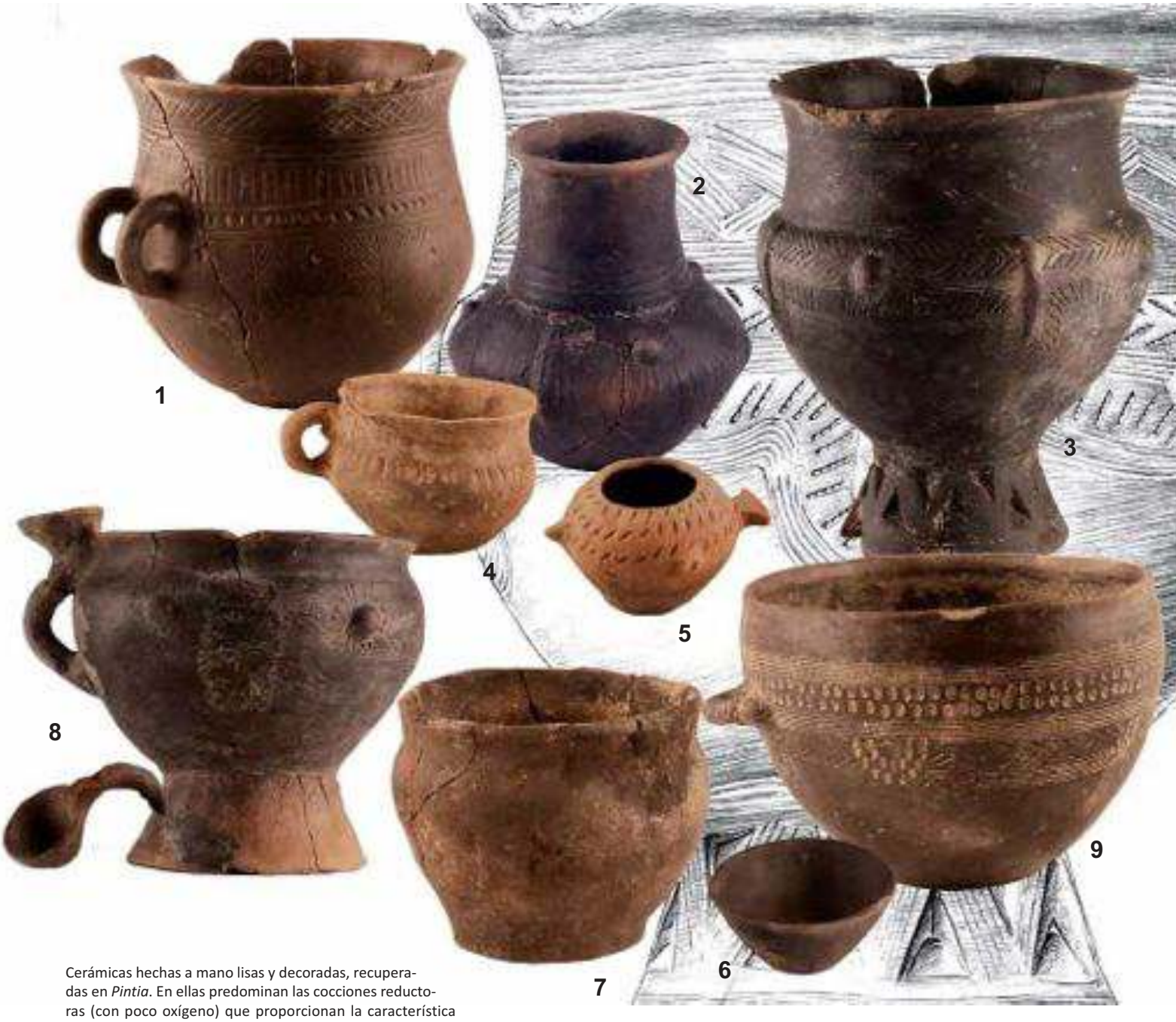
Las evidencias que avalan la personalidad de las creaciones artesanales vacceas son numerosas (metalistería, orfebrería, etc.), si bien es la cerámica la producción que mejor las expresa. El desarrollo de un amplio y variado repertorio, junto con el hallazgo de los restos de varios alfares, que confirman su fabricación local, nos permiten hablar de una identidad propia, con rasgos perfectamente diferenciables de la celtibérica.

Analizamos a continuación la extensa tipología de las cerámicas vacceas, obtenida en el registro arqueológico de las ciudades, hornos, áreas de vertederos y, especialmente, necrópolis, agrupada en tres grandes conjuntos: cerámica a mano, cerámica a torno y producciones singulares.

CERÁMICA A MANO

La cerámica realizada a mano, en cuyo origen se evidencia un claro protagonismo de las gentes de la cultura del Soto, ancestros del pueblo vacceo, convive durante toda esta etapa con la modelada en el torno. Es más, lejos de asistir a un rápido declinar, durante los siglos IV y III a.C. alcanza su mayor esplendor.

Nos encontramos ante un grupo con una amplia diversidad en cuanto a las propiedades del material utilizado, los recursos formales empleados y los aspectos decorativos desarrollados. Así descubrimos numerosas piezas creadas con pastas toscas pero también otras en las que se usan barros muy depurados en los que el artesano, con la intención de regular la plasticidad, aumentar su porosidad, facilitar el secado y dotar de una mejor resistencia, añade habitualmente partículas (desgrasantes), especialmente calizas**,** en casos inapreciables.



Cerámicas hechas a mano lisas y decoradas, recuperadas en *Pintia*. En ellas predominan las cocciones reductoras (con poco oxígeno) que proporcionan la característica coloración oscura. 1. Vaso de dos asas con decoración incisa a punta roma o acanalado. 2. Botella bitroncocónica de cuello largo, decorada con acanalados y motivos plásticos de gallones y tetones. 3. Vaso de pie anular, con decoración a peine, plástica y excisa. 4. Taza decorada con impresiones. 5. Vaso bitroncocónico con decoración impresa y plástica. 6. Catino tronococónico. 7. Olla lisa. 8. *Kernos* y *simpulum*, vasos rituales con decoración de peine inciso-impresa y plástica. 9. Cuenco con asa horizontal, decorado a peine y estampaciones.

El tratamiento de la superficie también varía entre un acabado poco cuidado y el alisado e incluso bruñido (técnica que consiste en pulir un cuerpo con la ayuda de un objeto liso para cerrar los poros y darla brillo). Incluso para transformar la arcilla en cerámica se emplean distintos tipos de cochura, pues aunque la preferida es la del horno reductor (modalidad en la que se provoca una disminución o ausencia total de oxígeno dentro de la cámara de cocción, lo que determina unas coloraciones grises y negras), tampoco se excluyen las oxidantes. Y lo mismo hemos de decir sobre las formas básicas de los recipientes, de las que se han diferenciado poco más de una docena con sus propias variantes, lo que se traduce en una treintena de tipos de perfiles, de los que el cuenco y el cuenco-taza es el más frecuente.

En el abundante conjunto de materiales decorados aparece un amplio repertorio de recursos estéticos y de técnicas, que suelen utilizarse de forma combinada, entre las que destaca la incisa (simple y a peine) y la impresa (a peine, punta de navaja, ruedecilla, muelle, cazoletas y estampaciones), sin olvidar, aunque aparezca de manera más excepcional, la acanalada, la excisa, la plástica de cordones, gallones o tetones, la incrustación de grapas de cobre, la calada o la pintada después de la cocción. Una ornamentación dispuesta en frisos horizontales, individuales o superpuestos, alrededor de la vasija, integrados por series repetidas de elementos formando fajas, que ocupan la parte media y superior, dejando libres el borde y la zona inferior, que a veces se decora con esquemas radiales. El modelo de friso

El barrio artesanal de Carralaceña, en *Pintia*, y el horno núm. 2

Al otro lado del río Duero, en el término de Pesquera de Duero, justo frente a la ciudad de Las Quintanas de Padilla de Duero (Valladolid), se localiza el barrio artesanal de Carralaceña. El conocimiento que tenemos del mismo aún es escaso, pero se pueden diferenciar tres áreas funcionales: una zona residencial, con sus basureros correspondientes, de aproximadamente unas ocho has; un espacio artesanal dedicado a la actividad alfarera, en el que las excavaciones han puesto al descubierto hasta tres hornos de cocción; y, finalmente, un cementerio de incineración, parejo al principal de Las Ruedas en la orilla contraria que, a diferencia de éste, muestra una densidad de tumbas verdaderamente baja a juzgar por el hallazgo de tan solo dos de ellas halladas en obras de canalización, una de las cuales, por cierto, proporcionó hasta 23 vasos fabricados a torno de cronología baja, sobre el inicio del siglo I a.C., de los que destacan un *kernos* y varios vasos cerámicos de color gris y aspecto céreo que imitan vasos de plata.

Hábitat y cementerio son los espacios menos conocidos, pero las excavaciones realizadas entre 1989 y 1991 en la zona de talleres han proporcionado alguna información interesante. El espacio elegido para la ubicación de los hornos fue la plataforma inclinada de la terraza más próxima al Duero, por debajo de la terraza horizontal superior donde se desenvolvían las casas y el pequeño camposanto. Su posición venía a coincidir con la existencia de un vado natural que permitiría el contacto con la otra orilla sin necesidad de puente o barca la mayor parte del año.

La elección de la orilla derecha para la ubicación de este barrio artesanal, segregada por tanto del hábitat principal de Las Quintanas, pudo responder a diferentes razones, probablemente todas ellas complementarias y no excluyentes, unas de naturaleza práctica (la proximidad al agua, la accesibilidad de esta orilla frente a la contraria que presentaría entonces un gran desnivel, la mayor presencia de madera, el deliberado alejamiento de estas actividades peligrosas relacionadas con el fuego para casas de estructura y techos vegetales, etc.) y otras de tipo social (el surgimiento de grupos profesionales que por razones de equipamiento, espacio o por poseer un determinado estatus se agruparon en lugares propios dentro de la trama urbana).

Las estructuras documentadas son tres, si bien de dos de ellas apenas se conocen sus cimientos. La tercera, el llamado horno núm. 2, aunque ha perdido por completo su parte superior y aérea, lo recuperado permite saber que se trata de un horno de doble cámara y tiro vertical, planta circular de unos cuatro metros y medio de diámetro (15,9 m^2 de superficie en parrilla) y pasillo de acceso o *praefernium* destacado, semejante a los que en la alfarería tradicional contemporánea se han mantenido con la denominación de *hornos árabes*.

Los primeros modelos de estos hornos proceden de las culturas del Mediterráneo occidental y se conocen en la Península Ibérica a partir del mundo fenicio, pasando al ibérico y de ahí a ambas Mesetas.

Un horno de tiro vertical es una estructura sencilla por la que el aire caliente asciende por convección, como en una chimenea, y cuece a su paso las cerámicas dispuestas en su interior. Construido en un hoyo, posee en la parte subterránea dos cámaras de combustión separadas por un muro central, por encima de los cuales se dispone una gruesa "parrilla" de barro en la que se abren más de medio centenar de orificios o "toberas", a través de las cuales pasa el calor al llamado "laboratorio", estructura, ya en superficie, de tapial y forma cilíndrica, donde se encuentran apilados los cacharros a cocer, todo ello dentro de un ambiente cerrado que posibilitaría alcanzar temperaturas de entre 800 y 900 ºC. En los hornos de esta época, la cámara superior no solía alcanzar demasiada altura y tal vez ni siquiera estuviera construida de forma permanente, sino que se acondicionara en el momento de cada cocción.

No es fácil determinar por cuanto tiempo estuvieron operativos hornos como el núm. 2; las altas temperaturas alcanzadas probablemente no les hicieran muy perdurables en el tiempo, aunque sí que observamos la existencia de labores de mantenimiento, sobre todo en la cámara interior con la incorporación de gruesas capas de barro agregadas sobre las partes dañadas o con tramos vitrificados o parcialmente fundidos.

El horno núm. 2 de Carralaceña es desde luego, la estructura mejor conservada y de mayor tamaño de cuantos hornos circulares se conocen en la Península Ibérica en la Edad del Hierro. Sus dimensiones invitan a pensar en la cocción de un número importante de vasijas de cada vez, difícil de determinar habida cuenta los variados tamaños de la producción vaccea, ya estuviéramos hablando de las grandes *dolia* de almacenamiento, ya de vasijas de tamaño medio o pequeñas. Algunos estudios de alfarería tradicional nos señalan cocciones de entre 500 y 3000 vasos para estructuras que no superan los 2,5 m de diámetro, por lo que es posible pensar que el horno pintiano hubiera tenido capacidad para cocer de cada vez varios miles de recipientes.

La pregunta derivada del riesgo que supone una cocción de esta magnitud si se malogra —no olvidemos la presencia de espesas escombreras de cerámicas abizcochadas o pasadas de cocción existentes junto a los hornos de Carralaceña—, es por qué asumir el mismo y no ir a estructuras de menor tamaño más fácilmente controlables y sobre todo con pérdidas asumibles en caso de una adversidad en el delicado proceso de la cocción. En el riesgo asumido va implícito el alto desarrollo técnico alcanzado por estos artesanos del barro, pero probablemente también una demanda cada vez más elevada e incluso, episódicamente, desbordante. No deja de ser interesante comprobar que la cronología de este horno remite al siglo I a.C., un momento convulso —con las Guerras Civiles de Sertorio y Pompeyo de telón de fondo y sus secuelas, que parecen incidir en la ciudad de Las Quintanas con uno de sus episodios de incendio—; no es difícil imaginar que una vez reconstruida la ciudad, el día a día se fuera abriendo paso, y la demanda masiva de aquellos enseres necesarios para seguir organizando el almacenaje y procesado de los alimentos en las casas reconstruidas, determinara la necesidad de producir a mayor escala.



Horno número 2 de Carralaceña, *Pintia*.

más empleado es el elaborado con un peine inciso, con el que se crean trenzados, sogueados, ondulaciones, etc., aunque en la zona sur del territorio vacceo es la técnica del peine impreso la que adquiere mayor relevancia.

La decoración a peine o pectiniforme, que se encuadra dentro de las cerámicas incisas o impresas, constituye el grupo más emblemático, en el que se alcanza un alto grado de complejidad y variedad estética. Un procedimiento desarrollado casi en exclusividad sobre recipientes fabricados a mano, para el que se emplea un instrumento, el peine, que varía en función de la forma que adquiere su huella, lo que se consigue variando el ángulo de inclinación al aplicarlo, la terminación de las púas y el número de éstas, habitualmente entre tres y seis.

CERÁMICA A TORNO

En el valle medio del Duero el afianzamiento de la elaboración local de la cerámica a torno tienen lugar en los comienzos del siglo IV a.C. El aprendizaje de este nuevo sistema de producción alfarera —derivado de contactos previos cada vez más intensos con el mundo ibérico como atestigua la estratigrafía del cerro de La Mota de Medina del Campo—, constituye un exponente más del desarrollo urbano que tiene lugar en este momento, con un crecimiento demográfico que consolida una demanda en alza tanto para cubrir las necesidades domésticas como para las funerarias vinculadas al desarrollo de los rituales del cementerio, de manera que se mantiene

Cerámicas hechas a torno, finas y pintadas, en cocción oxidante, recuperadas en *Pintia*: 1. Gran *dolia* de almacenaje. 2. Crateriforme, cubilete y copa. 3. Copa. 4. Cuenco. 5. *Oinocoe* o jarro de pico. 6. Taza. 7. Botella. 8. Crátera. 9. Fuente. 10. Cuenco. 11. Embudo.



un artesanado especializado que vemos se organiza en barrios específicos.

Desconocemos el alcance de estas producciones y aunque las instalaciones alfareras detectadas nos hablan de grandes producciones es muy posible que sirvieran casi exclusivamente para atender la demanda interna, aunque cabría pensar también en algún tipo de comercialización externa. Sea como fuere, es indudable que la especialización en esta materia propició una calidad técnica que no pasa desapercibida en las producciones vacceas, con recipientes de gran tamaño, torneados de varias veces y ensamblados de manera magistral, con paredes finas y livianas, con composiciones decorativas geométricas de una abstracción y estética equilibradas, etc., que no dejan de asombrarnos.

Pasamos a describir las especialidades vacceas hechas a torno, siendo preciso señalar que algunas de las formas se inspiran claramente en las creadas a mano.

Cerámica fina anaranjada pintada

Se trata de la producción que mejor se reconoce como cerámica vaccea, es la más numerosa, posee una gran variedad de formas y una rica decoración pintada. A partir de una arcilla muy depurada se confeccionan, en horno oxidante, piezas de tonos anaranjados y rojizos uniformes, aunque concurren también otras amarillentas, ocres tostadas e incluso de tonos grises.

El extenso registro de formas, que podemos agrupar en poco más de veinte tipos básicos, apenas sufre variaciones durante la pervivencia de la etnia vaccea, salvo en lo referido al grueso de las paredes de algunos diseños, los tipos de bordes o la paulatina desaparición de características indígenas. La mayoría de los recipientes poseen una base umbilicada (hundida en el centro). Los recipientes de mayor tamaño o *dolia* presentan a menudo decoración exclusivamente en el tercio superior ya que en las viviendas solían ser encastrados en el suelo para almacenar líquidos o grano. Fuera de estos grandes recipientes, predominan los de tamaño mediano o pequeño.

La riqueza decorativa de este tipo de cerámica se manifiesta en el empleo de distintas técnicas, como la incisa, la impresa, el calado o la excisión, entre otras, pero es la pictórica la más extendida. La pintura se aplica previamente a la cocción, lo que determina una fuerte



Cerámica hecha a torno estampada, necrópolis de Las Ruedas, *Pintia*.

adherencia, y se distribuye fundamentalmente en el tercio o mitad superior de la vasija. Los principales elementos decorativos pueden agruparse en geométricos, que son los más frecuentes (el esquema más utilizado es el friso de semicírculos concéntricos que cuelgan de una banda, pero también hay rombos, triángulos rellenos, entorchados o entrelazados, etc.), y figurativos (normalmente se recrean zoomorfos, con ausencia de las representaciones humanas). En cuanto a los colores empleados nos encontramos habitualmente con la monocromía en negro (óxido de manganeso), aunque no faltan, sobre todo en los conjuntos más tardíos, la policromía, con tonos vinosos, blancos y ocres combinados habitualmente de forma binaria y nunca más de tres.

Cerámica estampada

Dentro de la cerámica fina anaranjada descubrimos un subgrupo con características propias, pues si bien comparte con ella una calidad semejante, los tipos de perfiles y una decoración pintada geométrica, en negro o marrón oscuro, lo cierto es que en algunas ocasiones el barro no se encuentra tan depurado, el acabado de la superficie está menos cuidado y la mayoría es de tono gris. Además el repertorio es poco variado, por cuanto se reduce a cuencos simples y vasos medianos y grandes, con las bases umbilicadas y los cuerpos en forma globular u ovoide.

La decoración estampada, que se organiza en frisos localizados en el hombro de las vasijas (espacio comprendido entre la parte más ancha del cuerpo y el cuello o la boca), consiste en la impresión frontal, sobre la arcilla todavía húmeda, de matrices o estampillas con un diseño reducido a círculos, aspas, rosetas, rectángulos, cuadrados o series.

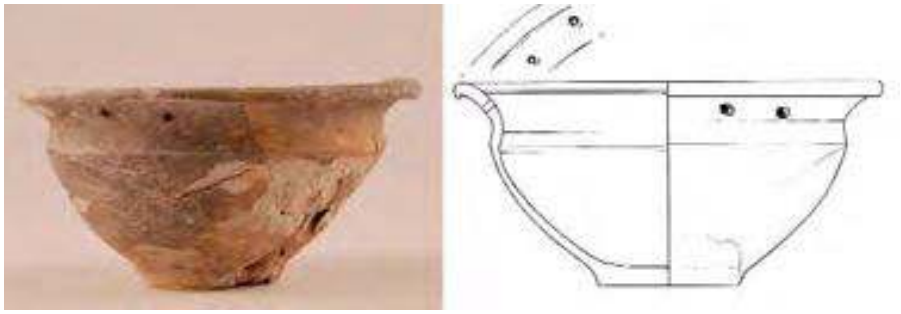
Cerámica Común

La cerámica común o tosca forma parte, junto con la fina anaranjada, del conjunto básico de la producción vaccea. Está integrada mayoritariamente por recipientes de tamaño medio, utilizados en funciones muy diversas, con presencia en los ambientes domésticos y en los funerarios, donde se emplean como urna cineraria al sustituir a las ollas elaboradas a mano, que hasta la segunda mitad del s. IV a.C. cumplieron tal fin. Su ejecución se lleva a cabo con barros poco decantados, a los que se han añadido desgrasantes de grano medio y grueso. La superficie es tosca, áspera al tacto y se percibe claramente la huella del torno ya que no se alisa. El modo de cocción más frecuente es el reductor, lo que explica una coloración homogénea de tonos grises, negros o parduzcos.

Presenta un alto grado de estandarización en sus formas, que apenas su-

Cerámicas hechas a torno toscas de la tumba 135 de la necrópolis de Las Ruedas, *Pintia*; por contraste a la derecha pueden verse las características cerámicas finas pintadas.





Cerámica hecha a torno gris buñida. Tumba 134, necrópolis de Las Ruedas, *Pintia*.

peran la docena, con pocas variaciones morfológicas, concentradas en la manera de ejecutar el borde, y con escasa manifestación de su evolución a lo largo de los siglos.

Las piezas carecen de ornamentación, salvo excepciones en las que aparecen rastros de pintura o huellas de impresión, así como pequeñas molduras, resaltes y acanaladuras, concentradas en el hombro de la vasija.

Cerámica gris bruñida

Esta categoría, constituida por un número reducido de cerámicas, se caracteriza por presentar una coloración gris normalmente homogénea, resultado de la cocción en horno reductor, cuyo origen lo encontramos en la cultura ibérica.

Son recipientes realizados con pastas muy decantadas y duras, de superficies brillantes, resultado del bruñido de las paredes tanto exteriores como interiores, además de una porosidad muy reducida. Asimismo, documentamos un inventario de formas reducido, en el que la mayoría de los vasos se presentan lisos y carentes de decoración. Destaca por su elevada calidad técnica, lo que aporta a estos recipientes una gran resistencia, permitiendo su uso durante un largo periodo de tiempo, tal y como atestiguan los numerosos roces y golpes que muestran. Son producciones que no deben confundirse con el grupo siguiente, de cronología más reciente.

Cerámica gris argéntea

Los rasgos distintivos de esta cerámica se refieren al empleo de una arcilla muy depurada, a la que se incorporan desgrasantes de grano medio y fino, junto con la utilización de una cochura reductora de gran calidad técnica. A ello se suma una coloración grisácea homogénea, a veces negruzca, una estructura muy compacta y poco porosa, que la



Cerámica gris de imitación argéntea. Algunos recipientes son lisos (inferior) otros muestras características decoraciones estampadas.



Algo de arqueología experimental

Reproducir algunos procesos técnicos, reelaborando cerámicas al modo vacceo, nos enfrenta directamente a los problemas y a la búsqueda de procedimientos para su resolución. El característico umbo que cierra por la base la mayoría de las cerámicas torneadas no resulta fácil de ejecutar, salvo en un retorneo posterior. Sin embargo, la exhumación de la tumba 90 de la necrópolis de Las Ruedas de *Pintia*, nos ha permitido acceder a un tipo de cerámicas-juguetes urdidas o elaboradas a mano que imitan los ungüentarios torneados o botellas de boca de seta. En ellas hemos podido comprobar uno de los procedimientos que

Algunas botellas hechas a mano y modelo torneado que imitan.



utilizaron los vacceos para construir sus vasijas. Estas botellitas, todas ellas de en torno a los 10 cm de altura, mostraban a las claras un modelado a dos o tres tiempos: en primer lugar, se habría levantado boca abajo el borde, el cuello y el cuerpo de la pieza, pues puede observarse la existencia, como remate de éste último, de un falso borde; seguidamente, de manera independiente, se habría elaborado el fondo umbilicado; por último, para terminar, ambas partes se habrían pegado, quedando así la pieza lista para su cocción. El hecho de que las botellas-juguete que comentamos no fueran cocidas y solamente secadas al sol, ha permitido apreciar esta particular forma de elaboración invertida. Este procedimiento ha sido realizado experimentalmente de manera exitosa sobre el torno, de la mano del ceramista Juan Carlos Jimeno, pudiéndose cerrar el fondo umbilicado en el proceso de levantado de la pella, para finalmente retornear el borde una vez dada la vuelta a la pieza.



J.C. Jimeno en su taller cerámico.



Cerámica negra bruñida. Vasos, copas y botellas son algunas de las formas características de esta producción minoritaria.

otorgan una gran dureza y un sonido casi metálico al ser golpeada, así como un brillo céreo, resultado de someter a la superficie del recipiente, casi siempre en su cara exterior, a un intenso bruñido.

Se trata de una producción predominantemente lisa, pues de sus doce formas básicas únicamente encontramos decoración en tres de ellas, situada preferentemente en la zona del hombro. Mediante el empleo de incisiones, rehundidos, acanaladuras y de una amplia colección de estampillas, habitualmente de forma combinada formando frisos, consiguen la imitación del repujado característico de los recipientes metálicos, concretamente de los vasos argénteos.

La singularidad de este producto vacceo, que localizamos también fuera de su territorio, y su escaso número parecen informar sobre una condición suntuosa y quizás simbólica. Su cronología nos remite a la segunda mitad del siglo II a.C. e inicios del I a.C., al igual que la siguiente categoría.

Cerámica negra bruñida

Localizada en una zona muy reducida al sur del Duero medio, esta especialidad reúne piezas de tamaño mediano y pequeño, de gran calidad técnica, elaboradas con pastas arcillosas muy decantadas y duras. Posee paredes delgadas y homogéneas, de colores oscuros y brillantes, casi metálicos, en una gama que va del pardo al negro intenso, resultado de una fuerte cocción reductora.

En cuanto a las formas podemos distinguir una docena de tipos diferentes, que presentan un acabado bruñido tanto en el exterior como en el interior, de tal intensidad que, en ocasiones, se confunde con cerámicas hechas a mano, al borrar totalmente las huellas del torno. Sobre esta superficie aparece a menudo una decoración formada por acanaladuras o incisiones muy tenues, realizadas con un instrumento de punta roma.

Debemos señalar su escasa documentación numérica en el registro arqueológico, si bien las campañas de excavación más recientes realizadas en la necrópolis de Las Ruedas han rendido un número de piezas importante, vinculado a contextos de gran riqueza.

PRODUCCIONES SINGULARES

Además de los productos vasculares, tanto en los poblados como en las necrópolis nos encontramos con una serie de elementos modelados en arcilla, caracterizados por su singularidad pero igualmente representativos de la cultura material vaccea. Su peculiar morfología plantea serias dudas sobre su utilidad funcional, de ahí que su particular sistema de elaboración y la utilización de la técnica excisa, refuerzan la idea de un carácter simbólico y, quizás, protector.

Dentro de la cerámica singular encontramos diferentes objetos fabricados principalmente a mano a partir de una pasta bien amasada, muy decantada y con un desgrasante fino. Para su creación se utiliza de forma habitual la excisión, que consiste en aplicar el corte a bisel y la extracción de barro a punta de navaja no sólo en la decoración, formando una confrontación de planos, sino también, en la mayoría de los casos, en el modelado.

Cajitas

Las cajas, junto con las bolas, son los elementos más frecuentes de este grupo cerámico. En ellas se emplean generalmente arcillas muy depuradas. Para su elaboración el artesano parte generalmente de un bloque rectangular al que somete a sucesivos cortes y vaciados que forman la cavidad, el asa y las patas, lo que explica su gran solidez. En cuanto a la ornamentación la técnica más habitual es la excisa, que suele localizarse en tres de los laterales, quedando normalmente libre de decoración el correspondiente al asa.

Al hablar sobre la función que cumplieron estas piezas, que suelen evocar la figura de un cuadrúpedo a veces de manera muy explícita al modelarse en el asa cabezas de caballo, carnero o toro, se plantean distintos usos sin que se haya confirmado ninguno de ellos, apuntando su posible empleo como medidas de capacidad, vasitos de ofrendas, lucernas, urnas cinerarias o pebeteros para quemar cáñamo, si bien los contextos recuperados en la necrópolis de Las Ruedas de *Pintia* nos inclinan a pensar en su uso como especieros o saleros.

Bolas de barro

Conocidas como canicas, son esferoides de entre 1,5 y 5 cm en los que se aplican distintas técnicas decorativas, especialmente la impresión puntillada, para crear divisiones en la superficie de la esfera, pero también la incisión, el acanalado, la estampación y la impresión.

Las lecturas sobre su funcionalidad son variadas y abarcan desde las que otorgan un valor simbólico, representando el regreso a la vida, o religioso, a otras que las identifican con elementos de juego o proyectiles de honda.

Sonajas

Nos referimos a unos recipientes huecos en cuyo interior se encierran piedrecitas o bolitas de barro, que hacen ruido al agitarlos. Se fabrican con pastas anaranjadas o grises muy tamizadas, adoptando formas esféricas, cilíndricas y fusiformes.

La ornamentación es impresa y estampada en los ejemplares esféricos, mientras que en los cilíndricos y fusiformes predomina la excisión. Este último método, como ya hemos comentado, implica un valor protector y simbólico, al que hay que añadir el ruido generado por estos instrumentos, que parece orientado a expulsar a los malos espíritus, sin dejar de cumplir su función de juguete infantil.

Fusayolas

Las fusayolas son los contrapesos del huso de hilar, vara para hilar torciendo la hebra y devanando en él lo hilado. La masa arcillosa empleada y su tratamiento presentan diferencias notables, abarcando un abanico que va desde aquellas en las que se aprecia un desgrasante grueso y horneadas en un ambiente reductor, hasta otras muy depuradas y cocidas en horno oxidante. Respecto a las formas, éstas pueden ser anulares, cilíndricas, esféricas y bitroncocónicas, con la característica común en todas ellas de la existencia de un orificio central.

Joyas de barro

Con esta denominación hacemos referencia a una serie de objetos (dos zarcillos para el pelo, trece colgantes, una fíbula y una arracada) identificados como réplicas en arcilla de piezas metálicas, que han sido cocidos en el horno cerámico y localizados en la necrópolis de Las Ruedas.

La orfebrería descubierta en los tesorillos prerromanos se vincula a la fortuna del individuo o de la familia, con un valor económico pero también simbólico, como manifestación externa de una elevada posición social. Es muy probable que estos objetos se transmitieran de generación en generación y que, en el caso de algunas muertes prematuras se replicaran las mismas en barro, para acompañarlas en sus tumbas con carácter simbólico.

Avanzando en el nivel de lo excepcional debemos mencionar los pies

Producciones singulares: 1. Placa excisa con anillas. 2. Cajitas zoomorfas excisas. 3. Sonajero exciso-impreso. 4. Fusayola. 5. Canicas. 6. Imitaciones de joyas en barro, de izquierda a derecha: fíbula anular hispánica, zarcillos para el pelo, arracada y abalorios de collar.

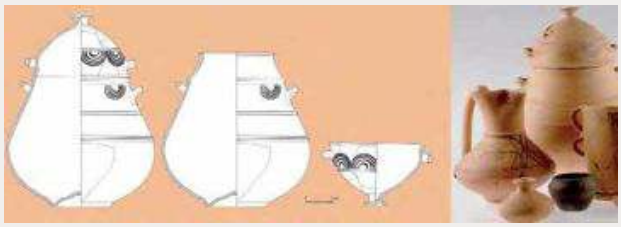


En busca de lo invisible

Los diversos soportes cerámicos creados por los vacceos respondieron a unas necesidades y tradiciones concretas, de manera que unos servirían para almacenar, otros para procesar, otros para consumir y, entre estos, los diferentes tipos de bebida o comida se degustarían en recipientes específicos creados a tal fin. Pese a que la comunidad vaccea se encuentra en una zona interior de la Península Ibérica, marginal con respecto de los influjos del mundo mediterráneo, podemos afirmar que se impregnaron asimismo de los nuevos usos, muy particularmente entre sus elites y en los vinculados al consumo del vino, y que, pese a recibir escasas cerámicas fenicias o griegas de importación, reelaboraron localmente algunos de los modelos formales más directamente asociados con el vino: copas de esbeltos fustes, *ciatus*, cráteras, *oinocoes* o jarros de picos, etc. Una de las piezas más sorprendentes es el ánfora de la tumba 128, síntesis local de modelos de inspiración fenicia y griega, con una peculiar tapadera de asas horizontales que encaja perfectamente en la boca de la vasija, pero que, dada la vuelta, se convierte en "kylix".



Recreación de la estancia del banquete, *Pintia*. Dibujo: Luia Pascual Repiso - CEVFW.



Ánfora-kylix de la tumba 128 de Las Ruedas, *Pintia*.

Para poder determinar los contenidos de estos recipientes el arqueólogo cuenta con diversos recursos: la recuperación de los artefactos dentro de un contexto preciso es el más importante; tal sería el caso de la microtopografía que ofrecen los depósitos funerarios en los que documentamos banquetes funerarios, o, en ámbito doméstico, la detección de espacios dentro de una vivienda como el que denominamos "la estancia del banquete", en la ciudad de Las Quintanas, de *Pintia*, cuyo nutrido lote de vajilla vinculado a la bebida y al banquete permiten vincular el mismo a un espacio de comensalidad. Otro recurso es el análisis de residuos practicado a estas piezas, mediante tres técnicas de análisis instrumental —microscopía óptica (OM), visible o ultravioleta, microscopía electrónica de barrido ambiental (ESEM), con analizador de energía dispersiva de rayos-X (ESEM-EDX) y espectroscopia microRaman (MRS)— que, en el caso de la referida estancia, nos proporcionó restos de tartratos correspondientes a vino en un ciatus, así como de cerveza en una jarra y de grasa animal en una gran fuente. Pero también se ha podido determinar la presencia de derivados lácteos, aceites de oliva, arropes en otros casos.

votivos, las barcas, las figuras zoomorfas (predominantemente equinas), los vasos excisos, las placas colgantes y los idolillos cilíndricos, que nos ofrecen una muestra más de la extensa y heterogénea producción cerámica, que permite acercarnos al conocimiento material y cultural del pueblo vacceo.

Un variado y personalísimo elenco de producciones cerámicas que, aún a falta de un análisis más en profundidad que estudie los repertorios decorativos y su semiótica, permite hablar de una alfarería específicamente vaccea, de gran calidad técnica y estética, en vigor durante más de medio millar de años desde su formación en el seno de la Cultura del Soto hasta su disolución con la Romanización.

BIBLIOGRAFÍA

Blanco García, J.F. (2010): "La cerámica vaccea". En F. Romero Carnicero y C. Sanz Mínguez (eds.), *De la Región Vaccea a la Arqueologìa Vaccea.* Vaccea Monografías, 4. Valladolid: Centro de Estudios Vacceos de la Universidad de Valladolid: 257-291.

Escudero Navarro, Z. y Sanz Mínguez, C. (1993): "Un centro alfarero de época vaccea: el Horno 2 de Carralaceña (Padilla/Pesquera de Duero, Valladolid)". En F. Romero Carnicero, C. Sanz Mínguez y Z. Escudero Navarro (eds.), *Arqueología vaccea. Estudios sobre el mundo prerromano en la cuenca media del Duero.* Valladolid: Junta de Castilla y León: 471-492.

Romero Carnicero, F. y Sanz Mínguez, C. (2010): "Réplicas de barro de la orfebrería vaccea". En F. Romero Carnicero y C. Sanz Mínguez (eds.), *De la Región Vaccea a la Arqueología Vaccea.* Vaccea Monografías, 4. Valladolid: Universidad de Valladolid, Centro de Estudios Vacceos "Federico Wattenberg": 437-465.

Sanz Mínguez, C. (1997): *Los vacceos: cultura y ritos funerarios de un pueblo prerromano del valle medio del Duero. La necrópolis de Las Ruedas, Padilla de Duero (Valladolid)*. Arqueología en Castilla y León, Memorias 6. Valladolid: Junta de Castilla y León.

Sanz Mínguez, C., Romero Carnicero, F., Górriz Gañán, C. y De Pablo Martínez, R. (2010): "Cerámicas torneadas negras de superficie y decoración bruñida. Breves apuntes para la definición de una nueva producción vaccea". En C. Sanz Mínguez y F. Romero Carnicero, *Vaccea Anuario 2009.* Valladolid: Universidad de Valladolid, Centro de Estudios Vacceos "Federico Wattenberg": 68-71.

Wattenberg García, E. (1978): *Tipología de cerámica celtibérica en el valle inferior del Pisuerga (yacimientos de Tariego, Soto de Medinilla y Simancas).* Monografías del Museo Arqueológico de Valladolid, 3. Valladolid: Museo Arqueológico de Valladolid.

Carlos Sanz Mínguez
Juan Manuel Carrascal Arranz

Este trabajo se ha realizado en el marco del Proyecto de I+D+i *Cosmovisión y simbología vacceas. Nuevas perspectivas de análisis* (HAR2010-21745-C03-01), del Ministerio de Ciencia e Innovación.

MAOR
ferretería

FERRETERIA INDUSTRIAL
JARDINERIA
FORESTAL
VESTUARIO, CALZADO Y EPI'S
SERVICIO TECNICO PROPIO
ALQUILER

GRIS WOLF
STIHL

Estaño, 31
POL. SAN CRISTÓBAL
47013 VALLADOLID
Telf.: 983 295557
maor@maorsl.com
www.maorsl.com

TRANSCON

* FLOTA DE 40 VEHICULOS MANIPULADORES
* CAPACIDADES DE 2,5 A 30M³
* SERVICIO DE TOTAL GARANTIA
* COMPACTADORES DE RESIDUOS INDUSTRIALES
* EMPRESA AUTORIZADA PARA RTPS - G.T.R.P. 11/00
* GESTOR AUTORIZADO G.R.N.P. CL. 41/02
* GESTOR AUTORIZADO G.R.N.P. CL. 86/10

TELEFONO: 983 - 305 222
FAX: 983 - 305 252



Ctra. Segovia, Km 8´300 (Salida 8 - Zona Graveras)
47193 - La Cistérniga (Valladolid)
Apartado de correos, 2063
47080 - (Valladolid)

E-mail: logistica@transcon.es
www.transcon.es

• MEDICINA GENERAL
• PELUQUERÍA
• CIRUGÍA
• ALIMENTACIÓN ANIMAL

CAMBIO DE HORARIO
AHORA DE
9 a 21 h.

CLÍNICA VETERINARIA
LA FLECHA

Los Picones, 7 - Tfnos: 983 40 61 52 • 637 40 20 40 - LA FLECHA (Frente al polideportivo)

Todo un Mundo de Quesos

TGT



TGT CASTILLA S.A.
Tfno. 983 500 067
http://www.grupotgt.es

Posaderos de Castilla
www.laposadadelcerrato.es
tfno. 979 790 141

El Ciervo
Bodegon
Especialidad en lechazo al horno
bodegonelciervo@hotmail.com
C/ San Pedro, s/n
Cabezón de Pisuerga (Valladolid) 983 500 156

"UN DIEZ PARA DIEZ"

Las revistas Villamayor (Villamayor de Campos) y Castrum Viride (Castroverde de Campos) de Zamora, así como las vallisoletanas Fuentepicoña y Zarcica (ambas de Tordehumos) y Valdunquillo, convocan anualmente los premios "Un diez para diez", con el objetivo de galardonar a las personas o las entidades que desarrollen una actividad profesional y cultural destacada en la comarca de Tierra de Campos.



Carlos Sanz recibe el premio "Un diez para diez" de manos de Concha Díez Valcabado.

Después de la valoración de todas las candidaturas propuestas en la undécima edición, correspondiente al año 2011, el día 20 de mayo los directores de las cinco revistas acordaron, por unanimidad, otorgar el premio "Un diez para diez", en la categoría de Historia, al Centro de Estudios Vacceos "Federico Wattenberg" de la Universidad de Valladolid.

En la ceremonia de entrega de los galardones, celebrada el día 30 de julio en el salón de Plenos del Ayuntamiento del municipio palentino de Paredes de Nava, Carlos Sanz Mínguez, director del Centro de Estudios Vacceos, recibió de manos de Concha Díez Valcabado una escultura conmemorativa, realizada por el artista terracampino Manuel Ezía, y un diploma como reconocimiento a la labor cultural y divulgativa de los actos organizados durante los años 2007 a 2010 en la localidad leonesa de Cea.

Las conocidas como "Jornadas Vacceas", que contaron con la colaboración del Ayuntamiento y de la Junta Vecinal de Cea, el patrocinio de Caja España y de la Diputación Provincial de León, sin olvidar la masiva participación ciudadana, tuvieron como objetivo dar a conocer a los habitantes de Cea una parte de su pasado. Para lograrlo el Centro de Estudios Vacceos llevó a cabo una variada programación de actividades, que fue uno de los principales argumentos para la concesión del premio. Por esta razón debemos referirnos a las exposiciones: "En los extremos de la Región Vaccea" (2007), "Poemas y acuarelas para una princesa vaccea" (2009) y "VacceArte. 3ª edición, arte contemporáneo de inspiración vaccea" (2010). Conferencias: "Los vacceos: un pueblo en los albores de la historia" y "El cerro del castillo de Cea en el contexto vacceo" (2007); "El lobo, ¿un animal mitológico de la cultura vaccea?" y "Astures y vacceos, ¿una cuestión de frontera cultural?" (2008); "Mujeres aristócratas vacceas" y "El vino y el banquete entre los vacceos" (2009) y, por último, "La mujer en época vaccea", "El mundo infantil entre los vacceos" y "El Camino de Santiago: vía de penetración de la escritura carolina en tierras del Cea" (2010). Presentación de publicaciones: *En los extremos de la Región Vaccea* (2007), *Vaccea Anuario* (2008), *Vaccea Anuario* y el poemario *El despertar de Pintia* (2009) y *Vaccea Anuario* (2010). Talleres de cerámica (2009 y 2010) o recreaciones históricas como "Los funerales de Attio" (2007). Además, sin otro ánimo que el de constatar la repercusión social de estas jornadas, es preciso subrayar el hermanamiento entre las localidades de Cea y Padilla de Duero, herederas de un pasado vacceo común, en el que el Centro de Estudios Vacceos actuó activamente como nexo entre el Ayuntamiento y la Junta Vecinal de Cea y las asociaciones de vecinos La Revilla y Los Álamos, las dos de Padilla de Duero.

Premios "Un diez para diez" año 2011

Modalidad	***Persona/Entidad***
Arte Dramático:	Grupo de teatro "El Capricho"
Artes Plásticas:	Manuel Morejón
Asociacionismo:	Asociación cultural "Pozobueno"
Difusión Comarcal:	Diego Fernández Magdaleno
Difusión Cultural:	Rafael Gómez Pastor
Historia:	Centro de Estudios Vacceos "Federico Wattenberg"
Iniciativa Empresarial:	Consorcio Promoción del Ovino
Música:	Coral Paredeña
Patrimonio:	José Antonio Delgado Ayala
Medios de Comunicación:	Periódico comarcal "La Mar de Campos"



UNIVERSIDAD DE VALLADOLID

Universidad de Valladolid

Facultad de Filosofía y Letras



Facultad de Filosofía y Letras

GRADOS

GEOGRAFÍA Y ORDENACIÓN DEL TERRITORIO
HISTORIA Y CIENCIAS DE LA MÚSICA
PERIODISMO
FILOSOFÍA
HISTORIA
HISTORIA DEL ARTE
ESTUDIOS INGLESES
ESPAÑOL: LENGUA Y LITERATURA
ESTUDIOS CLÁSICOS
LENGUAS MODERNAS Y SUS LITERATURAS





MÁSTERES

MÚSICA HISPANA
EUROPA Y EL MUNDO ATLÁNTICO: PODER, CULTURA Y SOCIEDAD
INICIACIÓN A LA INVESTIGACIÓN DE TEXTOS DE LA ANTIGÜEDAD CLÁSICA Y SU PERVIVENCIA
ESTUDIOS INGLESES AVANZADOS: LENGUAS Y CULTURAS DE CONTACTO
ESTUDIOS AVANZADOS DE FILOSOFÍA
ESTUDIOS FILOLÓGICOS SUPERIORES: INVESTIGACIÓN Y APLICACIONES PROFESIONALES
LÓGICA Y FILOSOFÍA DE LA CIENCIA
HISTORIA MEDIEVAL DE CASTILLA Y LEÓN
INVESTIGACIÓN DE LA COMUNICACIÓN COMO AGENTE HISTÓRICO-SOCIAL
INVESTIGACIÓN INTERCULTURAL LATINOAMERICANA
COOPERACIÓN INTERNACIONAL PARA EL DESARROLLO
ANTROPOLOGÍA DE IBEROAMÉRICA







Programa ArchaeoSpain



Un año más, durante ocho consecutivos, *Archaeospain* y el Centro de Estudios Vacceos "Federico Wattenberg", en colaboración con la Asociación Cultural Pintia, celebraron, durante los meses de junio y julio de 2011, los XXI y XXII Cursos Internacionales Teórico-Prácticos de Arqueología, gestionados a través del Centro Buendía de la Universidad de Valladolid.

Veintidós alumnos participaron en dichos cursos, once en cada turno. Si realizamos un breve análisis de sus procedencias e intereses, vemos que la mayoría fueron mujeres (13 frente a 8 varones), con edades entre los 18 y los 33 años, correspondiendo el 60% a los 20-21 años, y el cuarenta por ciento restante repartido de manera equilibrada entre 18-19 años y 22 a 33 años; entre los más jóvenes algunos utilizan el "año sabático", con destino europeo, para tener diversas experiencias y decidir sus estudios universitarios. Los lugares de origen corresponden a diversos estados de EE.UU. (California, Nuevo Méjico, Kentucky, Pensilvania, Nueva York, Washington, Nebrasca, Illinois y Ohio), pero también a Canadá, Australia, Nueva Zelanda o Europa (Irlanda y Gran Bretaña). Se trata de alumnos que cursan o van a cursar mayoritariamente estudios de Antropología y Arqueología, la mayoría sin experiencia práctica en Arqueología, en lugares como University of California, Los Angeles (UCLA), University College Dublin, Eastern New Mexico University, Western Kentucky University, Oral Roberts Univesity, University of Pennsylvania, New York University, La Trobe University Bundoora (Australia), Durhan University, University of Rochester, University of Nebraska, Southern Illinois University, Ohio State University, Concordia University (Montreal, Canadá), o los institutos Western Heights High School de New Zeland y St. John's College de Washington.

A todos ellos se les pide una carta de motivación, en la que expresen sus intereses en participar en el programa. Algunos muestran su vocación desde la más tierna infancia y su necesidad de satisfacer conocimientos específicos en Arqueología que no les proporciona su Universidad: "*Cuando tenía alrededor de cuatro años, mi madre me llevó a nuestro museo local para ver los huesos de dinosaurios. Todavía tengo la foto que me hizo mirando hacia ellos, con los ojos y la boca abierta. ¡No podía creer que los dinosaurios hubieran caminado por el mismo mundo por el que yo caminaba! Los huesos parecían una especie de portal al pasado. Eran algo casi mágico. Cuando crecí, me olvidé de los huesos de dinosaurios y de lo mucho que me inspiraron. Cuando empecé mi búsqueda de una universidad me acordé de la experiencia. Sin saber todavía lo que quería estudiar, me encontré en el departamento de Antropología de mi escuela y en un par de clases sabía casi de inmediato qué sería de mayor. La idea de descubrir la cultura y la historia, siguiendo el desarrollo del mundo, me parece una aventura excitante. Al parecer, por fin*





Procedencia de los alumnos participantes en las excavaciones de *Pintia*, a través del Programa ArchaeoSpain, desde 2004 a 2011.



había encontrado un tema en el que poder centrarme. Sin embargo, no me llevó mucho tiempo darme cuenta de la cantidad de opciones adicionales que hay en el campo de la Antropología. Por desgracia, mi universidad sólo ofrece la Antropología Social y Cultural. Aunque interesante, no podía estar seguro de que esas fueran las áreas que más me apasionaran, sobre todo considerando la experiencia de mi niñez en el museo, que permanece en el fondo de mi mente".

Otros, sin dudas sobre su vocación arqueológica, buscan su primera experiencia práctica en esta materia*: "Creo que la Arqueología es una fusión de todo lo que amo, que es la exploración, la ciencia, la cultura, la historia, los viajes, y las personas. A través de este programa, quiero saber lo que es ser un arqueólogo. Nunca he tenido ninguna experiencia con la Arqueología, más allá de lo leído sobre ella".*

Pero la Arqueología no es el único componente importante a la hora de elegir esta experiencia, también pesan el conocimiento de otra cultura, de su lengua, el descubrimiento de otras realidades y personas, la exigencia de superación fuera del ámbito protector de la familia, y la amistad duradera en torno a una misma pasión por la Historia: "*mejorar mis habilidades de habla española y ampliar mi conocimiento de España y el mundo en general, de las personas y lugares que me encuentro". "Creo que también me va a ayudar a valerme por mí mismo al no estar cerca de casa. Toda mi vida he estado en el suroeste de los Estados Unidos, y me gustaría saber más acerca de diferentes sitios en todo el mundo, en lugar de aprender acerca de ellos en sitios de Internet y libros de texto". "España es el lugar perfecto para ampliar mis conocimientos de Arqueología, y hablar español. Mientras aprendo ambos temas, también espero crear relaciones duraderas con personas que comparten los mismos intereses conmigo. Este programa será parte integrante de mi crecimiento como un arqueólogo, y como hablante de español y una gran oportunidad para mí, aunque sólo sea como amante de la Historia".*

Pero una cosa son las expectativas que los alumnos tienen en el momento de inscribirse en los cursos y otra es la valoración de la actividad una vez realizada. Para esta hemos destacado cuatro extractos de entrevistas realizadas a Aaron Dalla-Vecchia, Kaitlin Daniel, Nikolaus Cox y Victoria Weaver, cuyo desarrollo completo pueden verse en la sección de vídeos de la página web www.pintiavaccea.es.

1. Y ahora que todo ha terminado ¿crees que has alcanzado las metas que te habías propuesto? ¿Se han cumplido tus expectativas?
2. Así que ahora ya conoces bastantes cosas acerca de los vacceos, ¿no?



Aaron Dalla-Vecchia,

1. Oh, sí, sí que se han cumplido realmente. He hecho lo que vine a hacer: excavar. Y probablemente me habría gustado trabajar un poco más en el laboratorio, pero resulta que no encontramos muchas cosas. Hemos encontrado restos, pero no tanto como normalmente. Bueno, de todas formas ha estado realmente bien.

2. Si, creo que sí. Estaban por esta zona. Eh... creo que es un área de unas 25 hectáreas. Está la ciudad y la acrópolis, y la muralla de la ciudad, que finalmente se usó de vertedero, una vez que los romanos to-



Kaitlin Daniel,

1. Sin duda ahora entiendo mejor el español; hablarlo, ya no sé. Estoy segura de que la gente española de aquí estará de acuerdo conmigo en que no se me da muy bien. Pero sin duda me he formado una buena idea de lo que es la Arqueología, y me encanta.

2. He aprendido acerca de la alfarería... de sus prácticas funerarias. En su mayor parte los cremaban en una pira funeraria y después eran enterrados con las cosas con las que los habían quemado. A excepción de los bebés. Los bebés que morían antes de echar los primeros dientes eran enterrados en la casa. Y luego los guerreros, que tenía el ritual del cielo, cuando venían los buitres y los llevaban más rápido al cielo. Realmente no



Nikolaus Cox,

1. Oh sí, sin duda. Lo que no tenía ni idea es que la Arqueología pudiera ser tan divertida como realmente ha sido. He conseguido todo lo que quería y mucho más.

2. Bueno, he aprendido un montón. He aprendido que hasta la invasión romana los vacceos eran principalmente un pueblo pacífico en el que sólo luchaban los campeones entre sí pero que nunca tuvo un ejército en la práctica. Eso me parece interesante. Hemos estado aprendiendo acerca de la jerarquía gracias al profesor Carlos Sanz, la especie de pirámide de la población, con los sacerdotes y las aristocracias guerreras. Ha sido fascinante aprender sobre las diferentes capas que había en la sociedad. Hemos aprendido acerca de los ritos funerarios y cómo eran quemados en una pira. Los niños que aún no tenían dientes eran ente-



Victoria Weaver,

1. Sí, sí, desde luego. Creo que lo único que lamento de todo el viaje es que sólo haya durado un mes. Si me pudiera quedar más, sin duda lo haría.

2. Bueno, hemos asistido a numerosas charlas sobre prácticas funerarias, y las diferentes teorías en las que están trabajando Carlos Sanz y cualquiera que haya estudiado con él, sobre la jerarquía de las clases sociales, la secuencia de acontecimientos antes y después de que llegaran los romanos, montones de cosas diferentes. Hemos aprendido que tenían artilugios como canicas y una especie de pequeñas cajitas que no están muy seguros de para qué se usaban, pero que, basándose en estudios étnicos de otras culturas del mismo periodo, pueden aprender más sobre los vacceos sin tener pruebas concretas.

3. Y la estancia con los arqueólogos, ¿ha estado bien? ¿te parece que ha estado bien organizada, os han enseñado adecuadamente, atendían a vuestras preguntas? ¿Alguna cosa podría mejorarse?
4. ¿Qué ha sido lo que más te ha marcado? Algo que realmente no esperabas

Melbourne (Victoria, Australia)

maron el mando. La mayor parte del tiempo cremaban a los muertos, a excepción de los bebés más jóvenes, que eran enterrados debajo de los hogares. Y también los guerreros. Los buitres se llevaban la carne de los guerreros, porque eso les ayudaba a alcanzar los cielos más rápido.

3. Sí, sí, ciertamente nos han enseñado muy bien. He disfrutado mucho con todos los que trabajaban aquí, y nadie ha estado de mal humor ni nada, lo que está muy bien. También ha estado bien tener traductores. Sin duda ha sido una gran ayuda. Realmente no cambiaría nada de la organización.

4. Realmente me encantó trabajar en la muralla, que al final se acabó usando como vertedero de la ciudad, porque en los estratos más bajos se encontró material orgánico, lo que está genial. No pensé que esto fuera a ocurrir.

Pickerington (Ohio, EE.UU)

sabemos mucho sobre sus creencias religiosas, o si tenían algún tipo de ideología, pero supongo que si enterraban a los suyos con sus cosas era porque creían que había una especie de más allá. Y también estuvimos trabajando por la muralla. Era un muro defensivo alrededor de la ciudad. Después de que llegaran los romanos se transformó en un basurero. De ahí sacamos un montón de huesos de animales y otras cosas. Nos enteramos de que hay también un posible santuario; luego está el barrio de los alfareros. En realidad no hemos podido excavar mucho ahí, pero es todo muy interesante. Me gustaría excavar en la aldea.

3. Estaba muy bien organizado y la gente a mi alrededor era muy amable, había mucha camaradería y todo el mundo era muy carismático y me hacía sentir a gusto. Nunca había división entre ellos y nosotros. Siempre estábamos todos juntos, todo el mundo hacía todo juntos y ha resultado muy cómodo. No cambiaría nada.

4. Lo amable que era todo el mundo y lo fácil que era todo incluso a pesar de la barrera del lenguaje a la hora de comunicarnos, incluso sin traductor, porque todo el mundo estaba dispuesto a intentarlo. Y lo cómodo que ha sido todo.

Nueva Zelanda

rrados bajo las casas, los guerreros derrotados en la batalla se los dejaban a los buitres. Así que hemos aprendido acerca de las prácticas funerarias, sobre los sistemas defensivos al excavar la muralla, que en su tiempo fue el foso vacceo, pero que después cuando llegaron los romanos, fue convertido en vertedero.

3. Estupendo, ha sido fantástico. Ha sido muy completo todo el tiempo, ha habido mucho trabajo pero también muy divertido. Todo estaba realmente bien organizado. Nunca había un momento de aburrimiento, siempre había algo que hacer, ya fuera trabajo o entretenimiento, de gira para ver otros yacimientos de la zona, otras excavaciones, castillos… Ha estado genial. Está muy bien organizado y la gente del grupo es estupenda.

4. Es un trabajo totalmente práctico, pero, al menos para mí, tampoco ha sido trabajo puro y duro; también hemos tenido muchos momentos de diversión, más diversión de la que realmente cabría esperar en Arqueología, porque hay que trabajar en equipo para solucionar muchas cosas. Es un grupo estupendo, te haces amigo de todo el mundo. Es genial, quiero decir, que haces amigos probablemente para toda la vida. Conoces gentes, conoces otra cultura, conoces la cultura vaccea y también la española. Realmente es una experiencia redonda, así que ciertamente se la recomendaría a la gente.

Columbia (Illinois, EE.UU)

3. No cambiaría nada. Realmente me gustó que nos echáramos la siesta a mediodía porque hace mucho calor aquí. Así que creo que el horario de trabajo está realmente bien pensado y hace que te adaptes a una cultura diferente, lo que creo que es una gran experiencia para cualquiera, es necesario. Tal y como lo tenían establecido, nuestro día libre era el lunes en lugar del sábado, y eso me pareció realmente bien porque así había mucho tiempo para descansar, podías relajarte realmente, y hacer lo que necesitaras hacer. También me gustó que nos llevaran al supermercado, puede que suene tonto, pero ya sabes, es un supermercado de un país diferente, es muy chulo. Y me gustaron los museos a los que nos llevaron. Aquí no sólo hemos aprendido sobre las culturas vaccea y romana, también hemos ido a iglesias góticas, museos de arte sacro, ya ves, hemos aprendido mucho de la Historia de España en general.

4. Sin duda creo que la gente aquí, en *Pintia* y en el pueblo, son realmente amables. Nos incluyeron en el grupo. Han soportado mi pésimo español. Yo me divierto aquí y a menudo en el bar, cuando ya hemos acabado por el día. Y además, como comunidad están muy comprometidos con el yacimiento, lo cual es poco frecuente, no se ve mucho allá en los EE.UU. Me parece genial que formen parte de esto, ya sabes. Toda la comunidad está trabajando junta para asegurarse de que aquí la Arqueología se valore no sólo a nivel oficial.

Participas en todos los aspectos de la Arqueología y haces amistades para toda la vida. Vives en una habitación con 12 personas pero, sinceramente, eso no me importó. Me pareció increíble y, no sé, es una experiencia de grupo genial.

Programa Doceo

APRENDIENDO ARQUEOLOGÍA EN PINTIA



La obra Social de Caja España-Caja Duero viene colaborando desde 2004 con el *Centro de Estudios Vacceos "Federico Wattenberg"* (CEVFW), de la Universidad de Valladolid, para el desarrollo del *Programa Doceo*, una iniciativa dirigida a los centros escolares de Educación Primaria y Secundaria castellanos y leoneses, a través de la cual se pretende transmitir los valores patrimoniales que encierra la Zona Arqueológica Pintia, para con ello potenciar la necesaria sensibilidad cara a apreciar, defender y conservar la herencia patrimonial que los pueblos del pasado nos legaron.

Un año más, el pasado 21 de julio de 2011 se formalizó la firma del Convenio entre la Obra Social de Caja España-Caja Duero y la Universidad de Valladolid, en los salones de Fuente Dorada de Caja España, entre el Director General Adjunto Institucional de Caja España en Valladolid, D. José Manuel Fernández Corral, y el Rector Magnífico de la Universidad de Valladolid, Excmo. Sr. D. Marcos Sacristán Represa.

El *Proyecto Doceo* cuenta, como elemento destacado de la actividad, con una zona de réplicas junto a las excavaciones originales de la ciudad de Las Quintanas. Dicha zona incluye tres catas de 4x4 m contiguas y cubiertas en las que se reproducen fragmentos de la historia pintiana, incorporando la secuencia tripartita (visigodos, romanos y vacceos) que le caracteriza.

En cualquier caso, en el cementerio vacceo-romano de Las Ruedas y en la propia sede del Centro de Estudios Vacceos "Federico Watenberg", en Padilla de Duero, se desarrollan otras partes de la programación ofertada, concretamente aquellas referidas al taller teatral y al taller de cerámica vaccea, respectivamente.



Durante 2011 hemos dado cumplimiento a la programación de la segunda parte del curso académico 2009-10, en el tramo de días correspondientes a la primavera de 2011, y se ha iniciado también el primer tramo del curso 2011-2012, correspondiente a otoño de 2011.

La relación de Colegios e Institutos participantes ha sido la siguiente:

Primavera de 2011: C.E.I.P. Marina Escobar (Valladolid): 17 y 31 de marzo, 7 y 14 de abril de 2011; Colegio Santa María la Real de Huelgas (Valladolid): 22 y 24 de marzo, de 2011; I.E.S. Ribera del Duero, Roa de Duero (Burgos): 29 de marzo de 2011; I.E.S. Cardenal Sandoval y Rojas, Roa de Duero (Burgos): 26 y 28 de abril, 3 y 5 de mayo de 2011; I.E.S. Ribera del Cega, Mojados (Valladolid):12 de mayo de 2011;

Otoño de 2011: C.E.I.P Santa Clara (Cuéllar, Segovia): 18 y 20 de octubre de 2011; Colegio Santa María la Real de Huelgas (Valladolid): 19 y 21 de octubre de 2011.

Se han celebrado, por tanto, dieciséis ediciones del Programa Doceo durante el año 2011, habiéndose beneficiado del mismo unos cuatrocientos niños correspondientes a seis centros CEIP o IES diferentes procedentes mayoritariamente de la provincia de Valladolid, pero también de Segovia y Burgos. Nuestro agradecimiento a todos ellos por su participación e interés.


Protos
Protos
Protos
Protos
Protos
Protos
Protos
SER PRIMERO
MARCA DE EXCELENCIA
Superbrands
2011
ÚNICA BODEGA RECONOCIDA COMO MARCA DE EXCELENCIA POR MÁS DE 3.000 CONSUMIDORES Y POR EL CONSEJO DE 350 EXPERTOS EN MARKETING DE
Superbrands
www.bodegasprotos.com
Únete a nosotros en: www.facebook.com/BodegasProtos twitter.com/bodegas_protos


Disfrute de Espectaculares habitaciones
Restaurante de 4 tenedores
&
Además de...
CONCEJO
C/ Sacramento, 4-6, Valoria la Buena 47200 Valladolid, España
Tel: +34 983 502 263
www.concejohospederia.com


Oscar San Miguel
joyero-taller propio
gemologo
tasador
c/ Torrecilla, 22
47003 VALLADOLID
Tlf. 983 25 22 72


Pinna fidelis
Bodegas Pinna Fidelis
Cmno. Llanillos, s/n
47300 Peñafiel (Valladolid)
Tel. 983 87 80 34
Fax. 983 87 80 35
info@pinnafidelis.com
www.pinnafidelis.com

LOS ANIMALES SALVAJES

En los últimos veinticinco años el catálogo de imágenes generadas por los vacceos se ha incrementado de una manera notable. A pesar de ello, no podemos hablar, por ahora, de la existencia de una iconografía vaccea con rasgos propios y exclusivos porque, al menos en sus aspectos externos, sigue los mismos parámetros que la de los demás pueblos meseteños, sobre todo la celtibérica, que fue su principal fuente de inspiración. Si tras la imagen de un mismo animal en los territorios vacceo y celtibérico existieron diferencias conceptuales, no somos capaces de detectarlas porque para ello necesitaríamos una documentación más explícita y, sobre todo, textos escritos en los que se nos explicasen cómo era entendida en cada caso. Puede que tras las imágenes de un mismo animal fueran leves diferencias de matices las que existieran, pero nos resulta imposible percibirlas con los datos escuetos que nos suministra la Arqueología. A pesar de esto, al ser poblaciones de filiación céltica, es de suponer que no habrían de ser muy distintos los significados y los contenidos alegóricos que depositaron en cada una de las especies salvajes representadas, generalmente interpretadas por parte de la investigación actual como manifestación externa de sus creencias mágico-religiosas y de su mentalidad simbólica.

En este complejo campo de conocimiento hasta ahora no hemos hecho más que arañar un poco la superficie, y no porque falte documentación, sino porque resulta muy difícil y arriesgado llegar a conclusiones firmes cuando se carece de esas fuentes de información complementarias a las que hemos aludido. Con el presente trabajo únicamente pretendemos apuntar unas ideas generales referentes a la presencia de algunas especies de animales salvajes en el imaginario vacceo para tratar de acercarnos a sus posibles significados. Muchos de esos animales compartieron territorio con los vacceos, fueron objeto de aprovechamiento alimentario mediante la caza, pero a pesar de que su significación económica fue muy escasa, tuvieron un alto valor simbólico e ideológico. El lobo, el jabalí, los cérvidos, la serpiente, las aves y los peces están entre los más representados. Junto a ellos, también forman parte de su galería de imágenes animales exóticos como el león. Respecto a los bóvidos, cuyas imágenes, presentes en diferentes tipos de soportes, son siempre parciales (*pars pro toto*), al no saber si los referentes son domésticos o salvajes, no los consideraremos aquí. Si bien las más antiguas representaciones zoomorfas vacceas se remontan al siglo IV a.C., la mayor parte de ellas se fecha en la última fase de desarrollo de esta cultura, en el siglo I a.C. e inicios del I d.C., es decir, ya bajo la dominación política romana, pero su naturaleza indígena es incuestionable. Por otro lado, el imaginario vacceo está íntegramente formado por obras de porte modesto: figurillas de barro, pinturas ce-



Necrópolis de Las Ruedas, *Pintia*. Fíbula de bronce con el puente en forma de cabeza de lobo.



Cuesta del Mercado, *Cauca*. Cabeza de lobo en perspectiva cenital, pintado en un cuenco de cerámica.

EN EL IMAGINARIO VACCEO



Rauda. Lobo en perspectiva cenital lamiendo una torta, modelado en barro.

rámicas, fíbulas, representaciones en piezas de joyería o en armas, etc. No hay, como en el mundo ibérico, gran escultura en piedra.

El lobo

El animal más temido por los vacceos seguramente fue el lobo, como lo debió de ser también para todos los pueblos meseteños pues, no en vano, es el carnicero hispánico por excelencia. Por su ferocidad y astucia, lo debieron de ver como una permanente amenaza para las gentes y sus ganados. Pero esta sólo era una cara de la moneda, pues la otra vendría definida por la admiración y el respeto que hacia él sintieron debido a la eficacia con la que llevaba a cabo sus ataques mortales. No olvidemos que en la sociedad vaccea, como en la de todos los pueblos prerromanos, la guerra tuvo una importancia considerable por ser fuente de riqueza y mecanismo de promoción social dentro de cada comunidad urbana. Precisamente fueron las características del lobo como individuo y como parte de un grupo estratégicamente organizado para atacar, en el que, además, priman unas férreas relaciones jerárquicas, las que hicieron de él un ser mítico, quizá una auténtica divinidad o, cuando menos, un ser a caballo entre el hombre y los seres sobrenaturales.

Debido a que su imagen aparece en diversos tipos de objetos arqueológicos y en contextos heterogéneos, no resulta difícil deducir que debió de servir para atender múltiples funciones, todas ellas presumiblemente beneficiosas para el ser humano, con lo que es su cara positiva la que se nos muestra en la iconografía. Las fíbulas broncíneas con puente de cabeza de lobo que han sido halladas en *Pintia* y *Cauca*, por ejemplo, son un claro exponente de que su imagen fue adoptada como emblema por parte de algunos individuos pertenecientes a las élites dirigentes urbanas. El lobo se erigió, por tanto, en símbolo de dominio político y social, y al mismo tiempo en talismán protector de quienes lucían tales fíbulas en sus ropajes. Muy posiblemente, esa misma condición de imagen profiláctica hemos de ver en los lobos representados, en perspectiva cenital, en una vasija de almacenamiento de *Rauda*, si bien en este caso lo protegido sería el contenido de la misma, seguramente grano reservado para la próxima cosecha. Protectora fue igualmente la imagen en relieve que aparece en una tapa de horno de *Pintia*, fabricada en cerámica, cuya misión hubo de ser la de cuidar el fuego y el cocinado

Cauca. Fíbula de bronce con el puente en forma de cabeza de lobo.





Cuesta del Mercado, *Cauca*. Cabeza de leona modelada en barro.

de los alimentos. En otros casos, la imagen del lobo quizá estuviera enfocada, más que hacia la protección de alguien o de algo en particular, como en los ejemplos anteriores, hacia la narración o la representación de un mito: en un cuenco hallado en el cerro de la Cuesta del Mercado (Coca) han sido pintados, formando friso, un lobo en perspectiva cenital y un pez, ambos de unas dimensiones tan grandes que no debió de estar pintado ningún otro animal, por lo que muy posiblemente se trataba de un lobo persiguiendo —y tratando de devorar— a un pez.

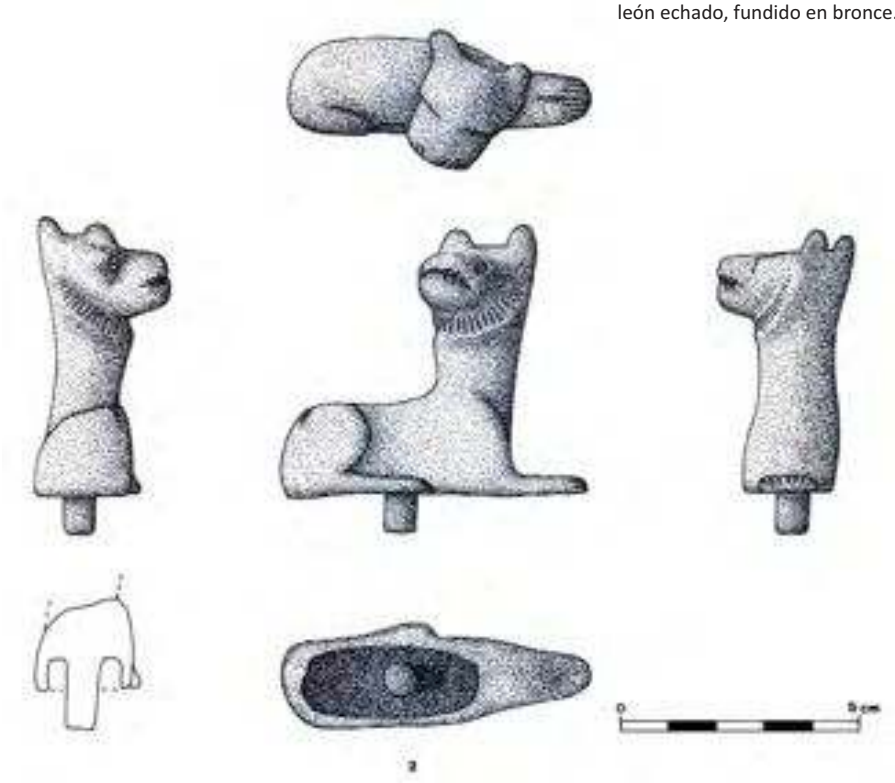
Aparte de estas imágenes lobunas, en el territorio vacceo conocemos otras muchas representaciones, considerablemente esquematizadas y presentadas en su mayoría en perspectiva cenital, que también debían de ser lobos y refuerzan la idea de la importancia que hubo de tener este animal para ellos en los más diversos aspectos de la vida. En el funerario, por ejemplo, debió de ser un animal ctónico, que posibilitaba al ser humano, simbólicamente, acceder al Más Allá a través de sus entrañas y, por tanto, conectar con el mundo de ultratumba. Y en los campos de la diplomacia y la guerra su imagen amenazante también debió de ser muy utilizada, pues en los cercanos territorios celtibéricos nos constan guerreros cubiertos con piel de lobo.

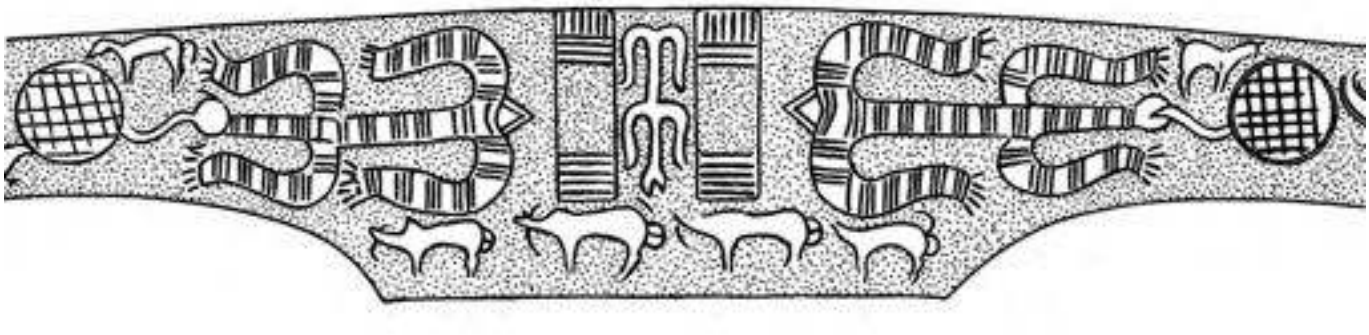
El león

A pesar de ser un animal ajeno a la fauna peninsular, el león también forma parte de las iconografías de los diferentes pueblos prerromanos de la Península Ibérica. No obstante, con relación al lobo ocupa una segunda posición en cuanto al número de representaciones y a la variedad de soportes y contextos en los que aparece. Fueron los pueblos del Mediterráneo oriental —fenicios y griegos— los que incorporaron la figura del león al imaginario peninsular, junto a las funciones que simbolizaba: poder, protección personal y colectiva al erigirse en guardián de la tumba y de la ciudad, etc. En esencia, muchas de las funciones que el león representaba eran las mismas que las confiadas a la figura del lobo, pero al ser este último autóctono y estar más arraigado en la tradición y en la mentalidad hispanas, se puede decir que en cierto modo impidió que aquél adquiriera una mayor proyección simbólica y territorial. Como es lógico, la mayor parte de las imágenes de leones las hallamos entre los pueblos levantinos y del sur peninsular, los más directamente influidos por fenicios y griegos. Cuanto más hacia las tierras del interior y hacia el norte, menor presencia de imágenes de leones.

Esto se observa muy bien en el caso vacceo, donde únicamente contamos con una imagen leonina de fabricación local y otra más cuyo origen no sabemos bien si es igualmente autóctono o se trata de una importación. El que las dos hayan sido encontradas en la zona más meridional del territorio vacceo, que fue la más permeable a la cultura ibérica, es bien indicativo de esa corriente de influencias mediterráneas de sentido sur-norte y este-oeste. Concretamente proceden del cerro de la Cuesta del Mercado (Coca, Segovia). La primera de ellas, modelada en arcilla muy tamizada, debió de ser originalmente una figura completa de leona, pero a nosotros sólo nos ha llegado su cabeza, partida a la altura del cuello. De ojos rasgados y bigotes incisos muy levemente marcados a ambos lados de la cara, el morro ha sido modelado tal como habitualmente modelaban la mayor parte de los pertenecientes a jabalíes, verracos, cerditos, etc.: en plano, con dos simples impresiones circulares para las fosas nasales y la boca en forma

Cuesta del Mercado, *Cauca*. Figura de león echado, fundido en bronce.





Necrópolis de Las Ruedas, *Pintia*. Figuras de jabalíes grabadas en el pomo del puñal de la sepultura 32.

de ancha acanaladura recta. Desconocemos por completo si estamos ante una figura de carácter votivo, vinculada a algún tipo de ritual, o si simplemente se trata de un juguete infantil, cosa poco probable.

Más precisiones se pueden hacer sobre la otra figura citada, pues se conserva completa y ha sido fabricada no en cerámica, sino en bronce. Se trata de un leoncito echado, con la cabeza vuelta, en cuya base lleva, en hueco, un cajeado con pivote central para ser fijado al extremo de un objeto, presumiblemente de madera. Podría haber sido el extremo decorativo —y al mismo tiempo simbólico— bien de una especie de cetro o de báculo, en cuyo caso habríamos de relacionarlo con el poder ostentado por algún personaje de la élite caucense, bien del remate de un mueble que podemos presumir de excepcional calidad. Los estrechos paralelismos que presenta con leoncitos etruscos soldados a recipientes de bronce nos invitan a pensar que quizá no fuese una producción vaccea, sino una importación del Mediterráneo central, además, no de la época clásica del figurativismo vacceo, sino más antigua, del siglo V o IV a.C. quizá, con lo que, de ser esto así, no deberíamos considerarla entre la imaginería de fabricación vaccea aunque sí dotada de significación para ellos porque no sería extraño que hubiera pasado de generación en generación.

El jabalí

Tanto los pueblos de filiación céltica como los mediterráneos hicieron un uso muy amplio de la imagen del jabalí como animal simbólico. En ambos espacios culturales se da la coincidencia de que se le hace depositario de contenidos que pueden llegar a ser antagónicos. Por un lado, materializaba lo indómito, salvaje e irracional en el sentido más agresivo y pernicioso para el ser humano, al tiempo que se le vinculaba a la guerra y la caza, dos actividades trascendentales y cargadas de simbolismo para las élites por cuanto de heroico hay tras ellas. Por otro, tuvo una vertiente amigable e incluso apotropaica, que es a la que podrían hacer alusión ciertas fíbulas en las que su figura forma el puente.



La Guadaña (Chañe, Segovia). Cabeza de jabalí modelada en barro.

En el mundo vacceo la mayor parte de las imágenes de suidos parecen pertenecer a cerdos domésticos, pero algunas de ellas son indudablemente jabalíes. Tales son los que aparecen en el puñal de la sepultura 32 de la necrópolis de Las Ruedas y en su tahalí, la cabeza modelada en barro que se halló hace unos años en La Guadaña (Chañe, Segovia), y que hubo de formar parte de una figura completa, o las esquemáticas representaciones que vemos en los puentes de sendas fíbulas halladas en "La Ciudad" de Paredes de Nava, en *Rauda* y en *Cauca*, por ejemplo. Es posible que las conteras de algunas espadas de tipo Miraveche halladas en las necrópolis de Palenzuela y Las Ruedas hubieran estado adornadas, como es habitual en este tipo de arma, con figuritas de jabalíes, pero al no haberse conservado nada podemos decir al respecto. Lo único, la vinculación de este animal con la guerra, con el poder del arma en manos del guerrero, pero esa sería una de sus diversas facetas, nada más. Con tan escasa documentación resulta difícil acercarnos a las claves simbólicas del jabalí en la mentalidad de los vacceos, pero de todas formas hemos de pensar que las funciones que cumpliría serían similares a las del resto de la céltica.

Los cérvidos

Tuvieron muy poca cabida en la imaginería vaccea, lo cual no deja de ser un poco sorprendente habida cuenta, en primer lugar, lo poblados que de ellos debieron de estar los bosques vacceos si consideramos la abundante presencia de sus restos óseos entre las faunas consumidas que se vienen recuperando en las ciudades vacceas y, en segundo lugar, el que muchos de los mangos de las herramientas de los vacceos estén fabricados en asta de cérvido. Por ahora, únicamente nos constan cuatro imágenes de cérvidos en territorio vacceo. La primera es una figurilla de cierva modelada en barro que se conserva en el Museo de Palencia, que parece fue hallada en la necrópolis de Eras del Bosque. La segunda es un posible ciervo pintado en una cajita hallada en este

Montealegre de Campos. Cierva impresa en un vaso cerámico.





Pintia. Fragmento de *cerámica de tipo Clunia* con cierva pintada, hallado en el relleno del foso defensivo.

mismo cementerio. La tercera aparece pintada en un fragmento cerámico fechado hacia el cambio de Era que se halló en las excavaciones de *Cauca*. Se trata de una cierva a la que sólo le falta la cabeza. Finalmente, la cuarta es una imagen excepcional que procede de las excavaciones realizadas en Montealegre de Campos (Valladolid) en 2009-10, dirigidas por Manuel Retuerce y Diego Lucendo, a quienes agradecemos su amabilidad por habernos permitido darla a conocer aquí. En un vaso cerámico con forma de urna de finales del siglo I a.C. cuyo hombro ha sido engalanado con un friso pictórico metopado y al que se le han pegado en su zona más ancha dos pequeñas asitas, en puntos diametralmente opuestos, cada extremo de ambas asas tiene impresa una estampilla circular en la que la imagen central es una cierva pastando. Rechoncha y con las orejas levantadas, pisa sobre la línea del suelo y todo ello aparece rodeado por una serie de pequeños globulitos. El tratamiento numismático del conjunto es innegable, incluso con línea de exergo y gráfila de glóbulos, pero no hay ni una sola acuñación indígena hispana en la que el cérvido sea tipo monetario principal y pueda haber servido de inspiración.

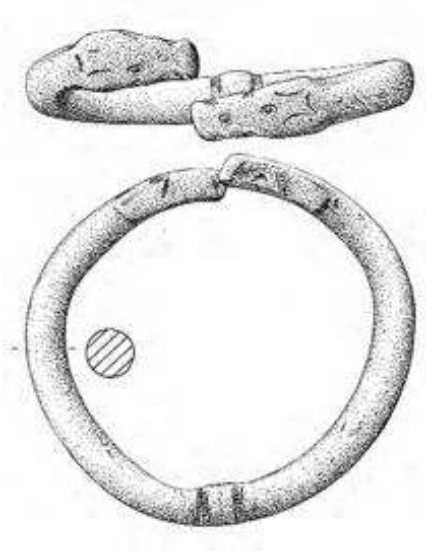
Más allá del sentido decorativo con el que se han aplicado las imágenes al recipiente (pues hubo de tener cuatro), seguramente también debieron de existir motivaciones simbólicas en la elección del animal representado. Los cérvidos en el mundo celta han sido puestos en relación con la virilidad y con el mundo funerario. Quizá esta vasija se usó exclusivamente para contener algún tipo de guiso hecho a base de carne de cérvido que fuera consumido en situaciones especiales. O quizá la representación tenga algo que ver, aunque nos parece muy poco probable, con el episodio de la cierva blanca del general romano Sertorio que refieren varios autores (Plutarco, Appiano, Aulo Gelio, Valerio Máximo y Frontino), y de cuya causa política tan partidarias se mostraron —y hubieron de pagarlo caro—, las ciudades vacceas. En relación con esta hipotética interpretación de la cierva de Montealegre, recientemente ha aparecido en el relleno del foso de *Pintia* un fragmento de *cerámica de tipo Clunia* en el que ha sido pintada una estilizada cierva inmersa en un paisaje de exuberante vegetación. La cierva, como animal temeroso y fugitivo, desde época tartésica fue considerada como vehículo de los dioses para transmitir a los hombres sus deseos y voluntad. Otra cosa es que los vacceos lo entendieran del mismo modo.

La serpiente

En la iconografía vaccea la serpiente aparece decorando vasos de cerámica, brazaletes y pulseras de plata así como adornos de bronce. Para los vacceos, como para los pueblos celtas en general, debió de tener significados diversos. Por su condición de criatura que vive muy apegada a la tierra y, por tanto, al mundo subterráneo, estuvo asociada a la fertilidad de la misma en calidad de principio masculino, siendo el femenino la propia tierra. Era la criatura que fecundaba la tierra y hacía crecer las cosechas. Por otra parte, el que cada cierto tiempo mude su piel seguramente fue percibido por ellos como una alegoría de regeneración tras la muerte. La misma forma de alimentarse, engullendo enteras a sus presas, también debió de servir como alegoría del paso a la otra vida, y de ahí su valor escatológico.

En cerámica vaccea, las serpientes las tenemos constatadas en un recipiente hallado en el cerro caucense de La Cuesta del Mercado y en una jarra de *Pintia*. En el primero se trata de serpientes modeladas en relieve que surgen como prolongación de los cordones laterales de un asa compleja de sección tripartita. En la jarra pintiana, las serpientes, pintadas, forman parte de una enigmática escena alegórica en la que las aves también están presentes.

Más habitual es encontrar la imagen de la serpiente en joyas de plata tales como brazaletes y pulseras, pues la misma configuración filiforme o espiraliforme de éstas se presta magníficamente a ser utilizada como alusión ofídica en la que sus extremos se rematan mediante una esquemática cabeza de serpiente. En estos casos, parece evidente el carácter mágico y protector del reptil hacia quienes decoran sus brazos con estas joyas. Lo mismo que se puede intuir en algunas fíbulas de bronce cuyo pie vuelto remata en cabeza de ofidio.



Pintia. Pulsera de plata del Tesoro 1, con los extremos rematados en cabeza de serpiente.

El conejo/liebre

Con este animal ocurre algo parecido a lo que hemos visto con los cérvidos, pues se encuentra relativamente bien representado en las faunas consumidas por los vacceos pero muy poco en su imaginería. Seguramente esto se



Cuesta del Mercado, *Cauca*. Serpiente modelada en barro, decorando los cabos del asa de un vaso.

deba a que es una especie cuya forma de vida tiene poco de peculiar y, por tanto, no se presta a la alegoría, salvo, si acaso, que se hubiera valorado su condición de animal escurridizo, que aparece de forma imprevisible y desaparece con gran agilidad para irritación de sus enemigos. Realmente, en el zoológico del mundo celta europeo apenas tuvo cabida, y en el celtibérico ocurrió lo mismo, de lo que debemos deducir que su carga simbólica fue de baja intensidad. En el vacceo conocemos dos ejemplos seguros, ambos de *Cauca* e inéditos, y alguno más dudoso. Los del yacimiento segoviano son idénticos en tamaño y modo de ejecución, están pintados en vasos cerámicos del siglo I a.C. y, lamentablemente, la figura del animal se conserva sólo en parte. Esto último no impide, sin embargo, que identifiquemos al conejo o la liebre quieto, agazapado, expectante. Podrían ser imágenes relacionadas con la práctica de la caza, sin más. Curiosamente, si en el mundo vacceo este animal fue poco representado, en las *cerámicas de tipo Clunia*, de la segunda mitad del siglo I d.C. ya, pero de fuerte tradición indígena, es uno de los más pintados.

Las aves salvajes

Si bien constituyen una parte importante del animalario vacceo, a veces no resulta nada fácil concretar a qué especie pertenece cada representación porque, como sabemos, muchas de sus imágenes figurativas suelen tener elevadas dosis de esquematismo. Buena muestra de ello son las aves que han sido pintadas en esa jarra de *Pintia* a la que más arriba hemos aludido, dentro de un discurso simbólico en el que están presentes ruedas solares y serpientes simétricamente dispuestas formando una especie de palmera o "árbol de la vida". Al margen de estos casos, sí somos capaces de distinguir especies como el buitre, el pato, la golondrina o el vencejo y un ave zancuda que quizá sea una cigüeña. Del buitre, animal psicopompo que se creía transportaba las almas de los guerreros muertos en combate al cielo tras haber devorado su cadáver, según refieren Claudio Eliano y Silio Itálico, únicamente tenemos una imagen parcial segura, aparecida en *Pintia*, y otra muy dudosa, procedente de *Cauca*. La primera es una cabeza recortada en lámina de bronce. La segunda es una cola con las plumas extendidas que ha sido pintada en un vaso cerámico y guarda ciertos paralelismos formales con conocidas imágenes de buitres numantinos.



Necrópolis de Las Ruedas, *Pintia*. Cabeza de buitre recortada en lámina de bronce.

Los ánades, que ocuparon una posición destacada en la simbología y en la iconografía de las poblaciones celtas, aunque también en las mediterráneas, en el mundo vacceo los hallamos sobre todo estampados en vasos a mano fechados en su mayoría entre los siglos IV y II a.C. Son los denominados "patos de Simancas". También debieron de estar presentes en esas conteras (no conservadas) de espadas de tipo Miraveche de Palenzuela y Las Ruedas a las que más

Cauca. Ánades esquemáticos impresos en un vaso de cerámica a mano de mediados del siglo III a.C.





Pintia. Serpientes esquematizadas y aves pintadas en un vaso cerámico.

arriba nos hemos referido. Comparten con los peces su carácter acuático y solar, por lo que no sería extraño que fuera considerado animal divino o, por lo menos, que estuviera asociado a alguna divinidad vinculada a las aguas. En la céltica continental e insular los ánades aparecen habitualmente tanto en objetos de carácter litúrgico como de forma aislada. Su consideración de animal sagrado es indiscutible.

Sobre las golondrinas o los vencejos que a veces han sido pintados en vasos vacceos, desconocemos por completo si se trata de puro decorativismo o bien tuvieron algún significado en su universo simbólico. El mejor ejemplo lo hallamos en un fragmento de vaso polícromo de *Cauca* cuya sintaxis decorativa preludia las producciones de *tipo Clunia*.

Quizá una cigüeña, una garza o un faisán sea el ave que aparece pintado en un cuenco globular hallado en el cerro Cuesta del Mercado de Coca. De ave zancuda tiene el largo cuello, pero las patas ya no son de tal, sino de ave corredora, de ahí la dificultad para su identificación.

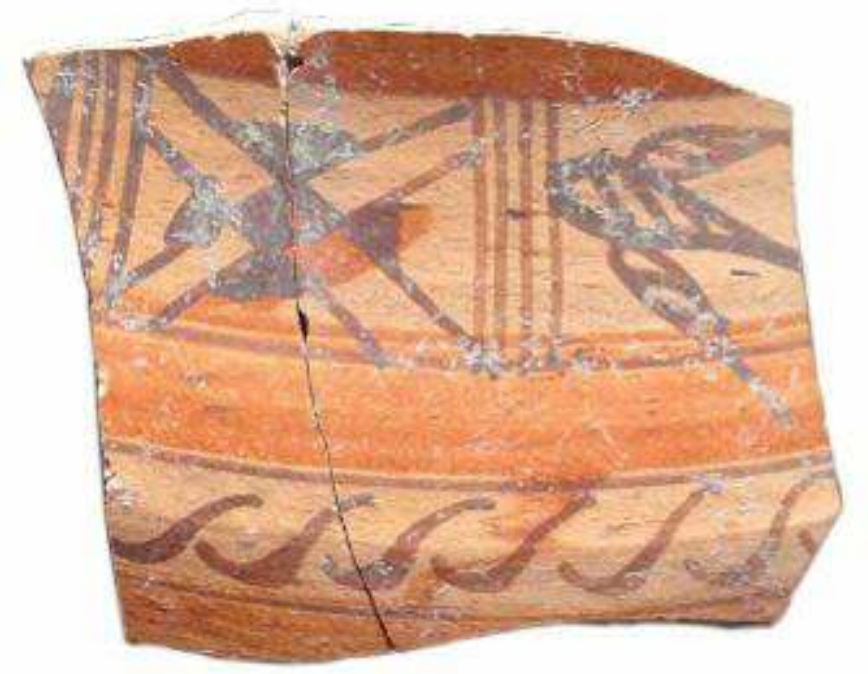
Los peces

Por número de imágenes, los peces son, con diferencia, los animales salvajes más representados en el mundo vacceo. En esto coincide con el celtibérico, y ambas culturas se desmarcan respecto a la situación que se observa en la céltica insular y transpirenaica, donde las imágenes de vertebrados acuáticos son poco frecuentes. Es de sentido común pensar que los referentes naturales utilizados por los vacceos debieron de ser lucios, tencas, barbos, carpas, truchas y demás especies que habitualmente pescaban en sus ríos. Ahora bien, identificar en cada caso concreto de qué especie se trata no es nada fácil habida cuenta el esquematismo con el que se han pintado muchas de las imágenes. Lo que sí parece claro es que hasta ahora no hay representaciones de peces de mar, y aunque una de las téseras de "La Ciudad" de Paredes de Nava (la de *ARCAILICA CAR*) tiene forma de delfín, lo más probable es que se fabricara no en ese núcleo palentino, sino en la ciudad celtibérica de *Uxama Argaela* (Osma, Soria), pues en la iconografía celtibérica la fauna marítima no es tan rara.



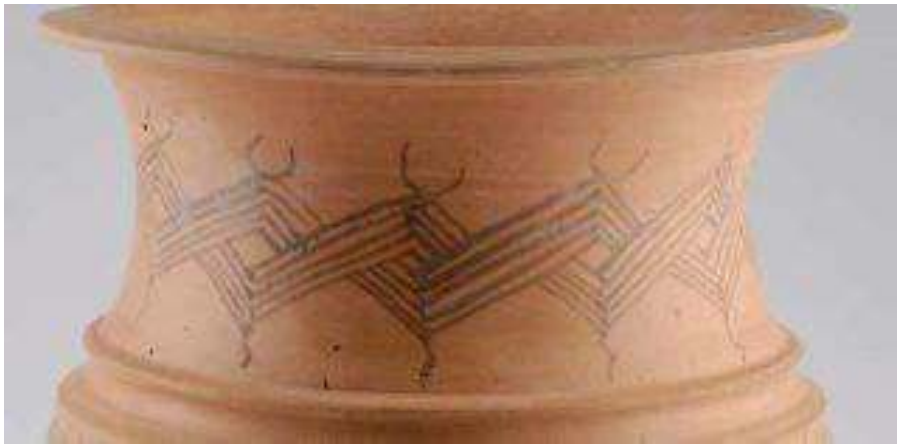
Cuesta del Mercado, *Cauca*. Gran pez pintado en un cuenco.

Cauca. Golondrina o vencejo, pintado en un vaso cerámico.



La mayoría de los peces vacceos aparecen pintados en recipientes cerámicos, siendo el catálogo diverso en cuanto a la forma de presentarlos: aislados, en grupo, entrelazados formando una cadena, bajo un sol, haciendo girar una esvástica o en relación con otro animal, como veíamos en el cuenco de La Cuesta del Mercado con lobo y pez. En ocasiones, el medio acuático en el que se desenvuelven aparece representado de manera muy esquemática mediante ondas o sencillas "eses", no faltando algún ejemplo de gran pez en cuyo interior tiene otro más pequeño, como si acabara de engullirlo, tal como hace medio siglo interpretara, acertadamente a nuestro parecer, Federico Wattenberg.

Las imágenes de peces se tienen documentadas, hasta ahora, en los núcleos de *Rauda* (2), *Pintia* (3), *Septimanca* (1), *Cauca* (10 seguros + 7



Necrópolis de Las Ruedas, *Pintia*. Vaso con toros esquematizados de la sepultura 136.

probables) y Cuesta del Mercado (6). Es decir, se circunscriben básicamente a la orla oriental del territorio vacceo, lo que es bastante indicativo de la influencia que ejerció en la iconografía vaccea el mundo celtibérico, pues sólo en Numancia se conocen más de sesenta recipientes con peces pintados. Al aparecer algunos de los peces vacceos junto a la esvástica y al sol, es posible que estemos ante un símbolo solar más, lo cual no excluye otros posibles significados, como ocurre con tantos otros animales de funcionalidad polivalente. Quizá en ciertos casos tuvieran un sentido escatológico, pero concretar más resulta bastante complicado, y lo que sí podemos decir es que de todos los animales no domésticos que pintaron los vacceos en sus recipientes cerámicos, el pez es el que con más sentido decorativo se utilizó.

¿Y qué ocurre con los bóvidos?

Las representaciones que de los mismos encontramos en objetos vacceos no sabemos con certeza si responden a animales bravos, domesticados, o a ambos, según qué caso. En las colecciones faunísticas obtenidas en los yacimientos vacceos, los huesos de bóvidos constituyen un porcentaje importante pero, salvo algún caso excepcional, se trata siempre de animales domésticos, pero esto no excluye la posibilidad de que en los bosques vacceos existieran reses bravas. Aunque en momentos algo anteriores a la etapa clásica vaccea, la Arqueología ha demostrado que en el Duero medio existieron uros.

Por ahora, las únicas imágenes de bóvidos con las que contamos en el ámbito vacceo son las esquemáticas cabezas que rematan los mangos de algunos *simpula* de bronce recuperados en las necrópolis de Palenzuela, Paredes de Nava y Eras del Bosque, las asas zoomorfas de un par de cajitas excisas halladas en las tumbas 154 y 199 de la necrópolis de Las Ruedas, una posible cabeza de ternera modelada en barro que se recuperó en El Soto de Medinilla, una fíbula cuyo puente es una figura completa de toro, otras tres más halladas en Paredes de Nava que presentan cabezas de toro y una figurilla de barro procedente de Tariego de Cerrato. Hay algún que otro documento más que, por ser dudoso, no entraremos a considerar en un trabajo de carácter divulgativo como el presente. Los que desde luego no son toros, sino cerdos, *verracos*, son las tres esculturas de granito de *Cauca*.

Mención aparte merece un último documento iconográfico que nos lleva de nuevo a la necrópolis de Las Ruedas. Se encuentra en una crátera recuperada en la tumba 136. En su cuello se ha pintado una greca romboidal a modo de friso continuo cuya peculiaridad es que el ángulo superior de cada rombo se remata con un par de cuernos vistos desde arriba, con forma de lira, mientras el inferior lo hace en una sinuosidad que bien pudiera ser un rabo. Estamos convencidos de que se trata de representaciones encadenadas de toros en perspectiva cenital reducidas a sus rasgos básicos. Los mínimos para que cualquier vacceo que lo viera pudiera reconocer e identificar sin dificultad la referencia bovina. De ser esto así, estaríamos ante un caso más de ese esquematismo extremo que presentan algunas imágenes vacceas. Bien es cierto que en la cerámica vaccea no son raras estas grecas formadas por rombos encadenados rematados en sus ángulos con algunos trazos ("tenedores", "cometas", etc.), pero el de esta crátera pintiana constituye un caso único y excepcional. La vinculación del toro al mundo de la magia y la religiosidad vacceas es algo de lo que no se tiene la menor duda, como tampoco se tiene de su carácter solar, viril, fecundador, que tiene tanto en las culturas de filiación celta como en las mediterráneas.

En resumen, hemos de concluir diciendo que los vacceos no entendían las imágenes que produjeron como mera expresión artística de sus artesanos, destinada únicamente a engalanar sus producciones —aunque sean susceptibles de análisis desde la óptica de la Historia del Arte de nuestra cultura occidental—, sino como realizaciones de carácter funcional, prácticas, con vida propia, cuyo principal objetivo es marcar a través del lenguaje visual cómo se entienden a sí mismos y cómo interpretan el mundo que les rodea. En ellas se hallan simbólicamente depositadas esas ideas y experiencias seculares, tanto individuales como colectivas, que constituyen su cosmovisión. Son imágenes codificadas, preñadas de contenidos cuya complejidad no somos capaces de desentrañar en toda su extensión porque carecemos de herramientas imprescindibles, pero sí podemos aproximarnos a ellas a través del método comparativo que se puede establecer con culturas afines y de la etnoarqueología. Sin duda estamos ante un lenguaje metafórico, formado por símbolos intencionadamente ambiguos que pueden albergar varios significados, pero que en conjunto dieron cohesión, como pocos elementos culturales, a su forma de entender la vida. Ese es nuestro reto: descifrar cómo entendían la vida aquellos que una vez pisaron las mismas tierras que nosotros ahora pisamos.

Juan Francisco Blanco García
Universidad Autónoma de Madrid

El presente trabajo constituye un sucinto resumen de un estudio extenso que estamos ultimando titulado *La naturaleza salvaje en el mundo vacceo: imagen y símbolo.* Ambos se enmarcan en el proyecto de investigación I+D+i (2011-2013) *Cosmovisión y simbología vacceas. Nuevas perspectivas de análisis* (HAR2010-21745-C03-01), de la Dirección General de Investigación del Ministerio de Ciencia e Innovación.

Los tesoros prerromanos de Palencia



A la memoria de nuestro amigo Mariano del Amo de la Hera

INTRODUCCIÓN

Los tesoros prerromanos de la Península Ibérica, constituidos por joyas de oro y plata, además eventualmente de denarios, sólo rara vez han sido descubiertos durante trabajos arqueológicos. En efecto, casi siempre han mediado en su rescate prácticas agrícolas o excavaciones civiles cuando no expolios ilegales guiados por el uso de detectores de metal, lo cual justifica que apenas se conozcan sus contextos y que el estudioso se vea en dificultades para desentrañar las causas y las circunstancias de su ocultación. El de los atesoramientos es, en todo caso, un fenómeno constatado por igual en el ámbito de los pueblos ibéricos que en el territorio céltico y del que en la Meseta existen numerosos testimonios, caso de Arrabalde y de Padilla de Duero, en Zamora y Valladolid respectivamente (Delibes y Esparza, 1989).

En la primera mitad del siglo XX, tres de tales conjuntos fueron descubiertos en la ciudad de Palencia y sus alrededores, corriendo distintas suertes. Los bautizados como tesoros 1 y 2 se desvanecieron de inmediato en el mercado de antigüedades; y, en cuanto al tercero, se dividió en dos partes que fueron a parar a manos de sendos particulares. Un tanto milagrosamente, hoy se ha recuperado la pista de gran parte de aquellas joyas, que se custodian en sitios tan dispares como la Hispanic Society of America de Nueva York, el Museo Gómez Moreno de Granada, la Colección Calzadilla de Badajoz, el Museo Arqueológico Nacional y el Museo Provincial de Palencia, lugar este último donde —desde hace solo un año—se exhiben los dos lotes en que fue repartido el tesoro 3, hallado al construir el colegio de las Filipenses.

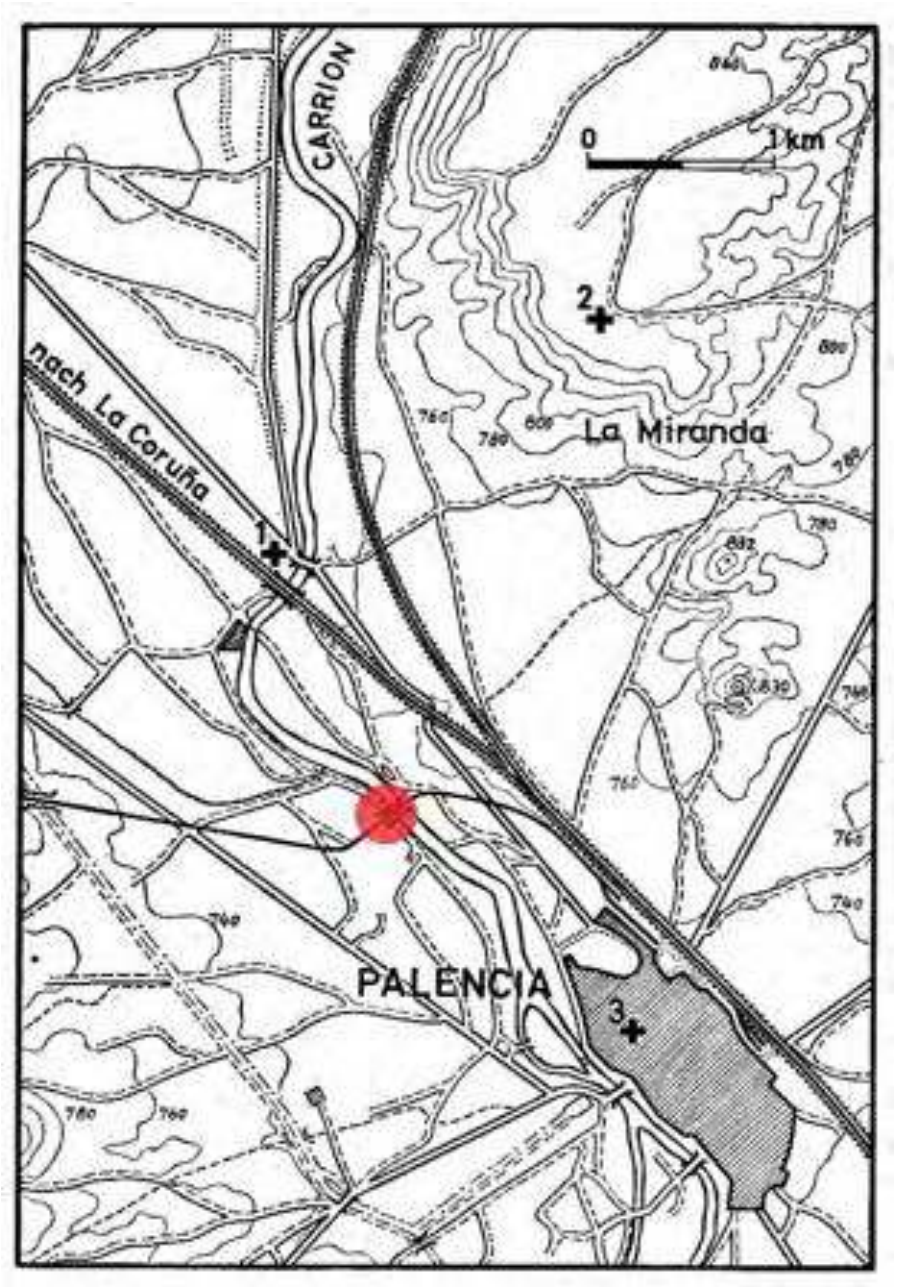
Con el presente trabajo se pretende devolver cierta actualidad a los tesoros palentinos, casi medio siglo después de que K. Raddatz (1969) los analizara en conjunto por primera y única vez[1]. Y, además de destacar la originalidad formal de las joyas que los componen, en lo que también se incidirá, se pondrá especial énfasis en aclarar las circunstancias que rodearon a los hallazgos, muy confusas hasta ahora en el caso de los tesoros 1 y 2, y en plantear un escenario cronológico para las ocultaciones algo diferente del habitual.

LOS TESOROS: QUÉ, CÓMO Y CUANDO

Al fin y al cabo, estas son las preguntas pertinentes para contextualizar y ponderar cualquier hallazgo arqueológico. El trabajo y la fortuna se han unido en los últimos años y nos han ofrecido nuevos datos sobre el descubrimiento de esos antiguos hallazgos[2].

El *tesoro 1 de Palencia* debió aparecer en 1911, no en 1905 como decía Raddatz, probablemente el 30 de abril (como se puede deducir de una nota manuscrita en papel timbrado del Congreso de Diputados de Madrid, conservado en la Hispanic Society of America, y cuya letra es muy parecida a la de Francisco Simón Nieto), durante las obras de desmonte para el trazado del ferrocarril secundario que unía Palencia con Villalón de Campos, en la margen derecha del río Carrión a la altura del puente que se construía con tal motivo (Villegas 1957)[3]. Las joyas fueron adquiridas por Francisco Simón Nieto (Raddatz 1969: 232, Villegas 1957), manteniendo en su colección particular un torques (Cabré 1927: 279) que con posterioridad pasaría a la Colección Gómez-Moreno, y vendiendo el resto, no sabemos si todo, a unos anticuarios parisinos, los hermanos Feuardent, a quienes Archer Huntington, fundador de la Hispanic Society, se los compra el 8 de octubre de 1912 (Álamo 2008: 345). Las joyas se encontraron en el interior de una vasija de barro cuya boca tapaba el vaso cónico de plata que resultó agujereado por el cavador (Álamo 2008: 346).

Sobre cuántas y qué joyas constituían esta ocultación, poco podemos añadir a lo ya expuesto por Álamo (2008: 347-348) como no sean las referencias que María Simón de Rodríguez, hija de Simón Nieto, hizo al Coronel Villegas: "*se componía de torques, brazaletes y una taza, todo de plata, más algún objeto de oro …. del que conserva un vago recuerdo de labor de trenzado*". Por un lado están los torques, brazaletes, "*bagues en or*" y cuenco de plata, dibujados en el papel con membrete de los hermanos Feuardent conservado en Palencia, que están en Nueva York, que totalizan 11 piezas (salvo las *bagues en or*, que no están identificadas, aunque pudieran corresponderse con alguna otra joya existente en la colección americana), y que parecen coincidir con los reseñados en la factura de compra del Sr. Huntington; y por otro lado se encontraría el resto de joyas (11) que conserva la Hispanic Society en cuyas fichas se reconoce que fueron también adquiridas en París en las mismas fechas por lo que probablemente pertenezcan al referido tesoro palentino. Álamo (2008: 348) sustrae de este conjunto palentino la fíbula anular y los adornos de pelo porque en las fichas del museo no figura su procedencia; pero teniendo en cuenta la dispersión casi exclusivamente palentina de los singulares broches rematados en esquematizadas cabezas de caballo, no nos resulta muy atrevido asegurar, al menos para estos últimos, su misma procedencia, restando valor a la hipotesis de dos tesoros distintos (Álamo 2008: 347).



Lugares de aparición de los tesoros de Palencia, según Raddatz. El punto rojo señala el lugar en que realmente apareció el tesoro 1.

Página anterior. Conjunto de joyas de Palencia 1 (cortesía de la Hispanic Society of America).

En relación con el *tesoro 2 de Palencia*, también conocido como del *Cerro de La Miranda*, en los últimos años ha cobrado fuerza la teoría que situaba su aparición en el mismo lugar en que apareció el tesoro 3, el solar del colegio de las religiosas Filipenses, ya fuera como parte del mismo todo o como un atesoramiento independiente. Esta hipótesis, defendida por Luis Carlón, según confesión hecha a uno de nosotros (Gozalbes 1997: 290-292; Otero 2002: 269), se basaba en la concordancia de fechas, alrededor de 1956, de su ingreso en el MAN y de la aparición del tesoro de las Filipenses, en las oscuras y poco definidas



Torques del tesoro 2 durante su exposición temporal en el Museo de Palencia.

circunstancias del hallazgo, en la semejanza de piezas, y sobre todo en la coincidencia de cecas de las monedas de ambos atesoramientos. El planteamiento aún resultaba más verosímil teniendo en cuenta que el marchante que proporcionó al MAN las joyas del Cerro de La Miranda y la fíbula y el arete del tesoro de las Filipenses era el mismo, el anticuario cordobés Juan Rodríguez de Mora (Papi y Balmaseda, 2008). Sin embargo, es evidente que las fechas de entrada de los dos lotes en el MAN, expedientes 1955/65 y 1956/45, son anteriores al descubrimiento del tesoro 3, que se produce, según Villegas, a principios de agosto de 1956, lo que, como expuso Raddatz (1969: 232), redunda en la teoría de dos tesoros y de dos hallazgos distintos, cosa que actualmente estamos en condiciones de ratificar. Y es que, más de medio siglo después de producirse el descubrimiento de La Miranda, se nos ha presentado la oportunidad de entrevistarnos con un testigo de los hechos que, para mayor seguridad, alcanzó a contemplar el conjunto de joyas extendido sobre la mesa de su casa el mismo día del hallazgo.

El tesoro 2 de Palencia apareció a finales del verano o entrado el otoño de 1947 (Villegas 1957: 3), en un pozo (Almagro 1960b: 33) mientras se labraba el campo en el pago de Valdepero (Papi y Balmaseda 2008: 93-94), término municipal de Fuentes de Valdepero. Inmediatamente, el descubridor junto con el cura párroco del pueblo se desplazaron a Valladolid con la intención de vender el lote, ofreciéndolo, según información oral reciente, a varias joyerías. Desconocemos el destino inmediato de las alhajas, pero lo que es evidente es que el conjunto se dividió, llegando a la colección Calzadilla de Badajoz un torques y un brazalete espiraliforme. Debieron pasar unos años cuando un corredor de antigüedades vallisoletano, probablemente de Tordesillas (Papi y Balmaseda 2008: 94 y Barril 2002: 123), a medida que va consiguiendo los distintos lotes se los va vendiendo a Rodríguez Mora, el cual los irá proporcionando al MAN, dirigido, entonces, por Joaquín María de Navascués con quien mantenía una cierta amistad (Papi y Balmaseda 2008: 93). Con posterioridad, en enero de 1960, ingresarán en este Museo, mediante donación del coronel Villegas, una docena de denarios ibéricos que según él procedían del mismo hallazgo (Otero 2002: 269).

Así, pues, el tesoro del Cerro de la Miranda, cuya localización en el mapa de situación presentado por Raddatz coincide con la de las informaciones recientes, se encontraría compuesto por 11 torques de distinto tipo, 7 pulseras, 3 brazaletes espiraliformes y 12 denarios de plata. Esta lista, sin embargo, debería ser ampliada si damos por bueno el comentario de Almagro (1960b: 49) sobre la existencia de más denarios romanos e ibéricos que no llegaron al MAN. La aparición de monedas en este tesoro sigue planteando problemas, por cuanto la persona que vio el tesoro completo cuando tenía 21 años insiste en que no las había en el conjunto rescatado, y a cambio recuerda que "*antes de la utilización de tractores*", un pastor también de Fuentes, descubrió un buen lote de ellas en un punto muy próximo al del primer hallazgo[4]. ¿Pertenecerían al hallazgo del pastor de Fuentes las monedas del coronel Villegas? ¿Podrían tales ocultaciones integrar un mismo tesoro, tal y como ocurre en el tesoro 3, en el que las joyas se encontraban en una olla y las monedas en otra vasija muy próxima, pero separada? O bien ¿se trata de ocultaciones diferentes que responden a momentos y motivaciones distintas? Probablemente nunca lo sabremos.

Para finalizar, otros detalles de indudable interés relativos al tesoro de joyas del Cerro de la Miranda. Las piezas, según el susodicho testimonio oral, aparecieron dentro de una vasija de cerámica y entre ellas figuraban dos cubos o prismas macizos de plata, de sección cuadrada y forma rectangular, de unos quince centímetros de alto y cinco de grueso que podrían ser lingotes. También se hace mención a "*un pecho petral de un caballo*", según "*nos dijeron los joyeros de Valladolid*", compuesto por "*eslabones, cadenillas y pequeñas esquilillas de plata*", y a una "*pililla*" de plata o cuenco abierto con el borde decorado. Con estos nuevos y sugerentes elementos podemos cerrar la composición del tesoro 2.

En lo que se refiera al *tesoro 3* o , también, conocido como de Las Filipenses, la fecha, ubicación, contexto y circunstancias del hallazgo fueron conocidos desde un principio gracias a los meticulosos trabajos realizados por el Coronel Villegas, que por aquellos años colaboraba estrechamente con la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, dirigida por Santa-Olalla, llegando a ser propuesto en 1955 como Comisario Local de Excavaciones aunque no llegara a ser nombrado (Pérez Rodríguez *et al. e.p.*). Sólo cinco meses después de la aparición del tesoro, "*a primeros de agosto de 1956 … al hacer la excavación del sótano … del edificio destinado a colegio … de las religiosas Filipenses de Palencia*", Villegas redactaría un informe mecanografiado con un importante repertorio de láminas, dibujos y fotografías de todo lo hallado que se conservaba en Palencia, puesto que ya fue consciente en ese momento que parte de lo encontrado había sido ocultado a los encargados de la obra (Villegas, 1957). Este trabajo es la fuente principal de información que manejó Raddatz para su libro de 1969; en él se reproduce, aunque algo esquematizada,



Joyas de Palencia 3 procedentes de la colección de las religiosas Filipenses (Fotografía: Museo de Palencia).

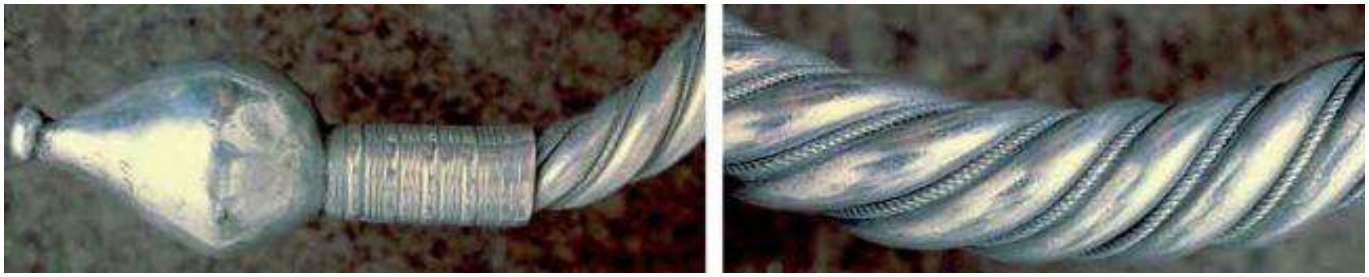
una lámina de Villegas en la que aparece perfectamente señalado el lugar del hallazgo, el colegio de las Filipenses en la calle Santo Domingo de Guzmán. El depósito yacía a tres metros de profundidad, bajo un importante nivel de cenizas, que ahora podemos calificar como romano. Las joyas aparecieron en el interior de una olla cerámica de mediano tamaño, mientras que las monedas, descubiertas al día siguiente, se encontraban dentro de una pequeña vasija cerámica con una original forma de botella biglobular; ambos recipientes habían sido realizados a torno y mostraban decoración geométrica pintada.

De todo lo encontrado, parte debió pasar al mercado de antigüedades, solamente llegando al MAN, a través del anticuario cordobés, ya conocido por el tesoro 2, Rodríguez de Mora, una fíbula simétrica y una arracada lisa de oro. El resto fue conservado por la congregación de religiosas Filipenses y por el arquitecto de la obra L. Carlón. Actualmente ambos conjuntos se exponen en el Museo de Palencia presentando: 9 torques de diferentes tipos, diversos fragmentos que debieron pertenecer a 3 brazaletes espiraliformes, 5 pulseras y 1 fíbula simétrica, en plata, y 2 arracadas, una amorcillada y otra rematada en racimo, y 1 cadeneta rematada en manguito y anilla, en oro. Junto a ellas se exponen 45 denarios, 38 pertenecientes a la colección de las religiosas (1996/6) y 7 a la colección Carlón (2005/30), aunque el total de monedas del tesoro podría haber sido 55 (Gozalbes, 1997: 284-285).

UNA JOYERÍA DE INDUDABLE PERSONALIDAD

Las joyas de los tesoros palentinos sobrepasan en número ligeramente las seis decenas y, con raras excepciones, son los mismos adornos de tipo personal presentes en cualquier atesoramiento prerromano peninsular, esto es torques, brazaletes, pulseras, anillos, pendientes y fíbulas. Sin embargo, se trata de versiones singulares, con detalles formales y decorativos de suficiente personalidad como para deducir la existencia de una joyería específica, propia de un "grupo de la Meseta Norte" en palabras de Raddatz (1969: 20). Una joyería que, en virtud del recurso mayoritario a la plata en vez de al

Detalles de uno de los torques funiculares (Fotografía: J. Latova).



oro, no ha dudado en considerarse más afín a las producciones ibéricas que a las de la Cultura de los Castros del Noroeste peninsular.

En una valoración de conjunto de las joyas palentinas, los torques o collares rígidos, con casi treinta ejemplares, son las más numerosas y responden a dos grandes familias, la de los funiculares, constituidos por varios alambres torsionados, y la de los reducidos a una sola varilla. Entre los primeros, hay algunos que no desentonarían en cualquier tesoro ibérico del Alto Guadalquivir, como los más simples e, incluso, sendos ejemplares del tesoro 2 que se adornan en el centro respectivamente con un helenístico nudo de Hércules y con un sobrio "8"; sin embargo el predominio corresponde a dos tipos particulares, con "bucles" en un caso y rematados con bellotas en los extremos en otro. Aquellos, cuyo motivo se repite también en varios ejemplares de una sola varilla, presentan uno o tres de tales bucles a lo largo de su recorrido, y son prácticamente exclusivos de los tesoros palentinos, mientras que los segundos, con tres o cuatro alambres muy gruesos combados a modo de soga, más el añadido de varios hilos trefilados torsos, resultan inconfundibles por su volumen, por su peso (les hay en Palencia 2 que llegan a pesar 700 gr) y por el detalle de ocultar sus extremos, anudados, bajo unas perillas o bellotas.

Ya en su día Cabré (1927) llamó la atención sobre la originalidad de este último modelo, que sintetizaba rasgos ibéricos —las varillas torsionadas de plata— y propios de la orfebrería de la Cultura de los Castros del Noroeste —los remates en bellotas—, y el paso del tiempo no ha hecho sino confirmar que la dispersión del tipo se limita a la Submeseta Norte y, en rigor, casi solo a Palencia y Arrabalde (Cuesta *et al.* 2010: 407). Tal vez merezca la pena destacar, por cuanto refuerza la idea de una hibridación con la joyería castreña, básicamente de oro, la particularidad de que un voluminoso torques de plata de Palencia 1, en la Hispanic Society (en puridad no funicular sino de cadeneta o malla, pero de su mismo aire), presente perillas de oro, siendo, pues, bimetálico.

En todos los grandes tesoros prerromanos de la Meseta, no solo en los palentinos, abundan también pulseras y brazaletes. Estas últimas, sobre varilla de plata, abiertas, y de diseño entre circular y oval, suelen mostrar extremos cortados sobre los que se modelan cabezas de animales tan esquemáticas como para dudar de si corresponden a serpientes, a caballos o a verracos. No hay duda, empero, de que se trata de auténticos ofidios en aquellos pocos ejemplares, por ejemplo de Palencia 2, que muestran los extremos vueltos. En todo caso, se trata en general de objetos de no muy acusada personalidad que costaría trabajo distinguir de sus semejantes ibéricos de los tesoros del Alto Guadalquivir.

Esta impresión se invierte en el caso de los brazaletes espiraliformes, muy bien documentados —más de una decena de ejemplares— en los tres tesoros de Palencia. Aquí la estructura es acintada y pueden llegar a tener una docena de espiras, de las que las centrales— un poco más estrechas y de sección lenticular— son lisas, mientras que las de los extremos ofrecen una recargada decoración geométrica, hecha a troquel, de triángulos rellenos de "grenetti", de aspas, de ángulos y de circulitos. En algunos casos, por ejemplo, en una de las piezas de Palencia 2, los extremos rematan en cabezas de serpientes bastante naturalistas, remitiendo a objetos similares ibéricos, expresamente serpentiformes (Raddatz 1969: 128). Pero en la mayoría de los ejemplares el esquematismo y la geometrización de los motivos alcanza tales cotas que, de no ser por el testimonio de formas intermedias como las de Mogón, Santisteban del Puerto o Cheste, resultaría difícil buscar su fuente de inspiración en aquellas serpientes del todo realistas, con cabeza triangular en un extremo y cola en el otro, que adoptan la forma de brazaletes de varias vueltas en los ajuares helenísticos. Una vez más son, por tanto, recreaciones regionales, exclusivas por el momento del espacio vacceo (Palencia, Padilla) y astur meridional (Arrabalde).

Ya se deslizó antes un comentario sobre el predominio aplastante en nuestros tesoros de la plata respecto al oro, tanto en lo que concierne al número de joyas como, sobre todo, al peso. Pero ello no justificaría desentenderse de las piezas áureas, máxime cuando en casi todas ellas se rastrea esa personalísima impronta de la orfebrería del "Nordmeseta Gruppe" de Raddatz. Tienen cabida ahí, en efecto, ciertas arracadas o pendientes con decoración de racimo o espiga de los tesoros 1 y 3, cuya particularidad —más allá del esquema en creciente, de conocida ascendencia orientalizante— radica en la "filigrana al aire" de sus cuerpos fusiformes (Delibes *et al* 1993: 435).

Pero si en el caso de estas joyas parece razonable hablar de *versiones locales, en otros es preciso reconocer* que se trata de auténticos modelos exclusivos de la también denominada "joyería celtibérica" (Delibes y Esparza, 1989). Sucede así, evidentemente, en el caso de un ceñidor de pelo de Palencia 1 que, pese a su simplicidad, no deja de reproducir el modelo archiconocido, rematado en cabecitas de caballo de crineras trenzadas, de La Morterona, en Saldaña (San Valero 1946). La situación se repite con la cadeneta de oro artísticamente

Cuadro resumen de la composición de los tres tesoros de Palencia.

	Tesoro 1	Tesoro 2	Tesoro 3
Torques	7	11	9
Funiculares	3	9	5
De junco único	3	2	4
De cadeneta	1		
Pulseras	3	7	5
Brazaletes espiraliformes	4	3	2 +1(dos remates de otro)
Arracadas	4		3
Fusiformes lisas	2		2
Rematadas en racimo	2		1
Ceñidores de pelo	2		
Cadeneta de oro			1
Fíbulas	2 (+1?)		2
Simétricas	17 (Jaén)		2 (1 oro, 1 plata)
Anulares	1		
La Tène	1		
Vasijas	1	1?	
Monedas (denarios)		12 (+ otros?)	45 (55?)
"bagues en or"	2?		
Lingotes		2?	
Otros	1 olla cerámica	1 olla cerámica	1 olla cerámica 1 botella cerámica



Detalle de una de los brazaletes espiraliformes. (Fotografía: J. Latova).

tejida de Palencia 3, con sólo réplicas en los tesoros de Roa y Padilla 1, además, según todos los indicios, de en la necrópolis vacceo-romana de Eras del Bosque, en la propia capital palentina (Taracena 1947: 104). Y la relación se completa con una llamada de atención sobre dos tipos no menos originales de fíbulas: las de doble pie simétrico y las anulares con pie y arco amorcillados. Entre las primeras, normalmente de plata y con los pies vueltos rematados en botones, cabe destacar un ejemplar fundido en oro de Palencia 3, hoy en el MAN (Almagro, 1960a), cuyos remates repiten los abultamientos piriformes que veíamos en los más gruesos torques funiculares. Bastaría este detalle para concluir su condición de joya meseteña, pero es que además su esquema —pese a cierta convergencia con fíbulas centroeuropeas latenienses— sólo tuvo aceptación en el centro de la Península Ibérica (Delibes *et al.* 1993: 433-434). Algo similar a lo que sucede con las pesadas fíbulas anulares, barrocamente decoradas con granulado, con filigrana y con botoncitos, como la depositada en la Hispanic Society que se sospecha formaba parte del tesoro 1 de Palencia, cuyos únicos paralelos en metales nobles se sitúan en Arrabalde 1 y en San Martín de Torres (Delibes, 2002).

Sólo una joya palentina del tesoro 1 —dos si se considera la pieza que, según el testimonio oral, obraba en el tesoro 2— escapa a la condición de adorno personal. Nos referimos a un cuenco parabólico o caliciforme de plata, cuyo borde presenta, al interior, una guirnalda floral o *kymatia* sobredorada que, como otras de la época baja de la cultura ibérica, es producto de un lejano diálogo con el mundo griego (Jaeggi 2004: 50). En la Meseta, a diferencia de lo que ocurre en el ámbito ibérico (Raddatz 1969: 86ss), los recipientes argénteos son excepcionales y, a juzgar por el hecho de que los únicos otros dos conocidos —un vaso acampanado y un pequeño *simpulum* de Arrabalde I— forman parte de un mismo juego o servicio (Martín Valls 1990: 166), es probable se tratara de elementos litúrgicos de uso ceremonial.

Como ha habido oportunidad de comprobar, la personalidad de la mayor parte de las joyas presentes en nuestros tesoros es notoria y justifica la individualización de un estilo o forma de hacer propio de la Meseta, que en algún caso inclusive se ha propuesto asignar directamente al pueblo vacceo (Sanz y Romero, 2009). La argumentación nos parece un poco forzada (Cuesta *et al.* 2010), pero sin duda es cierto que quienes fabricaron las joyas de Palencia o eran orfebres indígenas, espontáneos depositarios de una estética vernácula, o se trataba de especialistas foráneos, itinerantes —como los fundidores prehistóricos en las teorías de V.G. Childe—, al servicio de unas elites que se habían tomado la molestia de instruirlos en sus gustos y símbolos. El resultado seguramente sería el mismo o muy parecido, y hay pocos argumentos para decantarse por una u otra posibilidad. Pero si alguna vez, a favor de la hipótesis de unos orfebres ambulantes, se ha invocado la existencia de escondrijos de chatarra, como el alcarreño de Drieves, en el que junto a una gran cantidad de recortes argénteos y de monedas asimismo de plata de muy diferentes cronologías, comparecen auténticos régulos de este metal (San Valero, 1945), no podemos pasar por alto el dato —recién recabado pese a los más de 60 años transcurridos desde el descubrimiento— de que también en el tesoro de Palencia 2 o del Cerro de la Miranda alternaban joyas y lingotes.

Otra pregunta pertinente es si torques, pulseras, pendientes y fíbulas eran adornos masculinos o femeninos. La atribución de los tesoros a individuos de un sexo concreto, como se ha hecho convincentemente a propósito del conjunto sevillano de Mairena del Alcor —el ajuar de una distinguida señora, según Fernández Gómez (1985)—, plantea en nuestro caso no pocos problemas. Los torques, por ejemplo, que eran símbolo de valor entre los celtas, por lo que su representación en los graníticos "guerreiros" lusitanos está plenamente justificada, no dejaban de ser también adornos comunes —en muchos casos el tipo funicular— de las damas ibéricas (Castro Pérez, 1998). Cabré (1934), asimismo, llamó la atención sobre la presencia de pendientes de oro en el ajuar de un guerrero vettón de la necrópolis de Chamartín de la Sierra. Y tampoco en el caso de los "coleteros" áureos rematados en cabecitas de caballo, tipo Saldaña, la asignación a un determinado género es clara, por más que algunas de sus réplicas en barro de la tumba 127b de la necrópolis vaccea de Las Ruedas, en Padilla de Duero, se acompañen de agujas de bronce normalmente atribuidas a mujeres (Romero y Sanz 2010: 456-7).

La auténtica realidad es que más allá de su atesoramiento y ocultación, del desgaste de uso reconocido en ciertas piezas, o del franco deterioro de otras, es muy poco lo que se sabe de la biografía de estas joyas, por lo cual se concede gran importancia a las marcas que aparecen sobre algunas de ellas. Las hay en piezas de los tres atesoramientos palentinos y son sencillos signos (aspas, ángulos, a modo de psis y pis griegas, tracitos paralelos…) incisos o incusos. Una posible lectura es que fueran punzones de taller aunque, debido a su tosquedad, parece una contradicción que los propios plateros que tanto esmero ponían en el acabado de las joyas las firmaran tan descuidadamente. También se ha valorado la posibilidad de que fueran marcas de propiedad, pero tropieza con el inconveniente de que los signos rara vez se repiten en los mismos con-

juntos, lo que, poco convincentemente, daría pie a pensar que cada tesoro estaba compuesto por joyas de muy diferentes propietarios. Pero la teoría más extendida, como habrá ocasión de ver, es que se trataba de convencionalismos metrológicos, alusivos al peso y a la ley del metal de cada joya (Delibes *et al.* 1993: 451-454).

APUNTES SOBRE EL VALOR DE LA RIQUEZA ACUMULADA EN LOS TESOROS DE PALENCIA

Ya hemos visto que, aunque el contenido es básicamente de plata, también hay alguna pequeña joya de oro. A título de ejemplo, en el tesoro 3 de Palencia los objetos de plata, incluidas las monedas, pesan alrededor de 1700 g y las de oro sólo 16. Sin embargo, como el precio de éste era en el siglo III a.C., de acuerdo con los cálculos de Crawford (1974: 626), ocho veces superior al de aquella, las joyas áureas debían representar algo así como el 7% —no el 1% como correspondería en peso— del valor total del tesoro.

Mayor interés para estimar el caudal de riqueza de que se está hablando tiene determinar el número de denarios que podrían haberse acuñado con la plata de los tesoros. El cálculo ha sido efectuado de nuevo para la plata del tesoro de Las Filipenses y el resultado es la nada despreciable cifra de 4500 denarios ibéricos, "cantidad que no alcanza ninguno de los tesoros monetales ibéricos conocidos" (Gozalbes 1997: 288). De ahí, dos interesantes deducciones: 1) que los vacceos más pudientes solo atesoraban una pequeña parte de su riqueza en moneda, lo que podría guardar relación con la célebre cita de Estrabón (III, 3, 7) alusiva a que los pueblos del cuadrante noroeste de Iberia practicaban aún el trueque y se servían para las operaciones correspondientes de láminas de plata recortada[5]; y 2) que los tesoros eran pequeñas fortunas personales o privadas, puesto que la idea, aplicada inicialmente a Arrabalde, de que se trataba de erarios públicos (García y Bellido 1999: 385), pierde buena parte de su fuerza cuando, como sucede en el propio Arrabalde (con dos tesoros), en Padilla de Duero (tres), en Roa (dos) o en la misma Palencia, la riqueza aparece repartida en varios escondrijos diferentes (Esparza 1999: 110-112). A considerar, en todo caso, como referencia de valor, que la paga de un legionario en el siglo I a.C., después de la decisión de César de doblarla, era de 225 denarios anuales (López Barja y Lomas Salmonte 2004: 220)[6].

SOBRE LA FECHA, MÓVILES Y CIRCUNSTANCIAS EN QUE PUDO PRODUCIRSE LA OCULTACIÓN DE LOS TESOROS

El planteamiento tradicional

La vaccea *Pallantia* fue, según Apiano (*Ib*. 55), "ciudad de gran valor y opulencia", fama en el primer caso bien ganada por su dura oposición a las legiones romanas: en el año 151 a.C. las tropas de Lúculo que la asediaban sufrieron el azote de los jinetes palentinos. Catorce años después Lépido y Bruto sufrieron un nuevo revés ante sus puertas en el que murieron miles de soldados romanos. Y en el 134 Escipión, justo en vísperas de acabar con la resistencia de Numancia, a duras penas consiguió mantener a raya a la caballería palentina que con insistencia le hostigaba en la llanura de Coplanio (Wattenberg 1959: 35-38).

De acuerdo con las teorías al uso que relacionan atesoramientos e inseguridad, y que se apoyan en testimonios históricos de sobra conocidos —en el asedio de Sagunto Aníbal exige la entrega de todo el oro y la plata de la ciudad (Livio 25, 14-15), y en la andaluza Astapa, los romanos se esfuerzan en recuperar de las llamas las joyas que los sitiados, antes de suicidarse, han arrojado al fuego (Liv. 28, 23,3; App. *Ib*. 33)—, bien podría haber sido cualquiera de los antes citados acontecimientos el factor determinante de la ocultación de los tesoros de Palencia. Sin embargo los denarios que nada raramente acompañan a tesoros similares a los nuestros en otros puntos de la Meseta denotan que se trata de tesoros posteriores, ya del siglo I a.C., que en el caso de los zamoranos de Arrabalde y Ramallas, incluso llegan a los momentos finales de la guerra contra los astures (Esparza 1983: 44).

Como las fechas de acuñación de las monedas de Palencia 3, todas ellas de cecas indígenas (*Sekobirikes*, *Turiasu*, *Arekoratas* y *Arsaos*), son ambiguas y poco ayudan en el empeño de datar su ocultación, se ha acudido con frecuencia a otro tesoro de la provincia de Palencia, el de Palenzuela, constituido por sólo numerario de plata, esto es, sin joyas, en el que, junto a 2628 denarios ibéricos (1072 de *Sekobírikes*, 839 de *Turiasu*, 359 de *Baskunes*, 151 de *Bolskan*, 106 de *Arsaos*, 87 de *Arekoratas* y 13 de otras cecas), están presentes otros 16 de la República romana (Monteverde, 1947). Dado que los más modernos de estos últimos fueron acuñados bajo el consulado de C. Egnatius entre el 73 y el 72 a.C., es absolutamente irrebatible que la ocultación del tesoro se produjo con posterioridad a dicha fecha, lo cual plantea la posibilidad de que los acontecimientos militares que indujeron a realizarla guardaran relación con las Guerras Sertorianas (82-72 a.C.).

Es sabido que el escenario de éstas se trasladó a la Celtiberia a partir del año 75 y, más concretamente, que *Pallantia*, partidaria de Sertorio, levantado en armas en Hispania contra la dictadura de Sila, padeció una vez más el asedio de las legiones ahora mandadas por Pompeyo, ante las que hubiera sucumbido —sus murallas de adobe y madera ya habían sido pasto del fuego— de no mediar la ayuda del propio Sertorio que forzó la huida de las tropas sitiadoras (Wattenberg 1959: 41-42). He aquí los argumentos y el escenario histórico habitualmente invocados a la hora de interpretar ya no solo los tesoros de Palencia, sino también otros del valle medio del Duero como los de Roa, Padilla de Duero, Pinilla Trasmonte o el propio de Palenzuela (Raddatz 1969: 51-53; Gozalbes 1997: 289). Bien es cierto que tampoco se puede descartar la sublevación vaccea del 56 a.C., por más que Wattenberg fuera partidario de limitar las operaciones de Cecilio Metelo Nepote al sur del Duero (Amela Valverde, 2002).

Objecciones al planteamiento tradicional

Pero la mencionada teoría no deja de presentar problemas. Puede encajar en el caso del tesoro 2 —del Cerro de la Miranda— al haberse ocultado en un punto muy próximo a zona de asentamiento en el que se registran en superficie materiales claramente celtibéricos o vacceos. Podría defenderse también para el tesoro 1, a pesar de la ausencia de contexto arqueológico con el que relacionarlo (el hallazgo se produjo junto



Conjunto de joyas de Palencia 3 procedentes de la colección L. Carlón (Fotografía: Museo de Palencia).

al río Carrión, a dos kilómetros y medio del yacimiento prerromano más próximo, que es nada menos que El Pico del Tesoro). Por otro lado, y con respecto a esta ocultación, podríamos incluso plantearnos un carácter votivo, la posibilidad de una ofrenda a las ninfas de las aguas del Carrión.

Sin embargo, en el caso del tesoro 3 encontramos dificultades para defender la ocultación en momentos sertorianos. Como ya apuntamos al principio, éste apareció en el solar que ocupa el actual colegio de las religiosas Filipenses, en el interior de la ciudad romana de *Pallantia*, dándose el caso de que en la multitud de excavaciones arqueológicas efectuadas en las últimas décadas en ella jamás se han registrado niveles arqueológicos asimilables a esa fecha. Los niveles que Palol documentara como de los siglos II y I a.C., localizados junto a la portada occidental de la Catedral en la década de los sesenta del siglo pasado, han sido revisados y se reivindica ahora para ellos una cronología más tardía (Balado y Martinez, 2009: 319) similar a la propuesta en otras excavaciones para la fase de ocupación inicial de la ciudad palentina: principios de la Era, según algunos (Pérez Rodríguez *et al*. 1995: 351-354), y momentos más cercanos a la mitad de dicho siglo, en opinión de otros (Balado y Martínez, 2009: 323). En este sentido, la existencia de la tésera de hospitalidad de Paredes de Nava firmada entre un Intercatiense y la *civitas palantina* durante el decimotercer consulado de Augusto—año 2 a.C.—, y la cronología, también de principios de nuestra Era, de una tumba de la necrópolis de Eras del Bosque (Amo de la Hera, 1992: 193), avalarían la cronología más temprana para los niveles más antiguos de Palencia. Serían, pues, estos niveles, los más antiguos documentados en la *Pallantia* romana, en los que habría que situar el contexto de las dos vasijas cerámicas que contenían las joyas y denarios que conforman el tesoro 3 de Palencia o de las Filipenses.

Si se admiten estos argumentos de carácter estrictamente estratigráfico, debería considerarse, por tanto, una ocultación del tesoro a comienzos del siglo I, y ello abriría nuevos interrogantes sobre los protagonistas, sobre su lugar de residencia y sobre los motivos que les incitaron a realizar el atesoramiento. Demasiadas incógnitas, sin duda, para que puedan ser abordadas en este mismo trabajo.

Bibliografía

Álamo Martínez, C. (2008): "La colección de orfebrería de la Hispanic Society of America", en Catálogo de la exposición *El tesoro arqueológico de La Hispanic Society of America*: pp. 337-355.

Almagro Basch, M. (1960a): "Pendiente y fíbula de oro del depósito de alhajas de las monjas filipenses, de Palencia", en *Museo Arqueológico Nacional. Adquisiciones de 1955 a 1957*, *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales*, XVI-XVIII: pp. 31-33.

— (1960b): "Joyas del depósito del Cerro de la Miranda, de Palencia", en *Museo Arqueológico Nacional. Adquisiciones de 1955 a 1957*, *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales*, XVI-XVIII: pp. 33-49.

Amo de la Hera, M. (1992): "Una tumba perteneciente a la necrópolis de Eras de Bosque (Palencia)", *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, LVIII: pp. 169-212.

Balado Pachón, A. y Martínez García, A.B. (2009): "Excavaciones arqueológicas en la Capilla de los Reyes de la Catedral de Palencia: nuevos datos sobre el origen de la *Pallantia* romana", *Sautuola*, XV: pp. 311-326.

Barril Vicente, M. (2002): "Los torques de plata más representativos en el Museo Arqueológico Nacional", en A. Rodero y

M. Barril (coords.) *Torques, belleza y Poder*, Madrid: pp. 111-128.

Amela Valverde, L. (2002): "La sublevación vaccea del año 56 A.C.", *Gallaecia*, 21: pp. 269-285.

Cabré Aguiló, J. (1927): "El tesoro de Chao de Lamas", *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, 6: pp. 263-289.

— (1934): "Guerreros indígenas de la Edad del Hierro, de la Península Ibérica, con pendientes de oro", *Revista Las Ciencias*, I: pp. 353-358.

Castro Pérez, L. (1998): *Sacred Torcs: Prehistory and Archaeology of a Symbol*, Pentland Press, Edinburgh.

Crawford, M. H. (1974): *Roman Republican Coinage*, Cambridge University Press, Cambridge.

Cuesta Gómez, J. F., Delibes de Castro, G. y Esparza Arroyo, A. (2010): "¿Existe una joyería vaccea?", en F. Romero y C. Sanz (eds.): *De la Región Vaccea a la Arqueología Vaccea*, Vaccea Monografías, IV, Valladolid: pp. 397-435.

Delibes, G. (2002): "El tesorillo de Las Motas (San Martín de Torres, León), nuevo documento de orfebrería en el territorio astur meridional", en M.A. de Blas y A. Villa (coords.): *Los poblados fortificados del noroeste de la Península Ibérica: Formación y desarrollo de la Cultura Castreña*, Parque de Navia, Navia: pp. 211-224.

Delibes, G. y Esparza, A. (1989): "Los tesoros prerromanos de la Meseta Norte y la orfebrería celtibérica", en VVAA: *El oro en la España prerromana*, Número Extraordinario de *Revista de Arqueología*, Madrid: pp. 108-129.

Delibes, G., Esparza, A., Martín Valls, r. y Sanz, C. (1993): "Tesoros celtibéricos de Padilla de Duero", en F. Romero, C. Sanz y Z. Escudero (coords.): *Arqueología Vaccea. Estudios sobre el mundo prerromano en la cuenca media del Duero*, Junta de Castilla y León, Valladolid: pp. 397-470.

Esparza Arroyo, A. (1983): "Joyas celtibéricas de Zamora en el Museo Británico", *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, IL: pp. 39-45.

— (1999): "Economía de la Meseta Prerromana" en *Estudios de Economía Antigua en la Península Ibérica. Nuevas aportaciones*, *Studia Historica. Historia Antigua*, 17: pp. 87-123.

Fernández Gómez, F. (1995): "El tesoro turdetano de Mairena del Alcor (Sevilla)", *Trabajos de Prehistoria*, 42: pp. 149-194.

García y Bellido, M. P. (1999): "Sistemas metrológicos, monedas y desarrollo económico", en F. Burillo Mozota (coord.): *IV Simposio sobre los celtíberos. Economía. Homenaje a José Luis Argente*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza: pp. 363-385.

Gozalbes Fernández de Palencia, M. (1997): "Los denarios ibéricos del tesoro de las Filipenses (Palencia)", *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, LXIII: pp. 279-295.

Jaeggi. O. (2004): "Vajillas de plata iberohelenísticas", en R. Olmos y P. Rouillard (eds.): *La vajilla ibérica en época helenística (siglos IV-III al cambio de Era)*, Colección Casa de Velázquez, Madrid: pp. 49-61.

López Barja, p. y Lomas Salmonte, F. J. (2004): *Historia de Roma*, Akal Textos, Madrid.

Martín Valls, R. (1990): "Los *sympula* celtibéricos", *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, LXI: pp. 144-169.

Monteverde, J. L. (1947): "Notas sobre el tesorillo de Palenzuela", *Archivo Español de Arqueología*, XX (46): pp. 61-68.

Otero Morán, P. (2002): "Las monedas del tesoro del Cerro de la Miranda", ficha en catálogo de exposición, en A. Rodero y M. Barril (coords.) *Torques, belleza y Poder*, Madrid: p. 269.

Papi Rodes, C. y Balmaseda Muncharaz, L.J. (2008): "Sobre arqueología y anticuarios hispanos en el segundo tercio del siglo XX: Juan Rodríguez de Mora y sus ventas al Museo Arqueológico Nacional a través de la documentación", *Memorias de la Sociedad Española de Historia de la Arqueología,* I: pp. 85-98.

Pérez Rodríguez, F. J., Abarquero Moras, F. J. y Delibes de Castro, G. (e.p.): "Tecnología y modus operandi en la confección del famoso broche de oro prerromano, rematado en cabecita de caballo, de Saldaña (Palencia). Un nuevo manuscrito inédito del Coronel Villegas, en *Homenaje a Javier Cortes Álvarez de Miranda*, Sautuola.

Pérez Rodríguez, F. J., Contreras, G., García Sanz, J., Martín Carbajo, M. y Misiego, J. (1995): "Nuevos datos sobre la *Pallantia* romana. La estratigrafía del solar nº 1 de la calle Pedro Romero de Palencia", *Actas del III Congreso de Historia de Palencia*, t. I: pp. 341-364.

Raddatz, K. (1969): *Die Schatzfunde des Iberischen Halbinsen vom Ende des dritten bis zur Mitte des ersten Jahrhunderts vor Chr.*, *Madrider Forschungen*, 5, Berlín.

Romero Carnicero, F. y Sanz Mínguez, C. (2010): "Réplicas en barro de la orfebrería vaccea", en F. Romero y C. Sanz (eds.): *De la Región Vaccea a la Arqueología Vaccea*, Vaccea Monografías, IV, Valladolid: pp. 437-467.

San Valero Aparisi, J. (1945): *El tesoro preimperial de plata de Drieves (Guadalajara),* Informes y Memorias, n° 9, Ministerio de Educaci6n Nacional, Madrid.

— (1946): "Joya de oro céltica de Saldaña", *Cuadernos de Historia Primitiva*, I (2): pp. 100-102.

Sanz Mínguez, C. y Romero Carnicero, F. (2009): "Joyas de barro vacceas", *Vaccea Anuario*, 2: pp. 55-59.

Taracena Aguirre, B. (1947): "Objetos de la necrópolis romana de Palencia", en *Adquisiciones del Museo Arqueológico Nacional (1940-1945)*, Madrid: pp. 83-104.

Villegas y Silva, J.M. (1957): *Tesorillo de objetos suntuarios célticos, hallado en el solar de las religiosas Filipenses de Palencia*, copia mecanografiada, inédito.

Wattenberg Sampere, F. (1959): *La Región Vaccea. Celtiberismo y romanización en el valle medio del Duero*, Bibliotheca Praehistorica Hispana, I, Instituto Español de Prehistoria, Madrid.

[1] En realidad, además del de Raddatz, existe otro trabajo sobre ellos, muy valioso por sus descripciones, por sus dibujos, por su afán de reconstruir las circunstancias de los hallazgos y por los análisis compositivos de ciertas joyas y monedas. Fue primorosamente preparado por el Coronel de la Fábrica Nacional de Armas de Palencia don José Manuel Villegas Silva (1957) y varias de sus copias circularon por los medios científicos sin que llegara a publicarse. Villegas asimismo preparó otro documento, un precoz trabajo de Arqueología Experimental, sobre la "fíbula" de oro rematada en cabecita de caballo de Saldaña, el cual también permanece inédito (Pérez Rodríguez *et al.* e.p.).

[2] Nos referimos a la documentación conservada en la Hispanic Society of America de Nueva York, en el Legado Simón Nieto y en el Museo de Palencia; a informaciones orales de testigos que llegaron a ver las joyas del Cerro de la Miranda recién descubiertas, así como a la llegada al museo de Palencia de dos trabajos mecanografiados, fechados y firmados por el coronel Villegas.

[3] Raddatz reproduce fielmente el plano de situación del hallazgo de los tres tesoros que aparece en el trabajo de Villegas de 1957. El tesoro 1 se sitúa en ambos casos en la vía férrea Palencia-León, mientras que en el texto se habla del trazado de los Ferrocarriles Secundarios de Castilla; ¿por qué Villegas cambió el punto del hallazgo en la lámina?, no lo sabemos y creo que nunca lo sabremos, pero hemos conocido aún otra copia del mismo trabajo en cuya lámina de situación de hallazgos el punto de ubicación del tesoro 1 aparece donde dice el texto que apareció.

[4] Otras informaciones nos hablan que a finales de los años setenta un pastor de Fuentes de Valdepero conservaba 13 denarios que no hacía muchos años que los había encontrado, y que en los años ochenta, un par de clandestinos habían localizado un buen número de denarios.

[5] Sin nuevos argumentos, no vale la pena insistir en la posibilidad de que las marcas que, como se ha visto en los tres tesoros de Palencia, aparecen sobre determinadas joyas posean un valor metrológico (García y Bellido 1999: 372ss)

[6] Léase con la siguiente cautela: "el denario ibérico no era tal denario sino un valor indígena algo más pesado que el romano, elegido por los hispanos antes de la llegada de los romanos" (García y Bellido 1999: 369). La paga en denarios indígenas habría sido, pues, un número algo menor de monedas.

Francisco Javier Pérez Rodríguez
Museo de Palencia
Germán Delibes de Castro
Universidad de Valladolid

BODEGAS

MARIANO SANTOS

TUDELA DE DUERO

Durante miles de años, este torrente de vida que es el río Duero, ha ido depositando sus sedimentos en las tierras de Tudela, en dónde ahora y desde hace más de 100 años surgen nuestros viñedos. Ricas en nutrientes y ubicadas en un entorno que goza de un excelente microclima, configuran la situación perfecta para que la tierra nos ofrezca lo mejor de sí misma.

Varias generaciones de bodegueros de la familia Santos, se destilan en el presente a través de una serie de valores, por los que Mariano Santos ha llegado a conectar profundamente con esta tierra y este paisaje, consiguiendo que sus vinos adquieran el carácter de la tierra en la que se sustentan.

Toda esta pasión en su elaboración, ha destilado en una serie de premios y reconocimientos como son los 94 puntos que Michel Roland, nos concedió a nuestro "Acontia" de 2005 o el 3er. puesto en Cata a ciegas de San Sebastián a nuestro "Brico 2009".



REEXCAVAR LA TUMBA 185

de la necrópolis vaccea de Las Ruedas de *Pintia* (Padilla de Duero/Peñafiel, Valladolid)

Aplicación de técnicas láser en la restauración de su panoplia





El conjunto funerario 185 que traemos a esta sección se halló en la fructífera campaña de 2009, desarrollada en el cementerio de Las Ruedas de *Pintia*, y fue dado a conocer ya a través de una foto de conjunto, en el núm. 3 de ANUARIO VACCEA. Junto a las, en términos generales, bien conservadas cerámicas hechas a mano o torneadas, tanto toscas como finas pintadas, destacaba en primer término un bloque de metales fundidos por la corrosión, en el que pese a todo podían intuirse los perfiles de un puñal y su broche, amén de una punta de lanza, aunque en un estado de deterioro tan avanzado que parecía poco posible que pudieran recuperarse las formas originales de estas piezas para su valoración y estudio.

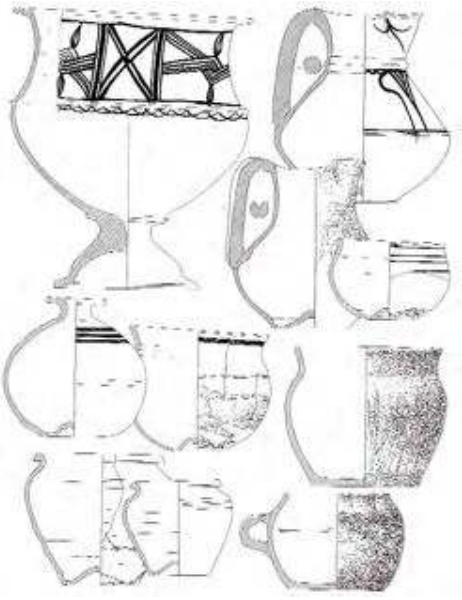
En el cementerio de Las Ruedas suele ser habitual que los objetos elaborados en hierro muestren una conservación más favorable en registros de

cronología antigua, de los siglos IV-III a.C., frente a los más recientes de los siglos II-I a.C. Probablemente la explicación a esta desigual alteración se deba más a factores de deposición que de producción, ya que en el caso de las tumbas de mayor antigüedad la ubicación en terrenos arenosos y su ocultación no muy profunda habría determinado una escasa retención de agua junto a la pieza, contrariamente a como sucede en los profundos conjuntos de las tumbas más septentrionales y tardías.

Es evidente que el arqueólogo cuando exhuma un registro, accede solamente a una parte de la información y que los subsiguientes trabajos de restauración arqueológica vienen a representar en no pocas ocasiones una reexcavación de laboratorio que desvela no pocos detalles hasta entonces inéditos. Los ejemplos en este sentido son numerosos sin salir del propio yacimiento de *Pintia*, y en tal sentido quizás el más espectacular haya sido el correspondiente al armamento de la tumba 32 de la necrópolis de Las Ruedas: un pomo naviforme y su tahalí, damasquinados en el anverso y con un trabajo de burilado en el reverso y canto de aquel que incluye veinticinco animales (sobre todo verracos, pero también gallina, ovicápridos y cánidos), amén de sendas escenas de monomaquia en los arriaces del pomo. Es evidente que sin la intervención de los restauradores el arqueólogo tiene muy limitada su tarea.

El conjunto, de cuya restauración trataremos en estas líneas, es de una riqueza destacable y podría ser datado entre el siglo II y los inicios del I a.C. En el momento de la excavación se presentaba en un estado de conservación muy favorable debido en gran parte a la profundidad del depósito, a salvo de la acción de los arados, aunque para los objetos de hierro esto resultara letal. Los poco más de trescientos gramos de restos óseos cremados de un varón adulto de más de veinte años, se encontraban recogidos en una olla hecha a mano lisa, lo que no deja de sorprendernos habida cuenta la baja cronología de la tumba y el empleo habitual en estos momentos ya de ollas torneadas toscas. Estas sirvieron como contenedores de parte del banquete funerario, al incluir en su interior restos de especie no identificable y de ovido-cáprido; completaban el servicio de bebida una gran vasija crateriforme y dos jarras de pico, amén de dos cuencos en cerámica fina pintada; una botella de boca de seta, de cuerpo anómalamente globular, pudo albergar ungüentos; para terminar, un vaso globular hecho a mano, de borde reentrante, con asa y superficie rugosa a excepción del borde alisado y con decoración de triángulos impresos, debe ponerse en relación con algunas producciones conocidas en la bibliografía especializada como cerámicas *protoarévacas*, características de un horizonte más antiguo del que el contexto de esta pieza pintiana proporciona, pero cuya discusión escapa a este trabajo. Finalmente, los restos metálicos, como suele ser norma en el cementerio pintiano, se encontraban pegados a la urna cineraria, en ese gesto inequívoco de quien oficia las exequias funerarias de mantener el vínculo del guerrero con sus armas no solo en la pira funeraria sino también en el lugar definitivo de reposo. El interés de este ajuar metálico es que constituye una novedosa referencia al armamento hasta no hace mucho conocido para los vacceos, que se limitaba a las especies denominadas de tipo Monte Bernorio, en honor del conocido castro cántabro en Villarén, cerca de Aguilar de Campoo. Las excavaciones practicadas entre 2008 y 2009 ofrecieron hasta trece piezas de los llamados puñales de tipo Villanueva de Teba, que R. de Pablos ha rebautizado como de filos curvos, a los que habría que añadir otros tres fragmentarios obtenidos en la campaña de 2010, quedándose a tan solo cinco ejemplares de distancia de los contabilizados en el yacimiento burgalés, y dándonos idea de hasta qué punto los procesos culturales mantuvieron una gran proximidad en el Duero Medio y el Alto Ebro.

Los detalles técnicos que ofrece la intervención realizada en el conjunto metálico de esta tumba para la mejor caracterización de la panoplia vaccea, ha puesto en evidencia la importancia que tiene la colaboración entre arqueólogos y restauradores con el objetivo común de recuperar, intervenir y conservar en las mejores condiciones los objetos integrantes del Patrimonio Metálico. Además, en este caso, se han integrado los



Vasijas de la tumba 185. Dibujos Luis Pascual Repiso-CEVFW.

Página anterior. Tumba 185 *in situ,* y foto de conjunto una vez consolidados los elementos cerámicos, no así las piezas metálicas, fundidas por la corrosión.

Proceso de limpieza con láser.



trabajos dentro de las investigaciones de un Proyecto i+D que tiene como objetivo implantar nuevas tecnologías, como es el caso del láser, en las difíciles tareas de intervención en piezas arqueológicas de naturaleza metálica.

EL OBJETO Y SUS CONDICIONES DE CONSERVACIÓN

La pieza fue extraída en la excavación formando un bloque único, en la posición original que tuvo en la tumba. Como criterio básico de intervención, se quiso mantener durante la restauración esta conexión original de los distintos elementos, para que de ese modo fuese posible entender mejor su valor como ajuar funerario. La pieza se encontraba muy frágil a causa del alto grado de mineralización del hierro; en la práctica ya no queda núcleo metálico sino un conjunto de productos de corrosión del hierro con la forma del objeto original. Cuando se ha podido observar con detalle esta estructura se ha visto que conserva en la línea más externa una capa de magnetita, rasgo evidente de la pátina que se ha constituido en la superficie original. Trayendo para mejor comprensión un símil, se podría decir que la hoja de metal del puñal es como una nuez, con la *cáscara* más dura y el interior más *blando*. Sobre estas hojas de hierro ya corroídas se habían cementado junto a los óxidos gran cantidad de restos de tierras, granos de cuarzo y gravas presentes en el suelo donde se asienta la necrópolis vaccea, dando lugar a un paquete de gran dureza que impedía una lectura mínima de esta pieza.

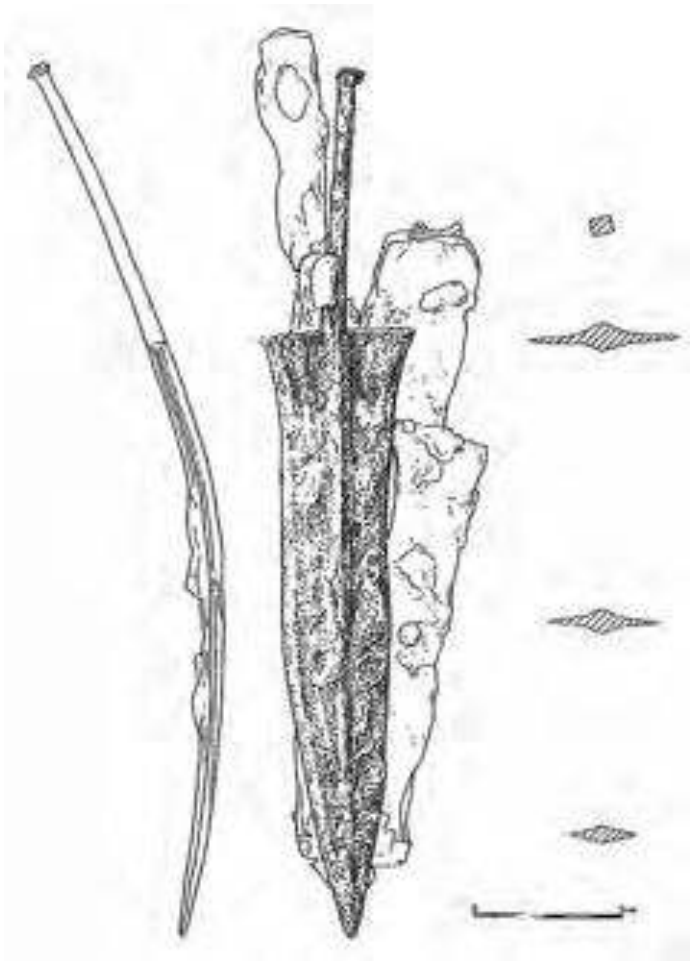
Aunque habitualmente las piezas metálicas y algunas otras cerámicas peor conservadas son objeto de consolidación *in situ* en el desarrollo de los trabajos de extracción de los ajuares y ofrendas funerarias, en este caso no pareció necesario ya que la dureza del paquete de corrosión hacía de protección.

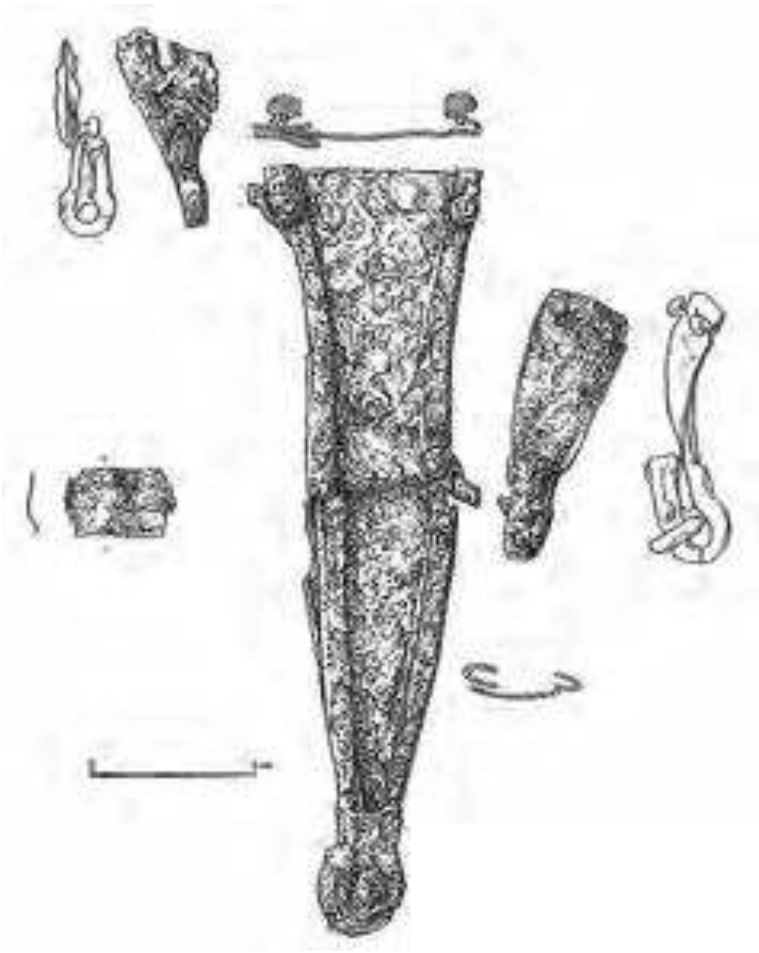
Para conocer mejor el estado de conservación de este conjunto de elementos metálicos se realizó una radiografía. El estudio de su imagen visible hizo posible no sólo registrar la ubicación concreta de cada parte del puñal, sino poder valorar con acierto la situación de deterioro de su estructura interna a causa de la intensa corrosión sufrida, reconociendo las zonas de mayor debilidad con signos de fisuras. Además, la radiografía obtenida fue una ayuda y guía imprescindible a la hora de abordar la limpieza del puñal.

TRATAMIENTO DE RESTAURACIÓN/ CONSERVACIÓN

Hemos de decir, en primer lugar, que siempre que se restaura se hace bajo algunos principios que sustenten esta intervención en un objeto patrimonial; sería a modo de una "ética de restauración". Estos tienen la ventaja de servir de guía mientras se desarrolla el trabajo; de ahí su importancia y utilidad. Enumerados brevemente éstos serían los criterios que se han seguido: mantenimiento de la autenticidad, respeto de la pátina y superficie original, intervención mínima ajustada a las necesidades de la pieza, multidisciplinariedad en la investigación exhaustiva de los problemas y causas de deterioro, conservación preventiva que garantice su seguridad física, evaluación constante de las técnicas de vanguardia usadas en su restauración.

Como se observa en la imagen inicial de este puñal, la restauración no podía ser mínima, pues estaba cubierto por un gran paquete geológico. Para tomar una decisión sobre la técnica a utilizar se realizaron diferentes catas de limpieza con varios procedimientos: mecánica con bisturí, espátula ultrasónica,







Recuperación de las acanaladuras de la hoja.



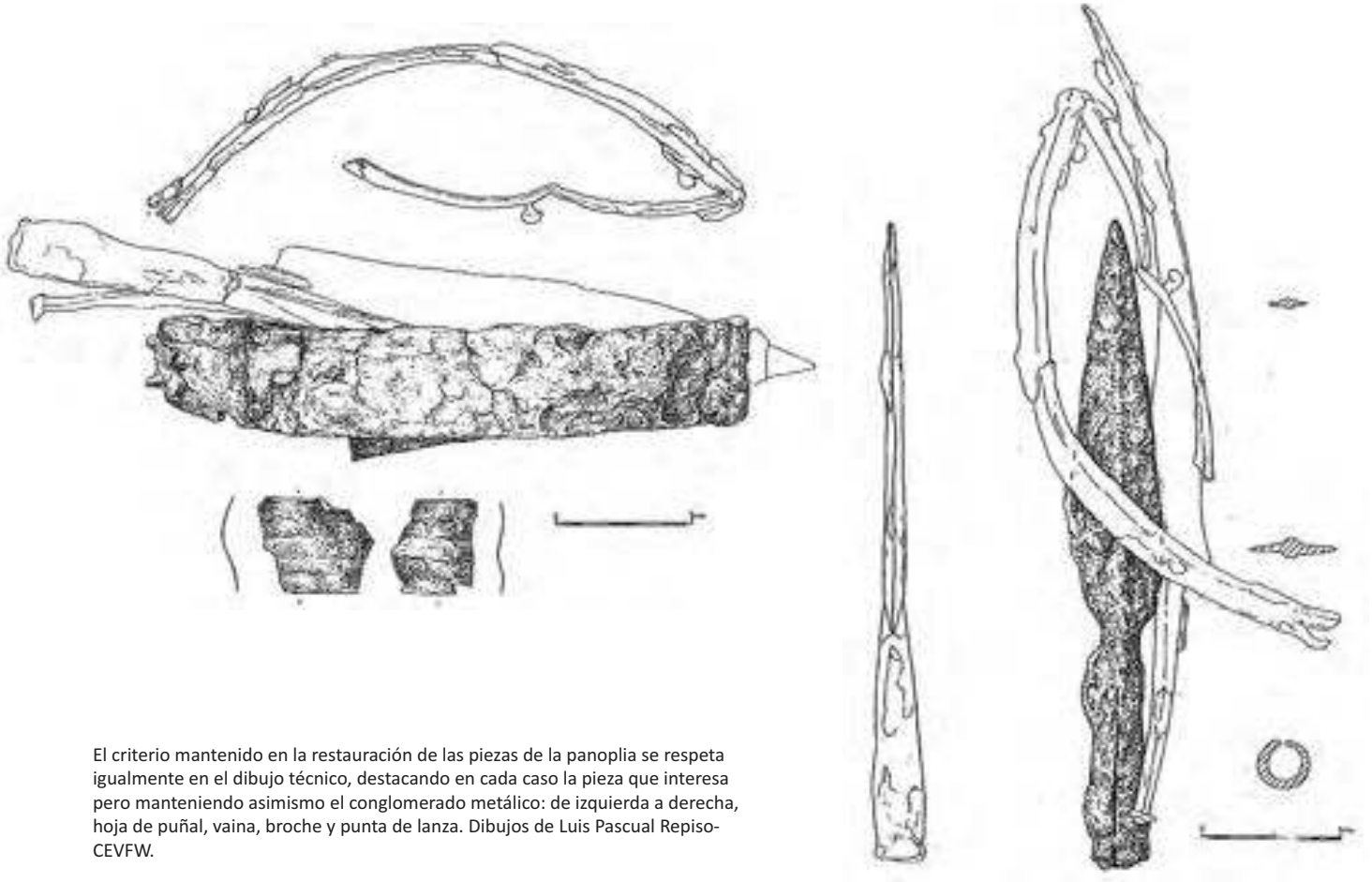
Análisis mediante técnica LIBS

láser, cepillo, etc. Este trabajo previo siempre se hizo controlando en microscopía óptica la evolución de la limpieza y que ésta no dañase la pátina original del puñal. Después de comprobar la efectividad de cada herramienta se llevó a cabo la intervención de acuerdo al protocolo propio establecido en nuestro Sistema de Calidad y adecuado para este caso concreto a varias etapas de trabajo.

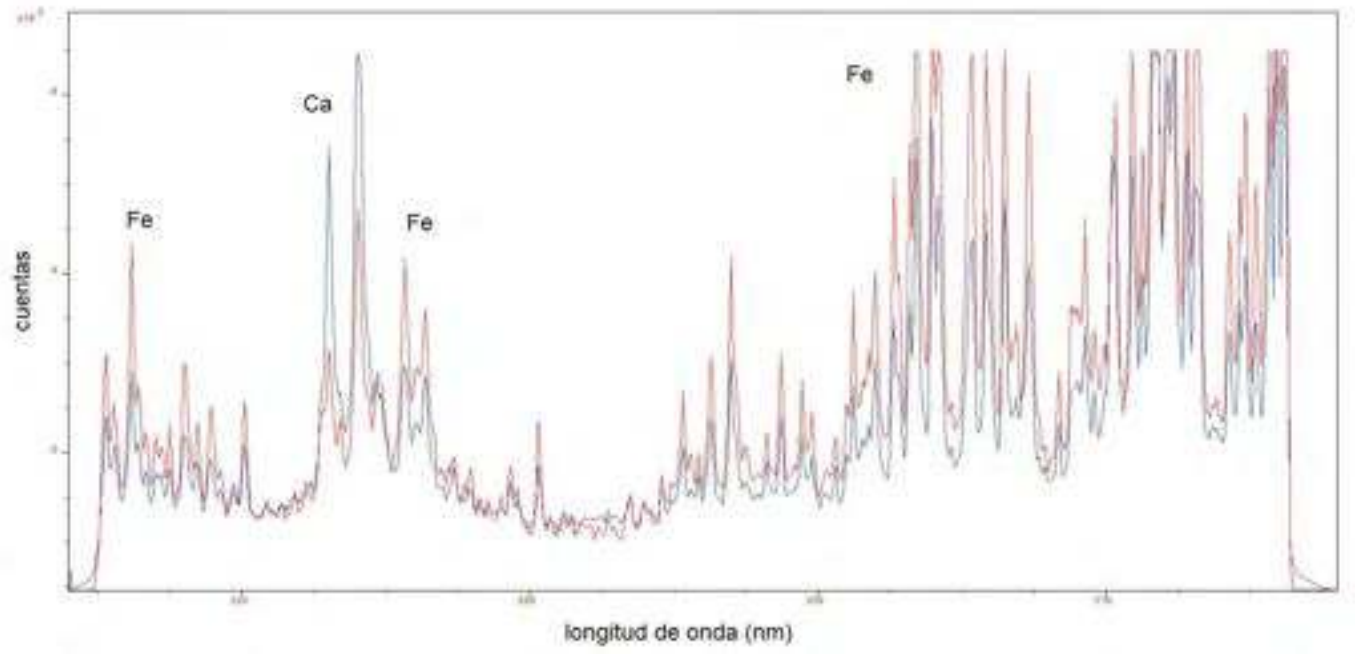
La primera limpieza tuvo como objetivo la retirada de los cantos de río de diversa granulometría fuertemente adheridos con los óxidos. Para ello la técnica inicialmente elegida fue la espátula ultrasónica, pero sólo se consiguieron eliminar las piedras menos cementadas. La aplicación del microabrasímetro y especialmente del láser pudo debilitar la amalgama de óxidos en torno a cada piedra, para posteriormente intentar desprenderlas con ayuda mecánica. La extrema fragilidad

Fotografía final, tras la restauración.





El criterio mantenido en la restauración de las piezas de la panoplia se respeta igualmente en el dibujo técnico, destacando en cada caso la pieza que interesa pero manteniendo asimismo el conglomerado metálico: de izquierda a derecha, hoja de puñal, vaina, broche y punta de lanza. Dibujos de Luis Pascual Repiso-CEVFW.



Espectro comparativo de la superficie antes (azul) y después de la limpieza (rojo).

de la pieza hizo muy dificultosa, incompleta y lenta esta primera limpieza de los productos más resistentes. A pesar del extremo cuidado, no pudieron evitarse algunas fracturas en las zonas de máxima debilidad ya visibles en la RX.

En una segunda etapa, para rebajar la corrosión y las piedras de las zonas más compactas fue necesario utilizar el microtorno, combinándolo también con el microabrasímetro con microesfera de vidrio. La aplicación cuidadosa y la alternancia precisa de ambas técnicas dieron un buen resultado, haciendo posible acercarnos a la superficie original del puñal.

La tercera fase se realizó enteramente con técnica láser. Las investigaciones y experiencias positivas de los últimos años en la restauración de piezas metálicas de naturaleza y estado de conservación muy similar, nos hizo apostar por la utilización de una herramienta innovadora como el láser. El equipo del SECYR responde a las siguientes características: Nd YAG: 1064 nm, SFR. Los parámetros de trabajo precisos ya habían sido probados con buenos resultados en otras piezas de hierro también muy mineralizadas, por lo que se optó por mantenerlos: Energía 0,35/0,60 J; Spot 2,5/4 mm; Fluencia 3,6/7,1 J/cm^2. De este modo, se pudo realizar una restauración muy precisa de la superficie original con una pátina de magnetita negra, en la que incluso se pudieron recuperar las acanaladuras de su hoja y otros detalles de interés tecnológico.

Durante el proceso de restauración de la pieza se tomaron diferentes puntos de análisis con la técnica de espectroscopía de plasma inducida por láser (LIBS); y en ellos se comprobó cómo iban disminuyendo los productos de corrosión a medida que avanzaba la limpieza láser, tal y como se observa en uno de estos espectros.

Los fragmentos desprendidos se han ido pegando con resinas epoxídicas (Araldit®) de forma paralela a la tarea de limpieza, consiguiendo que la pieza mantuviese siempre cierta solidez. Incluso ha sido preciso colocar un refuerzo de fibra de vidrio en el interior de la vaina adherido con resina acrílica Paraloid B72 ®. Como protección final que le diese mayor solidez a la superficie y zonas porosas del puñal se han aplicado dos capas, siguiendo un protocolo habitual en piezas metálicas de estas características. Un primera capa de la misma resina acrílica al 3% en Acetona/Xileno al 50% y una segunda capa de cera microcristalina Cosmolloid H-80® al 10% en White Spirit.

Es necesario indicar que la mejor garantía de conservación futura de estos elementos metálicos sólo será posible si se mantienen unas condiciones medioambientales adecuadas, en especial una HR baja, así como un cuidado esmerado en su manejo y transporte; la extrema fragilidad a que ha conducido su completa mineralización necesita unas condiciones propias de seguridad física.

Para concluir, podemos decir que la restauración tan exitosa del conjunto metálico de la tumba 185 de la necrópolis vaccea de Las Ruedas de *Pintia* ha tenido como base la combinación eficaz y la complementariedad acertada de técnicas tradicionales junto a otras de vanguardia como el láser; siendo en última instancia la aplicación de las técnicas láser las que han hecho posible la recuperación de la pátina de la superficie original de este puñal de filos curvos, también conocido como de tipo Villanueva de Teba.

J. Barrio, E. Catalán, C. Gutiérrez y M. C. Medina.
SECYR. UAM
C. Sanz Mínguez.
CEVFW. UVa

Este trabajo se ha desarrollado dentro de EL PROYECTO LÁSER: *Aplicación de las tecnologías láser en la conservación y restauración de los metales arqueológicos*. (HAR2008-05175/HIST. MºICINN), en colaboración con el proyecto de investigación I+D+i (2011-2013) *Cosmovisión y simbología vacceas. Nuevas perspectivas de análisis* (HAR2010-21745-C03-01), de la Dirección General de Investigación del Ministerio de Ciencia e Innovación.

AALTO
BODEGAS Y VIÑEDOS
GRANDES VINOS DE RIBERA DEL DUERO

Los Tres Olmos
www.lostresolmos.com
info@lostresolmos.com
Especialidad:
Pincho de Lechazo
y
Cocina Castellana
Telf. 983 682 455
C/ Real, nº 2
47331 Santibáñez de
Valcorba (Valladolid)

Ribera del Duero
HOTEL
* * *
Avda. Escalona, 17 PEÑAFIEL (Valladolid)
Tlfn: 983 881 616 Fax: 983 881 444
www.hotelriberadelduero.com

BRICOLAJE Y MONTAJE
VIRGILIO BENITO S.L.
Trabajamos la madera protegiendo el medio ambiente
· ARMARIOS EMPOTRADOS
· BAÑOS
· COCINAS
· ESTANTERÍAS
· MUEBLES AUXILIARES
Presentando esta revista aplicamos
7% dto.
Ven a la tienda: C/ Puente Colgante, 28
Tfno: 983 27 62 62 · Fax: 983 47 72 10
virgi@bricovb.com · www.bricovb.com

Asados Mauro
Atarazanas, s/n.
Tlfs.: 983 873 014 - 679 016 161
47300 PEÑAFIEL (Valladolid)

PINTIA,



Amanece en mi ventana. El sol lo inunda todo; sus rayos, su luz me elevan el ánimo y me insuflan vitalidad. Se me antoja salir al aire libre, mas vivo en la ciudad y yo deseo respirar el aire puro del campo, entrar en contacto con la naturaleza. Decido hacerme una escapada con la bicicleta y qué lugar mejor que *Pintia*, y ahora con mayor motivo que la Senda del Duero pasa por el yacimiento vacceo: rodeando su necrópolis se llega a una graciosa pasarela de madera gracias a la cual se salva el arroyo de La Vega —en su día, línea de separación entre el mundo de los vivos y de los muertos, cuando los vacceos moraban estas tierras—. La senda se prolonga por lo que podría ser un santuario (aún por excavar) para llegar a la muralla y continuar hasta la ciudad de Las Quintanas donde retoma el cauce del río.

La Senda del Duero, también es conocida como GR-14, esto es, ruta por el curso fluvial del río Duero/Douro en España y Portugal. Con este interesante proyecto, mediante cuarenta intervenciones, se ha procurado una vía que acompañe al río desde su nacimiento en Los Picos de Urbión, concretamente en Duruelo de la Sierra (Soria) hasta su desembocadura en la ciudad de Oporto, en Portugal. No debo dejar pasar la ocasión de hacer alguna mención sobre la preciosa urbe donde el Douro se convierte en océano: Porto, con sus elegantes edificios azulejados, sus adoquinadas calles que configurando originales mosaicos acompañan al viandante, sus amables y acogedoras gentes. El fado y ese aire colonial, hacen de ella una ciudad con un encanto especial, repleta de rincones mágicos y bellos que instan al viajero a retornar, provocándole una *saudade* que nunca dejará de sentir.

Pero, volviendo a la senda, desde el 2010 el Grupo TRAGSA trabaja en la cuarta actuación dentro del II Plan de Restauración de Riberas, financiado en un 70% por la Confederación Hidrográfica del Duero y el restante 30% por la



en la senda del Duero

Cuando acepté escribir esta crónica, lo hice con cierto respeto y no poca cautela. Dudaba sobre mi capacidad de transmitir lo que me suscita Pintia, lo que siento por esta tierra bendita y al tiempo conjugarlo con el hecho de que la Senda del Duero circunvale en la actualidad este yacimiento vacceo. A decir verdad, me costó empezar, no sabía cómo abordar el tema. La solución me la sugirió una de mis hermanas "habla de Pintia con el corazón", me dijo. Y así pretendo que sea, esperando lograr que a los lectores les llegue lo que he vivido allí, y lo que me seduce de esta Zona Arqueológica, sin olvidar esa importante parte humana. Por los que habitaron su suelo hace más de 2000 años y por los que hoy forman parte de ese lugar…

Junta de Castilla y León. Este nuevo trazado trata de unir, por medio de esta vía verde los municipios vallisoletanos de Bocos de Duero y Olivares de Duero; pasando por Peñafiel, Pesquera de Duero, Quintanilla de Arriba y San Bernardo, en un recorrido de 37 kilómetros.

El río Duero, nexo entre la cultura lusitana y la hispana, desciende desde la meseta castellana a las tierras bajas portuguesas a través de un espectacular cañón conocido como Los Arribes, perteneciente a las provincias de Zamora y Salamanca, que a su vez, hace las veces de frontera natural entre España y Portugal.

Los antiguos bosques de sauces, álamos, chopos, fresnos y olmos, que colmaban sus riberas, se han visto drásticamente reducidos debido al implacable avance de la civilización. Es una verdadera lástima que el hombre sea incapaz de no perturbar de forma tan agresiva el ecosistema, así como de respetar y proteger el legado arqueológico y patrimonial.

También la fauna, se ha visto seriamente afectada por la acción antrópica, aunque en este sentido, la biodiversidad es grande. Salmónidos como la trucha, se encuentran hoy gravemente amenazados. La introducción de nuevas especies durante los últimos años está causando un fuerte impacto ecológico al competir o acabar con otras autóctonas. Con todo, las aves son acogidas complacientemente por los distintos complejos lagunares que surgen del río. Miles de aves, la mayor parte gansos y, otras aves acuáticas como las garzas y las grullas, disfrutan de sus aguas. Asimismo, distintas especies de invertebrados, acampan a su anchas en sus cuencas.

En tiempos de los vacceos, es decir, durante la segunda Edad del Hierro (siglos IV al I a.C) la fauna que dependía directamente del río difería en gran medida de la actual. Uno de los ejemplos más llamativos es el del castor,



extinto en la Península Ibérica desde hace siglos. Se han encontrado restos de este mamífero en varios yacimientos desde la primera Edad del Hierro (siglos VIII al V a.C). Según parece estuvo muy presente en la cuenca del Duero y sus afluentes. Esto significa que el conjunto arbóreo en los márgenes del río era importante, requisito indispensable para la supervivencia de este roedor. Por otro lado, los castores alterarían el curso de las aguas creando remansos donde prosperarían otras especies vegetales y animales acuáticas, tales como las almejas de río o los galápagos de los cuales también han aparecido restos.

En cuanto a las aves, se constata la presencia de dos especies que actualmente no existen en nuestro país, y son el pigargo —especie de rapaz pescadora— y la grulla damisela. No hay que olvidar que en ese momento había humedales en el entorno de algunas ciudades vacceas, como es el caso de Las Quintanas, donde otras aves como la avutarda, el sisón o la garza real se alimentarían de peces y anfibios. Necesariamente las antiguas aguas del Duero serían corrientes límpias y oxigenadas ya que ciprínidos, como la boga, el cacho o los barbos, únicamente proliferan en este tipo de hábitats.

Así pues, el Duero y los ríos, arroyos, torrentes y zonas húmedas que dependen o surgen de él desempeñan un importantísimo refugio y albergue de toda la diversidad biótica.

El Duero, además, ha sido fuente de vida para las distintas comunidades humanas que se han asentado en su entorno a lo largo de los siglos. Pensando en la estrechísima relación que el río ha mantenido siempre con el hombre me vienen a la memoria unos versos de Gerardo Diego...

Río Duero, río Duero,
nadie a acompañarte baja,
nadie se detiene a oír
tu eterna estrofa de agua.
Indiferente o cobarde
la ciudad vuelve la espalda.
No quiere ver en tu espejo
su muralla desdentada.
Tú, viejo Duero, sonríes
entre tus barbas de plata,
moliendo con tus romances
las cosechas mal logradas.
Y entre los santos de piedra
y los álamos de magia
pasas llevando en tus ondas
palabras de amor, palabras.
Quién pudiera como tú,
a la vez quieto y en marcha
cantar siempre el mismo verso
pero con distinta agua.
Río Duero, río Duero,
nadie a estar contigo baja,
ya nadie quiere atender
tu eterna estrofa olvidada
sino los enamorados
que preguntan por sus almas
y siembran en tus espumas
palabras de amor, palabras.

Te acompañaré Duero, te seguiré durante unos kilómetros con mi bici. Mas la prudencia, fiel aliada, me advierte que hace demasiado tiempo que no realizo ejercicio físico por lo que el recorrido ha de ser breve. Así marcho a Padilla de Duero, población donde se sitúa actualmente la antigua ciudad vaccea. El punto de partida, el CEVFW (Centro de Estudios Vacceos "Federico Wattenberg") donde cuentan con bicicletas de montaña que ceden a los asociados y a los estudiantes de todas las nacionalidades —especialmente americanos— en las campañas de verano. Como miembro de la Asociación Cultural Pintia, disfruto de este servicio, pero antes me cargo al cuello la cámara de fotos y una botella de agua. Así, animada y contenta, marcho en busca del Duero. Recorro unos 500 metros por un camino agrícola para dar con la senda, constituida por una gravilla blanca que le proporciona un aire rural, como no podía ser de otro modo.

En este momento del año, finales de invierno, la senda se ve cubierta en gran parte por hojarasca que teje una alfombra natural. El olor penetrante que despide, unido al propio aroma del río es una delicia. Los pájaros pían alegres, las carpas saltan vigorosas en el agua en busca de insectos y las corpulentas ánades se revuelven espantadas, al menor ruido extraño que perciben, aleteando animadamente. Disfruto con esta amalgama de olores y de sonidos. Avanzo un poquito más y me detengo a tomar aliento (que oxidada me encuentro, tengo que prescindir más del coche y tratar de ponerme un poco en forma). La excusa me sirve para empaparme de este entorno que se me antoja formidable, y de paso para obtener unas cuantas fotografías. Con distintas imágenes en las tripas de la cámara continúo con pereza en la bicicleta.

Prosigo camino y antes de tratar de subir una cuesta de aúpa —limitada por unos postes de madera— que me tocó bajar a pie (no sin pocos esfuerzos para no perder la cada vez más pesada bicicleta) me vuelvo a detener. Esta vez me tumbo literalmente sobre el follaje a la orilla misma del río. Momento en que me sumo en mis pensamientos, desechando los problemas cotidianos provocados por el trabajo y el estudio diario, y abriendo mis sentidos a tan relajante lugar. De esta guisa pierdo la noción del tiempo. Finalmente, me desperezo e insisto en alimentar una vez más la cámara; con ánimo y paciencia trepo la pequeña pero rebelde cuesta antes citada y continúo pedaleando, eso sí, esta vez dejo el cauce del río a varios metros por debajo de la senda. La visión es magnífica y avanzo lentamente y con cui-



La Zona Arqueológica Pintia engloba 125 ha, extendiéndose a ambos lados del río. La senda del Duero, que circula en este tramo por su orilla izquierda (línea amarilla), señala, a la altura de la central hidroeléctrica de La Josefina, la salida para *Pintia* y Padilla de Duero (etapa 12, línea punteada en rojo). En un recorrido de unos cuatro kilómetros, el visitante, tras pasar por delante de Los Cenizales (3) donde se cremaba a los muertos vacceos, y de la necrópolis de Las Ruedas (2), donde se les enterraba, alcanzará la ermita del Cristo al pie de la cual se han instalado unos paneles informativos. Un poco más allá, en Padilla de Duero, el Centro de Estudios Vacceos "Federico Wattenberg" (1) ofrece la posibilidad de contemplar las colecciones arqueológicas en proceso de estudio (1) dentro del programa de visitas guiadas. Trasladarse a continuación al cementerio de Las Ruedas (2) permitirá contemplar y disfrutar este magnífico espacio, a partir del cual, atravesando el arroyo de La Vega por la pasarela de madera existente en su extremo norte, se accede a los sistemas defensivos de la ciudad (4 y 5), recuperando poco más allá la senda del Duero. Para acceder a la zona de los alfares (6) de Carralaceña es necesario cruzar el río por la pasarela de Pesquera de Duero y luego deshacer camino, unos 2 km aguas abajo. Lamentablemente, las estructuras descubiertas en su momento se mantienen tapadas y, por tanto, no están visibles.

dado no perdiendo el grato panorama que me ofrece el cauce y el propio camino.

Tras cruzar varios campos cultivados de esa rica vid de la que se obtienen los gustosos y afamados vinos de la zona, llego a la parte trasera de la necrópolis de Las Ruedas. Las estelas enhiestas junto a los cipreses se vislumbran a lo lejos y me adentro por un pequeño atajuelo bordeando el Pinar de Las Pozas dejando la senda a mi derecha. Paso tras la tienda (montada allí para la compra de artículos de recuerdo que ayudan a financiar tan abandonado proyecto por parte de la Administración), la caseta y el graderío y me vuelvo a detener. Algo me atrae irresistiblemente a este lugar. Aparco la bicicleta y camino hacia las estelas funerarias recolocadas en un intento de rememorar los restos de los vacceos que allí yacieron. Avanzo lentamente; dejándome llevar revivo el trabajo de las tres últimas campañas durante las cuales he participado. Mi piel se ha quemado bajo el implacable sol de agosto. He masticado el polvo que



Ermita del Santo Cristo y viacrucis en Padilla de Duero. Entre ambos templete con información de la senda del Duero.

se levanta cuando se abre una cata o cuando se criba la tierra extraída en busca de cerámicas u otros pequeños objetos como canicas, fíbulas, cuentas de collar, restos óseos, etc… He llegado a descubrir músculos que ignoraba que existieran, debido al esfuerzo físico y las agujetas ulteriores. Pero también he pasado ratos inolvidables de agradable camaradería con los que a mi lado excavaban. Hemos reído y, en algunos momentos, casi llorado de extenuación. Los lazos creados, en ocasiones, se han transformado en sincera amistad. Esbozo una sonrisa, satisfecha por el trabajo realizado y por todo lo que *Pintia* me ha proporcionado: mi interés por los abuelos vacceos, por la Arqueología y cómo no, los buenos amigos hallados y la gente interesante que he conocido. Deambulo por Las Ruedas embargada por la paz y tranquilidad que esta tierra palpitante me proporciona. Me gusta imaginar cómo serían estas gentes; personas como nosotros con deseos, miedos, anhelos, sueños; individuos que se enamorarían, llorarían y reirían, y que sentirían temor al ver alterada su existencia ante la llegada de los invasores latinos. Pienso en cómo afrontarían la lucha por la vida diaria en esta tierra árida tan característicamente nuestra que nos forja carácter, personalidad; y me siento muy vaccea.

Tras mi recarga de sosiego y respeto en la necrópolis, reanudo ruta por la senda. Bordeando esta venerable parcela llego a una pequeña y coqueta pasarela de madera. Parada obligada; contemplo la Zona Arqueológica, unas 125 hectáreas, en toda su magnitud. Más fotos. Retomo el sendero, bordeando otra de las parcelas, en la que se calcula podría existir un santuario, en base a la fotografía aérea y por similitudes con modelos celtas centroeuropeos.

El estrechito camino de gravilla resulta ideal para caminantes y ciclistas. Pedaleo hacia la muralla pensando en la campaña pasada. Se abrieron varias catas en un intento por descubrir sus entresijos. Alguien lo llamó en tono jocoso "los fosos de la desesperación", por lo durísimo que resultó la extracción de tierra enlodada. Se estima que la muralla podría haber alcanzado una altura de 6 metros, en función de su grosor (unos 7 metros). Construida en adobe y madera, y con forro de piedra. Una de las torres asoma entre la blanquecina tierra. Este elemento defensivo así como el foso sería construido probablemente ante la llegada de los conquistadores romanos, en los siglos II-I a.C.

Sumida en la reconstrucción mental de la muralla, aprecio el día tan estupendo que hace. El sol tímidamente va adquiriendo fuerza y eleva la temperatura, pero no en exceso. La soledad me acompaña; me siento libre y feliz por estar aquí.

Llego a la antigua ciudad, Las Quintanas. Se sabe que hubo ocupación vaccea, romana y visigoda. El sendero aquí se vuelve a emparejar con el río descendiendo unos cuantos metros. El *oppidum* (término empleado por los romanos para referirse a ciertos asentamientos en función de sus fortificaciones y de su situación geográfica), se excavó en diversas campañas abriendo una franja de 500 metros cuadrados, la cual se encuentra rodeada por una valla como medida de seguridad. Los distintos niveles estratigráficos

Padilla de Duero y la necrópolis de Las Ruedas desde la pasarela en el arroyo de La Vega.



MADERAS
mf DE LA
marino de la fuente s/a

IMPORTACION DE MADERAS

maderas tropicales (africanas - americanas)
maderas europeas (frondosas - resinosas)
maderas americanas (frondosas - resinosas)
maderas nacinales

elaboración propia de tarimas y frisos
vigas , vigas laminadas ..
cepillado de tablón y viga
tratamiento de madera - autoclave
sección de ferretería
puertas y molduras

marinodelafuente.net

SANTANDER
telf.942.369.006
POLIGONO DE RAOS

SEVILLA
telf.955.631.361
POLIGONO I. LA RED

VALLADOLID
telf.983.304.622
P. I. SAN CRISTOBAL

EUFEMIO DE SEBASTIAN
E HIJOS, S.A.

EXCAVACIONES - ARIDOS
MATERIALES DE CONSTRUCCION
HORMIGONES

☎ y Fax 983 88 18 00

E-mail: pilar@desebastian.com

Ctra.de Pesquera, 56 (Frente azucarera)
47300 PEÑAFIEL

Rubén Redondo
carniceria
charcuteria

c/. Andalucia, 14 • 47013 VALLADOLID
Tel. 983 30 41 15 • Movil 669 41 33 30
redondo_martinez@hotmail.com

Se necesitan clientes,
no hace falta experiencia
Bar Tú y Yo
Ven a conocernos
C/ Prado de la Magdalena, 4
47005 Valladolid
983 398 229

Benito
Café-Bar
C/ Amor de Dios, 1
47011 Valladolid
Tlf:983 25 55 92

LA REGIONAL V.S.A.
DE LAS HERAS
A. TEJEDOR
www.laregionalvsa.com
laregionalvsa@laregionalvsa.com
☎ 983 30 80 88 - 983 30 81 66 - Fax 983 39 16 37
c/ Aluminio, 7 - 47012 Valladolid

hablan de incendios sufridos en diferentes momentos históricos. La presencia de hogares interiores y las acciones bélicas provocarían que el fuego arrasara la ciudad. Se ha estimado que la urbe vaccea ocuparía unas 25 hectáreas.

Paseo por el entorno; miro a la lejanía donde se dibujan los imponentes crestones de Las Pinzas. Este otero constituyó, sin duda, un punto de referencia para llegar a la ciudad vaccea, de ahí que su topónimo probablemente derive de *Pintia*.

Me acerco al río en busca del margen izquierdo donde antiguamente se encontraba el barrio de alfareros. Se eligió este enclave para evitar incendios en la ciudad. Actualmente, Carralaceña, se encuentra en el término municipal de Pesquera de Duero. Los vacceos, alcanzarían la otra orilla salvando un vado formado por el propio río. Parece que el barrio de artesanos contaba con zona residencial y necrópolis propia. Los ajuares de algunas tumbas denotan alta jerarquía dentro del grupo de ceramistas. Las estructuras halladas más significativas han sido tres hornos que desde el siglo II a.C. producían millares de piezas. Esto se confirma a simple vista por toda la Zona Arqueológica; a cada paso uno se topa con cantidad de fragmentos cerámicos en superficie, lo cual nunca me deja de sorprender. La estructura estrella en Carralaceña es el llamado horno número dos por su gran tamaño, amén de una estupenda conservación.

Mientras paseo por lo que un día fue la ciudad vaccea, llego a la conclusión de que ha sido una gran idea que la Senda del Duero envuelva a *Pintia*, pues ayudará a que ésta sea más y mejor conocida por caminantes, ciclistas o simples curiosos que gusten del aire libre.

Para rematar esta crónica recurro a un conmovedor poema del recientemente fallecido Aderito Pérez, mediante el cual, el vate recrea su amada *Pintia*. En su nombre y en la de todos los que sentimos como nuestra esta tierra.

Pintia

Sé que yaces inerte, *Pintia* amada,
bajo el sudario de este labrantío.
Maldigo aquel romano poderío
que arrasó a hierro y fuego tu morada.

Acudí presuroso a tu llamada,
comprendí tu callado desafío.
¡Qué soterrada estás en ese umbrío!
¡Qué derecha caminas a la nada!

Penetraré en tu herida sertoriana,
laboriosa ciudad, joya vaccea.
Cuéntame con tu lengua prerromana

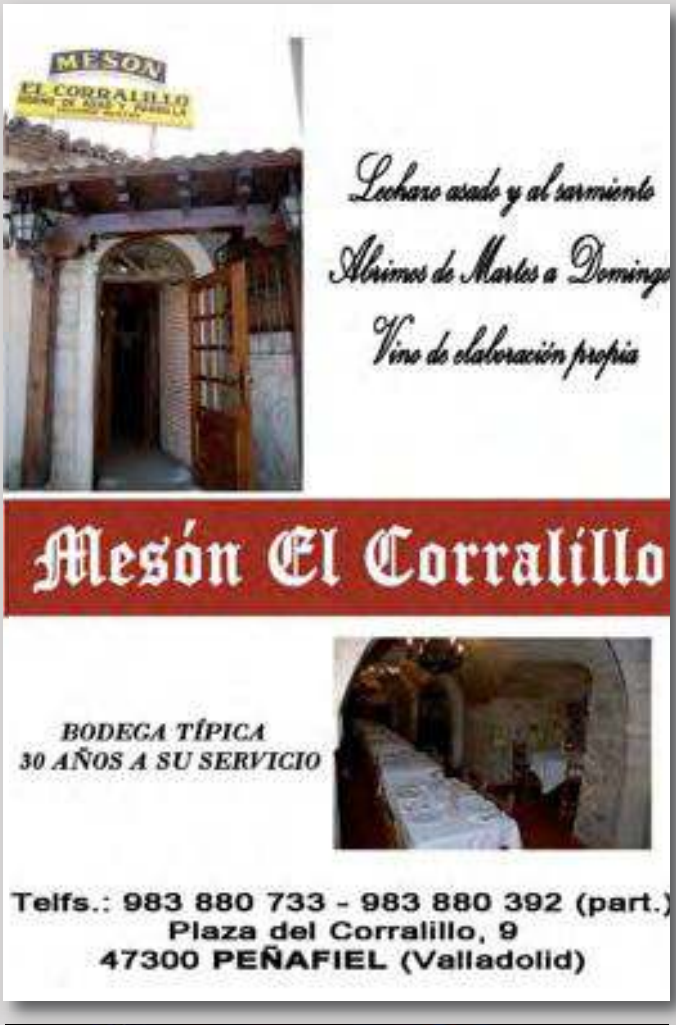
el trágico final de tu odisea,
quién convirtió a tu estirpe soberana
en la desolación que te rodea.

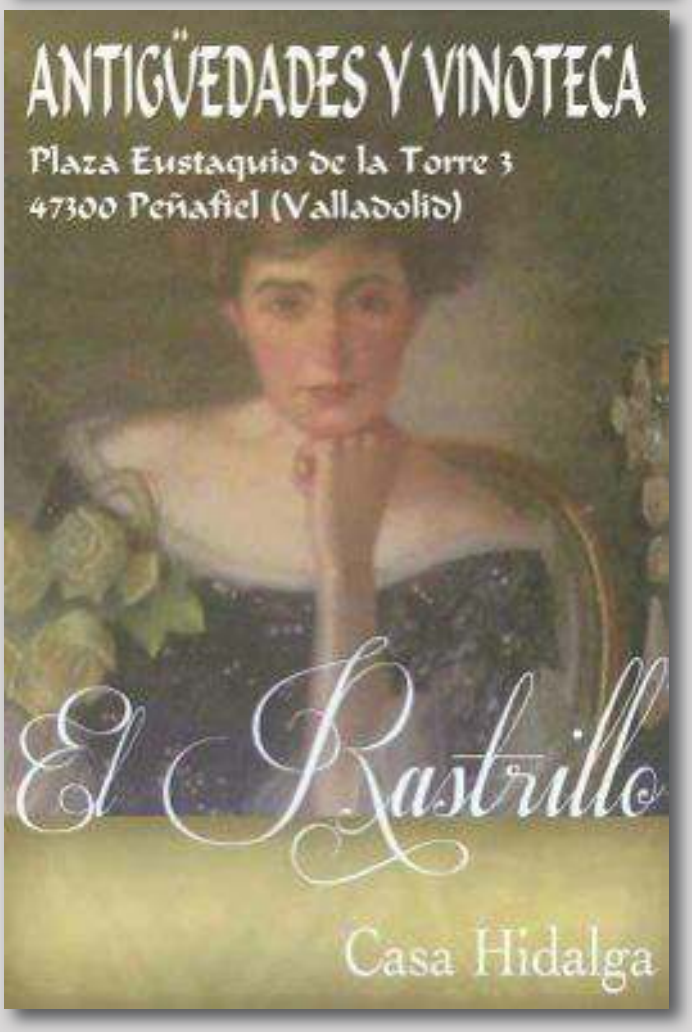
Elvira Rodríguez Gutiérrez
Estudiante de Historia
Universidad de Valladolid

La imagen del buitre recortada en el cielo, habitual en el entorno del cerro de Las Pinzas.




Horticultura
Jardinería
Viveros y Oficinas en Padilla de Duero
Tel. 983 881 733
Fax 983 881 922
47314 PEÑAFIEL (Valladolid)
Todo tipo de plantas y árboles, semillas, fertilizantes, mobiliario y complementos de jardinería.
www.franyal.com


MESON
EL CORRALILLO
Lechazo asado y al sarmiento
Abrimos de Martes a Domingo
Vino de elaboración propia
Mesón El Corralillo
BODEGA TÍPICA
30 AÑOS A SU SERVICIO
Telfs.: 983 880 733 - 983 880 392 (part.)
Plaza del Corralillo, 9
47300 PEÑAFIEL (Valladolid)


ANTIGÜEDADES Y VINOTECA
Plaza Eustaquio de la Torre 3
47300 Peñafiel (Valladolid)
El Rastrillo
Casa Hidalga


Restaurante Gallego
OSEGREDO
UNA SELECCIÓN DE LO MEJOR DE GALICIA
UN AMBIENTE AGRADABLE Y CERCANO
En el corazón de Valladolid
C/ Estación, 3
Tfno. 983 294 326
www.restaurantegallegoosegredo.es


ΘENTO
info@bodegasyviñedosmento.com | www.bodegasyvinedosmento.com



José Carlos Carballo Clavero

(Valladolid, 1966)

Diplomado en Ciencias Empresariales, es autor de *El síndrome de cautiverio en zapatillas*, Burgos: Rico Adrados, S.L., 2005, y *Verbos*, Burgos: Rico Adrados, S.L., 2007, este último basado en el guión elaborado por Miguel González Molina para trasladar su vida a la gran pantalla, a través de un documental con el mismo título.

Embarcado en la aventura de plasmar en palabras lo que ocurre a su alrededor, en la forma de sentimientos, vivencias o sensaciones personales, nos encontramos con la visión de quien padece una enfermedad que afecta a todos los movimientos de su cuerpo, incluidas las cuerdas vocales, salvo el parpadeo de los ojos.

Espectador de excepción, centra su experiencia vital en sentir y vivir desde la fuerza del optimismo, premisas que utiliza para compartir con nosotros su encuentro con *Pintia*. Una palabra que cobra más fuerza al ser desgranada letra por letra, a través de un rápido pestañeo que adquiere sentido en la voz de su mujer, y que evocan otras tantas voces, convertidas en el punto de partida de unos textos elaborados por *Charlie* mediante leves movimientos de cabeza, transformados por la informática en testimonios de su pensamiento.

Pintia Pueblo

Siempre me he sentido cien por cien vallisoletano, sin embargo en mi primera visita a las ruinas arqueológicas de *Pintia* fui realmente consciente de ello y me sentí tremendamente orgulloso de mis orígenes.

A pesar de que todo lo ocurrido en ese lugar sucedió hace miles de años, la explicación de los descubrimientos del yacimiento te traslada al pasado, como si estuvieses reviviendo la historia en la actualidad, y aunque tu parte física continúa aquí, el interior, la psique, el alma o como se prefiera llamar, se va de turismo con el pueblo vacceo.

Pintia Identidad

La cultura vaccea no solamente incumbe a la actual provincia de Valladolid, sino que ese pueblo se extendió por casi toda Castilla y León, con lo que podemos estar más o menos seguros de que los restos históricos hallados son los de nuestros antepasados, quienes han dado a nuestra comunidad una identidad propia desde hace ya muchos siglos.

Pintia Necrópolis

Tengo que confesar que en mi primera visita a *Pintia* tuve una cierta sensación de vergüenza por desconocer un emplazamiento tan cercano a la ciu-



dad de Valladolid, que apenas dista cincuenta kilómetros de Padilla de Duero, donde hace muchos años se empezó a forjar nuestra cultura y, sobre todo, al conocer a personas que llevan trabajando muy duro durante mucho tiempo en este yacimiento, y a los que quiero dar las gracias desde aquí por hacer posible que en mi difícil situación (una silla de ruedas no es lo más apropiado para visitar unas ruinas arqueológicas) pudiese recorrer todos los espacios de ese lugar, especialmente su necrópolis.

Pintia TESORO

Pintia es un verdadero tesoro que tendría que ser conocido por muchas más personas. Es una verdadera gozada pasear por un lugar tan lleno de nuestra propia historia. Una de las cosas que hasta ese día no había comprendido, pero que no voy a olvidar jamás, es la emoción que se debe sentir cuando alguien encuentra durante la excavación uno de esos tesoros que, aparte de su belleza, supondrá para los arqueólogos, tras un meticuloso trabajo de investigación, la obtención de más datos sobre el pueblo vacceo.

Pintia INCOMPARABLE

Uno de los primeros pensamientos que tuve al llegar al yacimiento y ver las excavaciones que se estaban llevando a cabo en las murallas defensivas de la ciudad, fue hacerme una idea de que la extensión de terreno de la zona arqueológica era enorme, pero una vez finalizado el recorrido por *Pintia* me di cuenta de que mis cálculos habían sido escasos. Además, se es consciente de la cantidad de riquezas arqueológicas que aún faltan por excavar y descubrir en cada milímetro de terreno que pisas.



Pintia APOYO

Después de mi visita por la zona estuve investigando algo más sobre *Pintia* y lamentablemente, aparte de constatar la numerosa cantidad de población que todavía no conoce este lugar, apenas encontré alguna referencia a la existencia de ayudas sociales e institucionales. Estaba convencido de que estos vestigios estarían declarados algo así como bien de interés general, pero la realidad que descubrí fue que, a pesar de su declaración como Bien de Interés Cultural en 1993, la aportación económica es insuficiente y que incluso algún agricultor entra en ese santuario para arar, sin que nadie impida la destrucción de los restos arqueológicos.



Sirvan estas palabras como aliento para quienes con su trabajo y esfuerzo personal nos permiten conocer una parte importante de la historia de esta tierra, aquella en la que se comenzó a fraguar la identidad de los habitantes del valle medio del Duero, y como muestra de apoyo para la defensa del yacimiento de *Pintia*, en la que todos estamos implicados y somos responsables.

Juan Carlos Carballo

VACCEARTE

4ª EXPOSICIÓN DE ARTE CONTEMPORÁNEO DE INSPIRACIÓN VACCEA, DEDICADA A LA ORFEBRERÍA

Por cuarto año consecutivo el Centro de Estudios Vacceos "Federico Wattenberg" organizó la muestra de arte contemporáneo de inspiración vaccea, con la orfebrería como elemento de estímulo para los veinticinco artistas que participaron con sus creaciones, realizadas en diversos soportes y técnicas.

El tema escogido para esta ocasión se sustenta en la gran variedad y cantidad de objetos metálicos elaborados por broncistas, herreros y orfebres, que dotaron a sus producciones de unas características propias e identificativas del pueblo vacceo, y ello a pesar de la ausencia en el valle medio del Duero de la materia prima necesaria, a la que sin duda tuvieron acceso a través de su intercambio con los excedentes de la producción cerealista.



Momento de la firma del convenio entre Bodega Pago de Carraovejas y la Universidad de Valladolid.

La bodega Pago de Carraovejas de Peñafiel, con la idea de unir pasado e innovación y la pretensión de promocionar la Zona Arqueológica Pintia, acogió en sus instalaciones la cuarta edición de Vaccearte, del 28 de octubre al 20 de noviembre. Los comisarios de la exposición: Carlos Sanz Mínguez y Carlos Jimeno Velasco, encargados asimismo de las reproducciones cerámicas exhibidas en esta primera sede, contaron para su diseño con Ignacio Represa Bermejo y para el diseño gráfico con Carlos Santamarina y Eva Laguna.

Intalaciones de Bodegas Pago de Carraovejas, en cuya planta baja se instaló la exposición de VacceArte.





Foto de familia de los autores de VacceArte y los responsables de Bodegas Pago de Carraovejas.

El siguiente destino fue la sala del Edificio Rector Tejerina del Museo de la Universidad de Valladolid, donde asistimos de nuevo, desde el 25 de noviembre hasta el 16 de diciembre, al diálogo entre el pasado vacceo, representado por sesenta y cinco piezas arqueológicas originales procedentes de las excavaciones del yacimiento de *Pintia*, y el presente, interpretado por Mª Luisa Álvarez, Javier Bustelo, Blanca Carnicero, Lorenzo Colomo, Díez Valcabado, Duque, Duque Requejo, Concha Gay, Miguel González, Miguel Hernández, José Miguel Isla, Juan Carlos Jimeno, Luis Laforga, Cristina Lautour, José Luis Lobato, Ángel Martínez, Pedro Monje, Ángeles Morgade, Pilar Ortega, Luis Pascual, Felipe Rodríguez, Pablo Ransa, Manuel Sierra, Marco Temprano y Alberto Valverde.



Una de la vitrinas en la sala del Museo de la Universidad de Valladolid.

Como en años anteriores las obras expuestas pudieron adquirirse mediante subasta, con la pretensión de destinar los beneficios obtenidos de la venta de las obras al Proyecto Pintia. Pero en esta ocasión, como novedad, se habilitó un sistema de puja en la página web www.pintiavaccea.es, lo que permitió una amplia participación al permanecer abierta desde el 28 de octubre hasta el día 23 de diciembre.

Incluido en la línea editorial "La Otra Mirada", es indispensable mencionar la publicación del catálogo de la exposición pues, además de encontrar en él una breve información y la imagen de cada uno de los trabajos elaborados, descubrimos pequeños textos en los que la palabra escrita pone voz a descripciones, reflexiones, sentimientos e incluso a los silencios de los autores, que nos permiten compartir la intimidad de su creación y comprender mejor un arte de factura contemporánea pero enraizado en un pasado vacceo.

J.C.A.


tú imaginas,
nosotros lo imprimimos
Grupo Ochoa
OCHOA
impresores
Pol. Ind. Las Casas, Calle A, nº 43
42005. SORIA
Tel.: 975 233 827 • Fax: 975 233 828
mac.soria@ochoaimpresores.es


estás pensando en Emina
you're thinking in Emina
EMINA
Emina Ribera del Duero y Emina Rueda.
Dos sensaciones, dos colores, una forma de vida.
Emina Ribera and Emina rueda.
Two sensations, two colors - one way of life.
www.emina.es | emina@emina.es | T: 902 430 170

A LA MEMORIA DE PEDRO MONJE



Pensar en Pedro es visualizar caballos, tierras, pigmentos y metales. De hecho, quiero imaginarle recorriendo los cielos a lomos de aquel caballo alado que surcaba la noche cuando aún cabalgaba entre nosotros.

Sé que puede sonar a tópico, pero no por ello deja de ser cierto: Pedro siempre fue un hombre bueno, cabal, afable, sensible, amigable y trabajador. Coincidí con él en el entonces recién inaugurado Taller Municipal de Grabado Calcográfico; fue allí, alrededor de aquellos tórculos, donde consolidamos nuestra amistad. Durante aquel año ocurrió algo que puso en evidencia la bondad y el buen carácter de Pedro; cuestión de la que, es casi seguro, nunca hizo alarde. En la primavera de aquel curso 1995/96, se creó en Madrid el «I Certamen Nacional de Grabado para Jóvenes Creadores», patrocinado por la Calcografía Nacional y Casa de la Moneda, abierto a los alumnos matriculados en escuelas o talleres oficiales de grabado. La estampa enviada por Pedro Monje fue una de las seleccionadas para la exposición que se celebraría en La Escuela de Bellas Artes de San Fernando. Sin embargo, la estampa desapareció tras su selección. Incomprensiblemente fue sustraída y no solo no llegó a ser expuesta, si no que ni siquiera llegó a formar parte del catálogo de la muestra. Cuando recibió la noticia, en vez de enfadarse y pedir daños y perjuicios a la organización del evento, pensó que a alguien le había gustado lo suficiente como para llevársela y, aunque algo contrariado, se desplazó a Madrid el día de la inauguración para compartir con los otros tres seleccionados del taller el éxito de aquella primera aventura colectiva.

Años más tarde, tras coincidir esporádicamente en distintos proyectos colectivos, volvimos a compartir ilusiones colaborando, desde el primer momento, con «VacceArte» —exposición de arte contemporáneo de inspiración vaccea—, en cuya primera convocatoria, año 2008, bajo el título: *Caballos de la Necrópolis de las Ruedas*, nos presentó una estela sobre la que nos dejó escritas estas palabras: «*Caballos blancos, en la noche negra, bailan al ritmo de las penas que quisieran ser alegrías, a veces tan juntas y tan cerca, tan iguales y tan distintas, tan solo separadas por una flecha.*»

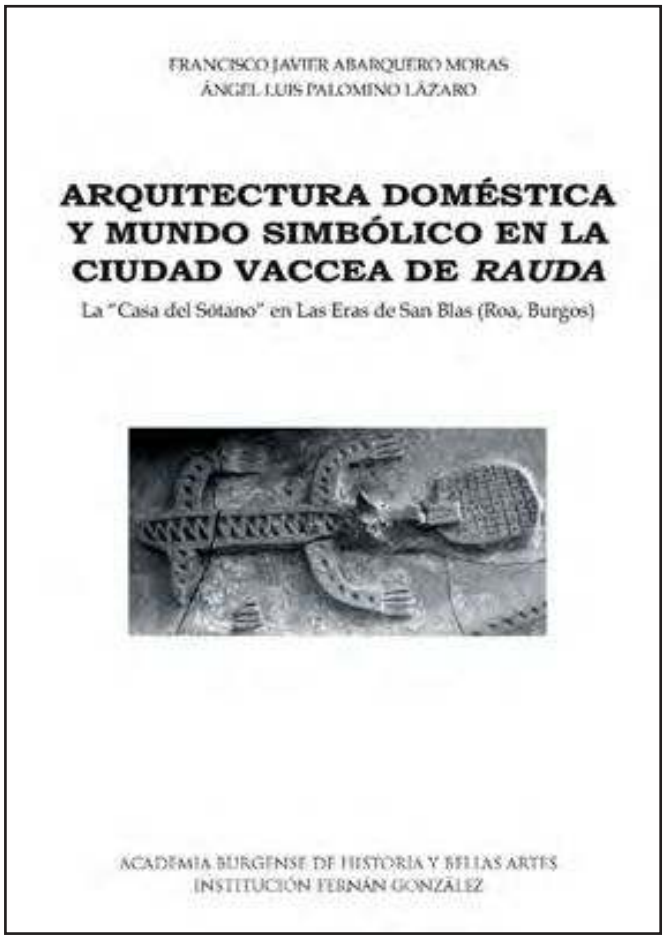
Ahora, superadas las penas, enarbolando esa flecha cabalgas libre hacia la morada de los dioses.

Marco Temprano



NUEVO LIBRO SOBRE LA *RAUDA* VACCEA

Desde la publicación de la obra de J.D. Sacristán de Lama en 1986, y salvo algunos estudios puntuales, la ciudad vaccea situada en Roa no había vuelto a ser objeto de una publicación específica, pese a haberse realizado en su viejo solar multitud de interesantes intervenciones arqueológicas. En esta ocasión se dan a conocer los resultados de varias campañas de excavación en el pago de Las Eras de San Blas, entorno situado inmediatamente al noreste del casco histórico y que funcionó durante la segunda Edad del Hierro como un barrio de la ciudad vaccea. Los trabajos fueron realizados entre los años 2000 y 2003 por la empresa Aratikos Arqueólogos y permitieron documentar, además de silos y tumbas medievales y vestigios de época romana, un área habitacional perteneciente a la ocupación de la segunda Edad del Hierro. En efecto, bajo algunos suelos y muros más modernos, se descubrió la planta completa de una vivienda vaccea arrasada por el fuego que se fecha entre los últimos compases del siglo III y mediado el II a.C. Tal circunstancia nos ha permitido el estudio detallado de la arquitectura de carácter doméstico de este interesante periodo de nuestro pasado en el que se sientan las bases de las fórmulas constructivas que se han mantenido en la región hasta hace medio siglo. La llamada “casa del sótano” tiene una planta rectangular y la entrada orientada al sureste, mide 15 m de longitud y 5 m de anchura. Sus muros están fundados sobre cimientos de madera y en su alzado se combinan los postes, que son los verdaderos apoyos de la techumbre, y el adobe. En la parte delantera se ubica un pórtico sujeto por grandes tron-



cos por el que se accede a una sala principal que ocupa la mitad de la superficie de la vivienda. En la parte trasera de la misma se disponen una gran cocina con dos hogares, un molino y un horno, y otras dos habitaciones más pequeñas interpretadas como estancias de servicio. Una de estas últimas comunica con el sótano subterráneo que da nombre a la casa, una bodega cuadrangular excavada en parte en el substrato geológico que mide 2 m de lado y 1,80 m de altura y que tiene las paredes reforzadas por 8 postes que soportarían un entarimado de madera.

Pero esta vivienda nos ha ofrecido además, gracias a diversos vestigios encontrados durante su excavación, la posibilidad de indagar en el simbolismo y la ritualidad de las gentes vacceas. A ello ha contribuido la documentación de hoyos con restos de animales posiblemente sacrificados con fines votivos o propiciatorios, pero sobre todo el hallazgo de algunos recipientes de especial significación. Entre estos últimos destaca el llamado "vaso de los lobos", un gran contenedor de cerámica torneada anaranjada que se decora con dos particulares representaciones coroplásticas de zoomorfos en perspectiva cenital, los cuales, dada su naturalidad, no hemos dudado en identificar como verdaderos lobos. La especial identidad de estas imágenes dentro del mundo vacceo y su diferente significado en función de los contextos, nos animan a formular distintas hipótesis sobre su significado.

La publicación de la "Casa del Sótano" de Roa viene, por lo tanto, a sumarse a las recientes noticias sobre otros yacimientos vacceos de la comunidad, caso de Cauca, Montealegre, Cuellar, Paredes de Nava y, sobre todo, Padilla de Duero, contribuyendo de esta manera al conocimiento del pueblo que sirve en nuestro territorio de bisagra entre la Protohistoria y la Historia y que dejó una innegable herencia que se ha ido filtrando a través del tiempo hasta alcanzar incluso a las sociedades más tradicionales del siglo pasado.

Esta investigación se ha llevado a cabo en el contexto de la llamada "arqueología comercial o de gestión", un modelo de trabajo que, a pesar de sus detractores, demuestra en el caso que nos ocupa su capacidad para generar conocimiento histórico. Su publicación, poniendo los resultados obtenidos a disposición de la comunidad científica, culmina el proceso y pone de manifiesto las enormes posibilidades que el mencionado modelo de trabajo ofrece para el desarrollo de la investigación arqueológica.

F.J. Abarquero Moras
Ángel L. Palomino Lázaro

EL MUSEO DE PALENCIA INCORPORA NUEVAS JOYAS DEL TESORO DE LAS FILIPENSES

Cuando en 1956 la congregación de las Filipenses comenzó a construir su colegio en la calle Eduardo Dato de Palencia, apareció uno de los mayores tesoros de época prerromana. Este importante hallazgo arqueológico se repartió, ya que entonces no había obligación de depositar los restos encontrados en alguna institución pública, como ocurre desde la Ley de Patrimonio de 1985. La propia orden religiosa se quedó con una parte, que donó al Museo de Palencia en 1996, mientras que el arquitecto del edificio, Luis Carlón, guardó otra. Después de varios años de negociaciones, los siete hijos del arquitecto han depositado en el Museo de Palencia las piezas: ocho enteras de plata, más fragmentos de



Jorge Juan Fernández (Museo de Palencia), Germán Delibes (Universidad de Valladolid), Silvia Eneas (Delegación Territorial de la Junta de Castilla y León) e hijas de Luis Carlón, en el acto de entrega. Foto Museo de Palencia.

otras dos, y tres de oro. Son pulseras, collares, pendientes, brazaletes y una fíbula y, además, siete monedas de plata. Todas ellas datadas en los siglos II y I a.C.

El acto de entrega oficial se realizó ayer, con la asistencia de los descendientes del arquitecto, así como amigos del museo. Ejerció de padrino del depósito, el catedrático de Prehistoria de la Universidad de Valladolid, Germán Delibes de Castro, quien situó las piezas en su contexto histórico. Delibes se mostró primero "enormemente contento" por esta acción de los Carlón, "porque es un tipo de documento muy representativo de la historia antigua de Palencia, en concreto de la época prerromana y del momento de contacto con el mundo romano". El profesor agregó que estas piezas constituyen un documento importante "porque no es muy común que en una ciudad hayan aparecido tres conjuntos de la espectacularidad de estos".

Delibes destacó también que este tesoro permite abordar la posibilidad de la existencia de una orfebrería vaccea. "Es interesante y atractivo comprobar que las joyas tienen una personalidad estilística. No son iguales que las joyas prerromanas del Guadalquivir ni las que se hacían en Galicia. Eso probablemente hable de que debió haber unos orfebres, que a lo mejor eran ambulantes, que circulaban y trabajaban de acuerdo con las formas estilísticas que demandaban los ricos. También podía haber unos orfebres en Palencia que trabajaban con unos criterios específicos", concluyó.

Fernando Caballero

Palencia, (*El Norte de Castilla*, Culturas, p. 49, sábado 16.04.2011)

EL MUSEO DE PALENZUELA A PUNTO DE INAUGURARSE

Ya han comenzado las obras de acondicionamiento de la sede del futuro Museo de Palenzuela, que se instalará en un espacio singular del pueblo, junto a la Plaza Mayor. Tras la realización del proyecto técnico y del plan museológico, y ya abiertas las gestiones con diferentes instituciones, en el momento en que se escriben estas líneas acaba de iniciarse la última fase antes de la apertura, prevista para el verano de 2012.



Con esta iniciativa se cumple un doble objetivo, dentro de una línea de sostenibilidad y protección del patrimonio: por una parte, rehabilitar y dar un uso a un inmueble monumental de propiedad municipal, la puerta fortificada medieval de la villa, hoy englobada en el edificio del ayuntamiento (la torre del reloj), que ha pasado desapercibida desde siempre tanto a investigadores como a turistas y a los propios habitantes del pueblo. Y por otra parte, mostrar un patrimonio arqueológico y documental disperso, desconocido e infravalorado, formado por piezas de diversa naturaleza que se reunirán en un solo espacio gracias a donaciones de particulares, a cesiones o depósitos por parte de la parroquia y del Museo de Palencia, y a los fondos del archivo municipal, que conserva documentos desde el siglo XIII.

Dentro del apartado dedicado a la Arqueología tendrán un papel singular los descubrimientos que proporcionaron las excavaciones realizadas en la década de los 70 en la necrópolis vaccea de *Pallantia*; el museo de cabecera de la provincia cederá en depósito algunas piezas originales que permitirán apreciar el patrimonio en el lugar donde fue descubierto, casi en el solar originario de la ciudad prerromana, situada a sólo unos cientos de metros del actual casco urbano de la villa. Además, las donaciones de hallazgos fortuitos (fragmentos de recipientes, canicas, fusayolas) descontextualizados y ya sin valor científico, facilitarán al visitante observar en primer plano y experimentar el tacto de la cerámica de la Edad del Hierro, oportunidad divulgativa que no existe en centros museísticos de mayor envergadura.

El Museo de Palenzuela pretende ser un referente cultural y turístico tanto para la villa como para el entorno comarcal, estableciendo cauces de colaboración y de acciones conjuntas con otras iniciativas similares llevadas a cabo en pueblos cercanos y con administraciones e instituciones académicas. También es su intención, dentro de las posibilidades y la coyuntura de cada momento, actuar como motor de investigación de la historia del municipio y el territorio donde se enclava, en lo que la Arqueología deberá tener un papel preponderante.

David Lamoca Rebollo

PROYECTO DEL MINISTERIO SOBRE COSMOVISIÓN Y SIMBOLOGÍA VACCEAS (COSIMVA)

El Proyecto de I+D+i del Ministerio de Ciencia e Innovación: *COSIMVA. Cosmovisión y simbología vacceas. Nuevas perspectivas de análisis* (HAR2010-21745-C03-01) ha completado su primer año de desarrollo durante 2011. Este Proyecto de investigación se nutre en gran medida de las excavaciones en la Zona Arqueológica Pintia (Padilla de Duero/Peñafiel, Valladolid), las cuales se han desarrollado, bajo la dirección de C. Sanz, F. Romero, C. Górriz y R. de Pablo, durante 2011 en los meses de junio y julio.

Aprovechando los precisos contextos funerarios obtenidos para algunas producciones específicamente vacceas, como las llamadas *cerámicas torneadas negras bruñidas*, se ha presentado un estudio específico en la Sociedad Española de Cerámica Antigua de Hispania, en el que se incluye una veintena de

Las empresas e
instituciones que se
anuncian en

VACCEA ANUARIO

tienen un valor añadido:
con su publicidad están contribuyendo a la salvaguarda del
Patrimonio Cultural
a través de la consolidación del
Proyecto *Pintia*

Si desea contratar su publicidad para el próximo número puede hacerlo en:
csanz@fyl.uva.es









nuevos recipientes procedentes de *Colenda* (Cuéllar) y sobre todo *Pintia* (Padilla de Duero), valorándose las características morfológicas y decorativas —con la definición de doce formas y siete grupos decorativos—, pero también sus contextos precisos, tanto funerarios como habitacionales, que remiten claramente a conjuntos o espacios de elite.

Asimismo el prof. F. Blanco elaboró una recogida y reinterpretación de algunos de los escasos testimonios de escritura entre los vacceos, tema especialmente novedoso por el carácter ágrafo de este pueblo prerromano, que presentó en la Real Academia de la Cultura Valenciana. Sección de Estudios Ibéricos "D. Fletcher Valls".

Entre las producciones cerámicas singulares vacceas, con un alto contenido simbólico y profiláctico, destacan los llamados *sonajeros vacceos*, que, una vez más, se benefician de contextos precisos en la necrópolis de Las Ruedas, asociándose particularmente a individuos infantiles; su estudio y valoración con funciones protectoras pero también de entretenimiento fueron presentadas por C. Sanz, F. Romero, C. Górriz y R. de Pablo, en el *XII Congress of the ICTM Study Group for Music Archaeology*, celebrado en Valladolid.

Por otro lado, los profs. F. de Paz, F. Pastor y M. Barbosa, han analizado los restos óseos humanos cremados de la necrópolis de Las Ruedas, de *Pintia*, procediendo a la descripción del material, separándolo en regiones anatómicas previamente establecidas (neurocráneo, esplacnocráneo, cinturas escapular y pelviana, costillas y esternón, vértebras, huesos largos, rótulas, manos y pies y restos óseos no identificables). Se analizó sexo, edad y paleopatología en los restos óseos. También se valoró la calidad de la combustión en función de la temperatura alcanzada, evidenciada por la coloración de los restos cremados.

Se realizó, además, un análisis postdeposicional, observando la calidad de la recogida de restos óseos. Se halló en cada uno de los casos la relación del peso cráneo/esqueleto postcraneal y se hicieron fotografías de las piezas más interesantes.

Asimismo se ha realizado el análisis de los restos humanos inmaduros encontrados en *Pintia* durante las campañas de excavación de 2003, 2005 y 2006; se ha lavado, individualizado e inventariado los huesos encontrados, alcanzando una estimación de la edad, del sexo y de la talla. También se observó si existía alguna paleopatología o variación epigenética.

Finalmente, se ha realizado el estudio osteológico de los restos de fauna hallados en el yacimiento arqueológico durante las campañas 2000, 2002, 2003, 2005, 2006, 2007 y 2008, procediendo al lavado, individualizado e inventariado de los restos y estimando edad (neonatos, inmaduros o adultos) y sexo, así como aislando paleopatologías y manipulaciones o marcas óseas.

Francisco Pastor, Félix de Paz y Mercedes Barbosa, del Departamento de Anatomía y Radiología.





Alejandro del Valle, Pilar Martín, Carmelo Prieto y Manuel P. Avella, del Departamento de Física de la Materia Condensada.

El equipo de Física de la Materia Condensada, por su parte, ha determinado que los pigmentos utilizados mayoritariamente en la decoración de los recipientes cerámicos, son óxidos de manganeso, pirolusita. El estudio analítico se ha efectuado mediante MO, SEM+EDX y Raman Microscópico. Se ha diseñado un modelo de probeta estable y única para todo el proceso analítico de residuos. El proceso de preparación de las muestras alcanza el 90% del material objeto de estudio. Los análisis morfológicos y la caracterización química han permitido la identificación de residuos y su posterior análisis espectroscópico Raman. Se han efectuado análisis de cromatografía de gases con espectroscopia de masas acoplada, sobre residuos previamente analizados con las técnicas propuestas en el proyecto, a modo de test complementarios. Los profs. C. Prieto, M.P. Avella y A. del Valle asistieron en Madrid, entre el 18 y el 20 de mayo de 2011, a la *Conference on Micro-Raman Spectroscopy and Luminescence Studies in the Earth and Planetary Sciences (CORALs II),* con "Analysis of the residuals in grave goods from the Vaccaea era at the necropolis of "Las Ruedas" in *Pintia*".

Por último queremos destacar la colaboración de otros grupos de investigación con el Proyecto COSIMVA. En primer lugar, el grupo GIR ECA-SIMM (Entornos Computacionales Avanzados e Interfaces Multimodales) de la Universidad de Valladolid, tutela y supervisa la realización de un Proyecto Fin de Carrera en la titulación de Ingeniería Técnica en Diseño Industrial para la digitalización 3D y posterior visualización de diferentes piezas correspondientes a la necrópolis vaccea de Las Ruedas.

Por su parte, el grupo de investigación dirigido por Joaquín Barrio, de la Universidad Autónoma de Madrid, —J. Barrio, E. Catalán, C. Gutiérrez y Mª Cruz Medina. SECYR. UAM. EL PROYECTO LÁSER: *Aplicación de las tecnologías láser en la conservación y restauración de los metales arqueológicos*. (HAR2008-05175/HIST. MºICINN)—, ha proporcionado apoyo a este proyecto, mediante la restauración con tecnología láser del armamento obtenido en la tumba 185 de la necrópolis de Las Ruedas de *Pintia,* presentado en este mismo volumen.

C.S.M.



Las empresas e instituciones que se anuncian en

VACCEA ANUARIO



tienen un valor añadido:
con su publicidad están contribuyendo a la salvaguarda del

Patrimonio Cultural

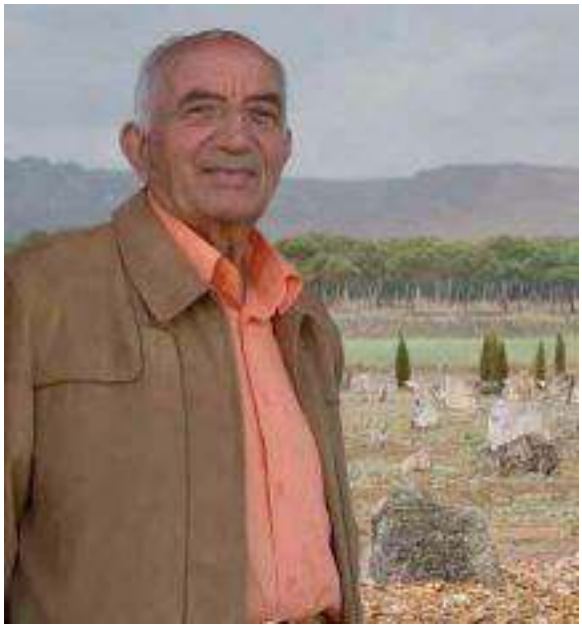
a través de la consolidación del

Proyecto *Pintia*

Si desea contratar su publicidad para el próximo número puede hacerlo en:

csanz@fyl.uva.es

ADERITO PÉREZ CALVO, *in memoriam*



La función de la memoria está intrínsecamente ligada a una de las características del sujeto: su dependencia del pasado, la imposible abdicación de su pasado, del saber indeclinable que uno es lo que "ha ido siendo" y que se añadirá a los que le precedieron. Así nos reconocemos en tanto que sujetos con historia (la nuestra), o más exactamente, con biografía. (…). Una vez que uno muere sobrevive si sobrevive en el recuerdo de los demás. Cuando todos los que nos recuerden perezcan, habremos muerto definitivamente. Lo que significa que tener memoria del otro, recordarlo, es dotarlo de existencia. Todos ansiamos sobrevivir aquí —que se sepa no hay ningún otro sitio donde esto pueda tener lugar—, y eso sólo podemos lograrlo en la memoria de los demás (…) No hay pues inmortalidad, hay memoria. Esta es la misión de "los que venimos después" (…)
Carlos Castilla del Pino

Aderito devolvió la memoria a los muertos olvidados de *Pintia*. Ahora que él ha pagado su deuda con la naturaleza (*Naturae dibitum reddidit)*, los que venimos después mantendremos su nombre y su recuerdo; forma parte de nuestra biografía. Sus versos en el cementerio de Las Ruedas son homenaje permanente a un hombre sabio y bueno, a quien echaremos siempre de menos.

C.S.M.

CONFERENCIA DE JUAN FRANCISCO BLANCO EN LA REAL ACADEMIA DE HISTORIA Y ARTE DE SAN QUIRCE

Cauca durante la Edad del Hierro; la formación de una ciudad histórica en el valle del Duero

La sede de la Real Academia de Historia y Arte de San Quirce de Segovia, acogió en la tarde del viernes 29 de abril de 2011, la sesión inaugural de la trigésimo segunda edición del Curso de Historia de Segovia, dedicada a la villa de Coca. Remontándose a los orígenes históricos de la localidad, la primera conferencia estuvo a cargo de Juan Francisco Blanco García, profesor titular de Prehistoria de la Universidad Autónoma de Madrid. El profesor Blanco García se trasladó al nacimiento de Coca como un poblado estable, en los últimos compases de la Edad del Bronce, en torno al año 750 o 780 a.C. "Previamente se habían producido ocupaciones episódicas, pero es en ese momento cuando se establece una población con miras de permanencia, un momento en el que, por otra parte, nacen casi todos los pueblos antiguos del Valle del Duero, como Cuéllar, La Mota en Medina, o la misma Valladolid". La ponencia avanzó temporalmente por la primera Edad del Hierro hasta llegar a la segunda Edad del Hierro, a finales del siglo III a.C., con Coca ya convertida en una de las grandes ciudades vacceas de la zona del Duero. Las excavaciones arqueológicas han permitido delimitar su extensión en unas 25 hectáreas y, aunque Juan Francisco Blanco insiste en que no es fácil establecer cálculos, la población podría estar en torno a las 6.000 o 7.000 personas, triplicando los cerca de 2.000 residentes actuales. El profesor Blanco García explicó que las edificaciones eran de una sola planta, realizadas en barro y madera y con techumbre de ramas, la típica construcción vaccea, ya que la piedra no llegaría a la construcción hasta época romana. La superficie de las viviendas solía estar en torno a los 40 o 45 metros cuadrados, aunque algunas llegan hasta los cien metros. En cuanto a las calles, no hay documentadas vías de piedra, sino que se cree que eran de tierra, estrechas, y con callejones que en ocasiones no tenían más de un metro de ancho.

Entre las particularidades de esta Coca vaccea, Blanco García destaca que contaba con un sector artesanal "muy importante", en el que descollaba por encima de otras disciplinas la cerámica, con una amplia variedad de estilos. "Se han encontrado restos de cerámica roja, cerámica gris...", explicó el ponente, para añadir que, en este sentido, "solo se puede comparar con Numancia; en otros asentamientos, como *Pintia*, la variedad es mucho menor". El profesor de la Autónoma también comentó que, a pesar de tratarse de una ciudad muy rica, nunca llegaron a acuñar moneda, algo por otra parte habitual en los pueblos vacceos. Tampoco llegaron a conocer la escritura, aunque sí hay constancia de algunas marcas de alfarero en las piezas de cerámica encontradas. "La escritura llega a la zona casi ya con los romanos, llega ya casi en latín", señaló Juan Francisco Blanco.

Ana San Romualdo
Segovia (*El Adelantado*, Cultura, 30.04.2011)



VACCEA ANUARIO



Vaccea Anuario, con una tirada de 20.000 ejemplares, se distribuye también en las sedes de las empresas que se anuncian en ella.

Si es socio de la Asociación Cultural Pintia la recibirá cómodamente en su domicilio.



Si desea algún ejemplar previo, puede solicitarlo en

www.pintiavaccea.es

LA REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE SAN FERNANDO SECUNDA LA REIVINDICACIÓN DE LA PLATAFORMA CIUDADANA PRO-PINTIA.

La Real Academia de Bellas Artes de San Fernando aprobó el dictamen propuesto por la Comisión de Monumentos y Patrimonio Histórico, en el Pleno de la sesión celebrada el día 27 de junio de 2011. Este documento es el resultado de un exhaustivo análisis de la copiosa información basada, principalmente, en las publicaciones de la colección Vaccea Monografías, del Centro de Estudios Vacceos "Federico Wattenberg", así como de los informes elaborados por los propios académicos sobre la necrópolis de Las Ruedas en la Zona Arqueológica Pintia, cuestión que ha sido debatida de manera colectiva en varias reuniones, y después de que el Presidente de dicha Comisión, junto con otros académicos correspondientes por Valladolid, visitase el yacimiento al comienzo de la campaña arqueológica.

Todo este trabajo, desarrollado aproximadamente durante un año, ha permitido a los miembros de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando conocer, con bastante detalle, la relevancia y la situación real del yacimiento, lo que acredita a su vez el contenido de la resolución. En ella se afirma, sin ninguna ambigüedad, que *teniendo en cuenta que actualmente la parcela de propiedad privada número 59, del polígono 502 del término de Padilla de Duero está en explotación, en detrimento del subsuelo arqueológico, esta Real Academia es partidaria de su adquisición, o en su caso expropiación, por parte del Ayuntamiento de Peñafiel, la Diputación de Valladolid o la Junta de Castilla y León, con el fin de frenar su anual deterioro en el ciclo agrícola de arado, siembra y recolección (…) esta Academia desea manifestar ante los organismos competentes, la necesidad de atender prioritariamente, dentro de un posibilismo realista, la excavación sistemática de este yacimiento y su correspondiente tutela para el mejor conocimiento de nuestro pasado, con la garantía de unos resultados óptimos a juzgar por los materiales hallados hasta la fecha.*

Las conclusiones de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando resultan coincidentes con las realizadas el año anterior por la Real Academia de la Historia y la Real Academia de la Purísima Concepción de Valladolid, pues en sus respectivos informes instan a las Administraciones responsables a la adquisición de los terrenos que forman parte de la necrópolis. Una sintonía que se extiende a la Universidad de Valladolid, a través del Departamento de Prehistoria, Arqueología, Antropología Social y Ciencias y Técnicas Historiográficas y del Departamento de Historia del Arte, así como a la Universidad Nacional a Distancia de Palencia, desde el Departamento de Prehistoria y Arqueología y el Departamento de Historia Antigua, al acordar su adhesión a la propuesta del movimiento cívico, tras deliberarlo en sus respectivos Consejos.

La especial consideración del contenido de las tesis de las Reales Academias y de las Universidades de Castilla y León se debe a que éstas son instituciones consultivas de la Consejería de Cultura y Turismo en materia de cultura, para la aplicación de la Ley de Patrimonio Cultural de Castilla y León, tal y como se recoge en su articulado. Además, la utilización de los principios basados en la investigación y el conocimiento para la elaboración de sus dictámenes, supone llevar a efecto, aunque por iniciativa de la Plataforma ciudadana pro-Pintia, una de las sugerencias recogidas en la Resolución del Procurador del Común de fecha 11 enero de 2011, pues en ella recomienda a la Consejería de Cultura y Turismo *se apliquen de forma específica los criterios técnicos y científicos oportunos, para determinar la necesidad de acudir a la expropiación de los terrenos en los que se asienta la necrópolis*, añadiendo que, en todo caso, *tenga en consideración la colaboración de los investigadores que se ocupan y se han ocupado de su estudio, dando una respuesta razonada a las aportaciones y propuestas formuladas por éstos*.

J.C.A.



Visita a *Pintia* en junio de 2011 por los miembros de la Comisión de Monumentos y Patrimonio Histórico de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. De izquierda a derecha: María Aranda y Jesús Urrea (Museo de la Universidad de Valladolid), Mª del Carmen Utande y Pedro Navascués (Secretaria y Presidente de la Comisión de Monumentos de la Real Academia de San Fernando).

VISITAS GUIADAS

A LA ZONA ARQUEOLÓGICA PINTIA

"Disfruta del original todo el año, visita la Zona Arqueológica Pintia en Padilla de Duero, te fascinará. De la mano de los arqueólogos descubre hasta qué punto los vacceos modelaron las costumbres de estas tierras"



- Del 1 de junio al 31 de agosto,
de miércoles a domingo
(lunes y martes descanso)
Inicio de la visita en Centro de Estudios Vacceos "Federico Wattenberg", Plaza Mayor de Padilla de Duero
de 9 a 13 h y de 17,30 a 19,30 h

- Resto del año visita concertada en:

www.pintiavaccea.es

humor *SANSÓN*



MECENAZGO

Caja España | Caja Duero

PATROCINIO

Bodegas y Viñedos Alion

ArchaeoSpain

Pago de Carraovejas

COLABORACIÓN

CLÍNICA VETERINARIA LA FLECHA • TGT CASTILLA S.A. • POSADEROS DE CASTILLA • BODEGÓN EL CIERVO • CARNICERIA RUBÉN REDONDO • BAR TÚ Y YO • CAFÉ-BAR BENITO • LA REGIONAL • LATINO • BY LATINO • BODEGAS ALONSO TORIBIO • MADERAS MARINO DE LA FUENTE • BODEGAS TOMAS POSTIGO • FERRETERIA MAOR • BODEGAS Y VIÑEDOS QUMRÁN • HERGON, S.A. • HOSPEDERIA CONCEJO • JOYERO OSCAR SAN MIGUEL • BODEGAS PINNA FIDELIS • OCHOA IMPRESORES • BODEGAS MARIANO SANTOS • CONTENEDORES TRANSCON • VIVEROS FRANYAL, S.L. • EUFEMIO DE SEBASTIAN E HIJOS, S.A. • HOTEL LEONOR • ASOCIACIÓN CULTURAL PINTIA • BODEGAS PROTOS • MESON EL CORRALILLO • HOTEL RIBERA DEL DUERO • BODEGAS ABADIA RETUERTA • BRICOLAJE VIRGILIO BENITO • ZAGUÁN • BODEGAS Y VIÑEDOS AALTO • ASADOS MAURO • MESON LOS TRES OLMOS • BODEGAS Y VIÑEDOS MENTÓ • RESTAURANTE OSEGREDO • ANTIGÜEDADES EL RASTRILLO • BODEGAS EMINA • RESTAURANTE MOLINO DE PALACIO • RESTAURANTE EL LAGAR • CAMPING RIBERDUERO • CONSTRUCCIONES HERNANDO ACEBES • BODEGAS COMENGE • GESTICOR

HAN COLABORADO:

MINISTERIO DE CIENCIA Y TECNOLOGÍA • MINISTERIO DE DEFENSA • MINISTERIO DE TRABAJO Y ASUNTOS SOCIALES • ARENAS COMPASCO • CASA SANTIVERI • BODEGAS TAMARAL • BODEGAS EMILIO MORO • CANTALAPIEDRA • CONABSIDE • BODEGAS VIÑA MAYOR • CITROËN HISPANIA CASA CARRION • VOLMO, S.A. • COLLOSA • CONSEJO REGULADOR D.O. RIBERA DEL DUERO • HACIENDA MONASTERIO • AZUCARERA EBRO AGRÍCOLA • ARIDOS SANZ • FUNDACIÓN UNIVERSIDADES DE CASTILLA Y LEÓN • BODEGAS MATARROMERA • BODEGAS PINGÓN • AYUNTAMIENTO DE PEÑAFIEL • TEÓFILO REYES • MINISTERIO DE MEDIO AMBIENTE • JUNTA DE CASTILLA Y LEÓN - FONDO SOCIAL EUROPEO • CAJA RURAL

El Proyecto Pintia se autofinancia parcialmente a través de programas como Doceo Aprendiendo Arqueología en *Pintia* auspiciado por la Obra Social de Caja España-Caja Duero, Cursos Internacionales Teórico-Prácticos de Arqueología, Visitas Guiadas y Venta de Mercadotecnia, pero su mantenimiento no sería posible sin el apoyo de una serie de empresas e instituciones públicas y privadas que, desde 1999, financian el mismo.

Su categorización en Mecenazgo, Patrocinio y Colaboración se establece a partir de las aportaciones realizadas a través de los convenios suscritos con la Universidad de Valladolid.

DESCUBRE LAS COLECCIONES DEL MUSEO DE TU UNIVERSIDAD

MUVa

MUVa

MUVa







COLECCIONES DE HISTORIA Y ARTE

Palacio de Santa Cruz
Plaza de Santa Cruz, 8
47002 Valladolid
Tel. 983 423 [illegible]
E-mail: [illegible]

Lun-Vier: 10h a 14h y 16h a 20h

COLECCIONES DE CIENCIAS BIOMÉDICAS

ANATOMÍA, HISTOLOGÍA, OFTALMOLOGÍA

Facultad de Medicina
C/ Ramón y Cajal, 7
47005 Valladolid
Tel. 983 423 [illegible]
E-mail: [illegible]

Lun-Vier: 10h a 14h y 16h a 18h

COLECCIONES DE CIENCIAS NATURALES

Colegio A. García Quintana
Plaza España, 7
47001 Valladolid
Tel. 983 [illegible]
E-mail: [illegible]

Martes: 10h a 14h y 16h a 18h
Sáb: 11h a 13h

ENTRADA GRATUITA

Universidad de Valladolid

Con la colaboración de:

Santander